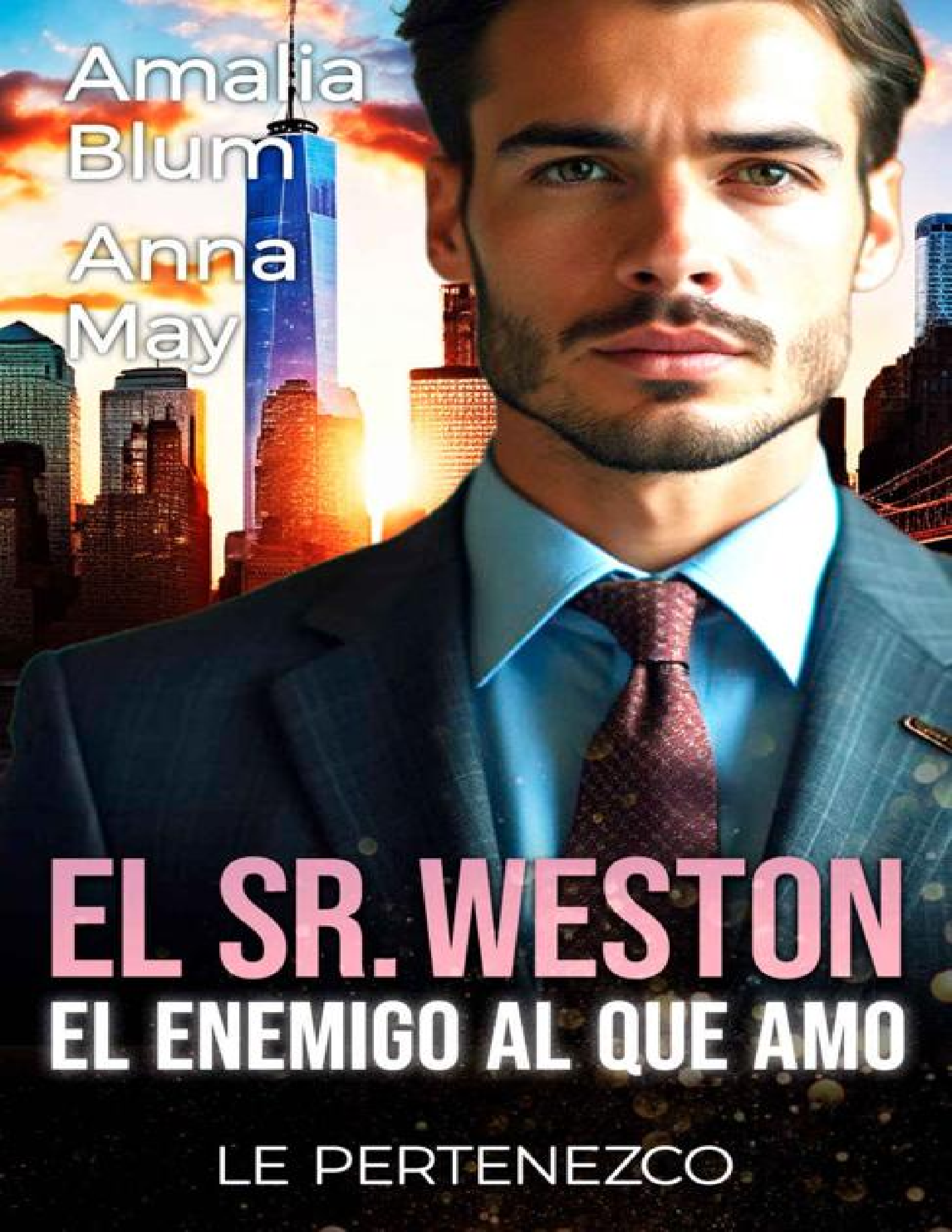

Amalia Blum
Anna May
EL SR. WESTON
EL ENEMIGO AL QUE AMO
LE PERTENEZCO

El Sr. Weston, el enemigo al que amo

Le pertenezco

Amalia Blum, Anna May

Amalia Blum

1ª edición 2025

Diseño deportada: Black Swan Publishing e.U.

Edición: Black Swan Publishing e.U.

Sígueme en mi página de autora de Amazon y no te pierdasninguna de mis novedades y promociones.

https://www.amazon.es/stores/Amalia-Blum/author/B0CX5G1PJN

Todos losderechos reservados. Prohibida lareimpresión, incluso parcial. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida,duplicada o distribuida en forma alguna sin permiso escrito de la autora. Estelibro es pura ficción. Todas las acciones y personas descritas en este libroson ficticias. Cualquier parecido con personas vivas o fallecidas es casual yno intencionado.

Este librocontiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

Black Swan Publishing e.U.
Berg-Sam 23/5
5023 Salzburgo

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Leer más…

Gracias...

Capítulo 1



Kate

"Supongo que es hora de decir adiós", dijo Julia con un mohín. "Me ha encantado volver a verte después de tantos años, cariño. ¿Quizá puedas venir a visitarme más a menudo en el futuro?".
"Eso sería genial. Me ha encantado verte".
"Y la próxima vez estarás más tiempo, ¿verdad? Esto no ha sido nada".
"Oye, fue un comienzo".
Combiné mi visita a Julia con un viaje de negocios. Quizás me las arregle en esta vida para venir aquí solo para pasar una semana entera con ella. La esperanza es lo último que se pierde. "Tengo mucho que hacer y tengo que aprovecharlo al máximo", le explico a Julia.
Ella me acompaña a la terminal, donde tengo que facturar de inmediato. "¿Puedo preguntarte algo?", me dice.
"Por supuesto", respondo, sintiéndome un poco inquieta porque de repente parece tan seria.
"¿Cuánto tiempo más piensas trabajar para Elise? Nos conocemos desde hace mucho tiempo y veo que estás bajo una presión constante. No es propio de ti. Siempre has sido un espíritu libre".
"Julia, las facturas no se van a pagar solas. Por muy libre que seas".
"Yo también pago mis facturas, Kate", replica Julia.
"Sí, es cierto, pero yo no podría hacer lo que haces tú. Eso sería de alguna manera...".

"... vergonzoso", Julia termina mi frase con una sonrisa burlona. "Sí, sí", continúa con una fingida contrición, "así es como es. Todo el mundo quiere los mejores juguetes sexuales, pero cuando los vendes, eres una persona vergonzosa para todos. Pero al menos tengo la jefa más simpática del mundo: yo". Julia tiene que dejar de fingir que le duele porque el impulso de reírse se ha vuelto abrumador.

"Pero en serio, cariño. Cuando hablamos por teléfono, casi siempre me dices que estás a punto de dejarlo porque la vida como asistente de esa mujer es una auténtica pesadilla".

“Lo sé, suspiro. Elise es... qué puedo decir, no es fácil. No sé cuánto más podré soportarlo. Pero no tengo otras opciones. ¿Qué debería hacer? Estar en Nueva York sin trabajo sería malo. También podría mudarme bajo el puente de Brooklyn. Miro a Julia y de repente tengo que sonreír. “Oye, no te lo tomes a mal lo que he dicho. Es un poco raro el sector en el que has elegido empezar tu propio negocio, pero solo puedo felicitarte. Tu negocio va genial y pareces muy feliz”.

"Bueno". “Dicen que el sexo vende, y hay algo de verdad en ello: el sector está en auge. Puedes empezar conmigo”.

Me río a carcajadas. Realmente no sé si podría hacer eso.

"Puedes pensártelo. Pero no dejes que Elise te deprima. Tienes que pensar en ti también", enfatiza Julia con expresión preocupada.

De repente, su expresión cambia de preocupada a traviesa. "Hablando de pensar en ti: abre tu bolso un momento".

"¿Por qué?", pregunto con curiosidad.

"No hagas tantas preguntas y hazlo", susurra Julia, sonriendo.

Frunciendo el ceño, abro mi bolso, Julia mete un paquete que ha estado llevando consigo todo el tiempo.
"¿Qué es?".
"Mi regalo de despedida para ti. Si no puedo servirte con un trabajo mejor, al menos con una vida amorosa mejor".
“No tengo vida amorosa”.
“Exacto, a eso me refiero”.
Mi escepticismo me hace fruncir el ceño. La miro con los ojos entrecerrados y le pregunto: “Vale, ¿y cuál es el regalo?”.
“Déjate sorprender, cariño”, trina Julia.
“Oh, no. Tengo un mal presentimiento”, suspiro.
Saco el paquete para ver si mis sospechas se confirman. A juzgar por el tamaño, también podría contener una linterna. Pero no me imagino que me regale una linterna.
Antes de que pueda ocuparme de ello, veo que mi teléfono brilla en mi bolsillo. Al parecer, ha llegado un mensaje de texto. Cuando saco el teléfono, veo que el mensaje es, como esperaba, de mi jefa.
"Kathryn". “Te necesito aquí en Manhattan lo antes posible, cada hora cuenta. He cambiado tu vuelo. Volarás una hora antes, en primera clase. Pregunta en el mostrador”. "Hasta pronto".
Puedo sentir cómo se me acelera el pulso inmediatamente y cómo el cortisol y la adrenalina se esparcen por mi cuerpo. Elise tiene ese tipo de poder sobre mí: un mensaje suyo y toda la alegría da paso a la prisa y al pánico. No tengo tiempo para charlar.
"Tengo que irme urgentemente", suspiro, abrazando a Julia.
"¿La jefa está azotando de nuevo?".

"Ha adelantado el vuelo una hora. Me necesita urgentemente en la tienda".
"No, necesita urgentemente una vida, y tú unas vacaciones antes de que te quemes por completo", me corrige Julia. "Te quiero, cariño. Ponte en contacto cuando hayas aterrizado sana y salva". "Si tienes tiempo".
"Probablemente me las arreglaré. La próxima vez tendré más tiempo, lo prometo".
"No hagas promesas que no puedes cumplir, Kate", responde ella, besándome en la mejilla. "Hasta la próxima".
Julia camina hacia la puerta giratoria de cristal y nos despedimos con un breve saludo con la mano. Pero no puedo disfrutar del momento por mucho tiempo, tengo que darme prisa, al menos me permiten volar en primera clase. A pesar de la prisa repentina que determina cada uno de mis pasos, estoy emocionada porque nunca antes he volado en primera clase.



Ya he facturado. Por desgracia, no tengo tiempo para darme una vuelta por la terminal. Estoy haciendo cola para llegar delante de los agentes de seguridad que escanean a todos los pasajeros. Incluso hay que quitarse los zapatos antes de pasar por la puerta de embarque. He recibido toda la información sobre mi salida y sé a qué puerta de embarque tengo que ir. El vuelo durará unas tres horas, así que tal vez pueda dormir un poco durante ese tiempo. Ya es de tarde, pero mi día en Nueva York durará un poco más.

Me toca a mí. El agente de seguridad me entrega una bandeja de plástico y me pide que vacíe los bolsillos y ponga su contenido y mi equipaje de mano en la bandeja, lo que hago inmediatamente.

"Por favor, ponga también sus zapatos en la cubeta, señora", me pide, con lo cual me quito mis Chuck y las pongo en la cubeta con mis otras pertenencias para pasar por el detector. Después de eso, un agente de la TSA me escanea todo el cuerpo.

Mientras tanto, mi equipaje de mano entero está siendo escaneado por rayos X y el empleado cuyos ojos están pegados al monitor de repente abre mucho los ojos. Inmediatamente me pongo nerviosa. No tengo tiempo para retrasos.

El hombre corpulento con bigote de morsa se levanta y agarra mi bandeja para hurgar en mi bolso. Saca el paquete que Julia me dio. ¡Me había olvidado por completo de eso! Antes de que pueda explicarme, abre el paquete y saca un vibrador largo de color rosa brillante.

"¿Es tuyo?", me pregunta con expresión seria, mientras oigo risas aquí y allá, en los alrededores. Me gustaría desaparecer. No puede ser más embarazoso.

"Yo... eh... lo estoy viendo por primera vez", tartamudeo.

"¿Entonces no es tuyo?".

Suspiro. "Mi amiga me lo acaba de regalar como despedida. Ella vende estas cosas".

"No se permite llevar pilas en el equipaje de mano", explica. "Y tampoco objetos que funcionen con pilas como este", lo agita en el aire, "Tendré que confiscarlo".

"Eso... no es un problema. De todos modos, no le veo ninguna utilidad". ¡Oh, sí, obviamente puede ponerse aún más embarazoso!
Además, eso era mentira. ¿Quién, si no yo, le daría uso a un vibrador nuevo con las pilas completamente cargadas? Llevo tanto tiempo soltera que seguramente tengo telarañas en las bragas. No tengo tiempo para salir y, de todos modos, no tengo energía para tener citas. El amigo rosa me vendría bien para endulzar mis horas de soledad...
Pero no importa. Fue un bonito regalo, aunque no saqué nada de él excepto una conversación súper embarazosa con un guardia de seguridad. Quizá Julia pueda enviarme un nuevo regalo por correo. Después de todo, ella también tiene una tienda online.
"Bien, entonces vuelve a ponerte los zapatos", me indica el hombre y mete el vibrador en una caja más grande antes de volver a sentarse. Me pongo los zapatos avergonzada y vuelvo a meter mis cosas en el bolso. Luego saco mi bolso de la bandeja antes de que un miembro del personal lo recoja y lo apile.
"Dios mío, qué vergüenza", susurro, sintiendo cómo me arde la cara. Debo de estar roja como un tomate.
Cuando me estoy preparando para seguir adelante, mi mirada se desvía de repente como por arte de magia, así que tengo que darme la vuelta. Dios mío, ¿cómo puedes ser tan atractivo? Ese hombre, es capaz de atraer mi atención, estoy impresionada, nunca había estado tan cerca de una belleza así, merece todas mis miradas. Olvido inmediatamente la pérdida de mi juguete sexual y en su lugar imagino que meto la mano y acaricio su pelo corto, casi negro. Me miran con avidez sus ojos azules y acerados mientras humedezco

mis labios, siento el deseo cuando fijo mi mirada en la zona de su virilidad completamente abultada. El apuesto desconocido me mira, pero en lugar de una mirada hambrienta, veo diversión en sus ojos.
Mierda, me acabo de relamer los labios y lo he mirado con languidez, se habrá dado cuenta de la vergonzosa acción del vibrador. O bien, lo que equivaldría a un huracán de vergüenza de nivel 12, ambas cosas.
Mi deseo de morir en el acto se está volviendo abrumador. Quiero que sea rápido e indoloro. En serio. Quiero desaparecer en el aire. Implosionar.
Como parece que mi deseo no se cumplirá, huyo y busco la puerta correcta. Afuera, los aviones ya esperan a sus pasajeros. Desde la posición de estacionamiento, siempre parecen una extraña mezcla de bloque inanimado y pájaro plateado.
Voy a mi puerta y veo que el embarque comenzará en unos minutos. He llegado a tiempo y suspiro aliviada.
Para pasar los últimos minutos, me siento a esperar en un banco y le escribo a Elise para decirle que todo va según lo planeado. También pienso en escribirle a Julia y contarle lo ocurrido. Decido no hacerlo. Si finjo que nunca sucedió, tal vez pueda sacármelo de la cabeza.



Comienza el embarque. Cuando llaman a la primera clase, al principio no me siento aludida, hasta que recuerdo que hoy se me permite experimentar un toque de lujo. Al entrar en la zona de primera clase, noto que el lujo aquí huele a cuero y champán.

Después de guardar mi equipaje de mano en el compartimento situado encima de mi asiento, me siento. Miro por la ventana el recinto del aeropuerto, donde puedo ver las colinas de Hollywood al fondo. Adiós, Los Ángeles. Ha estado bien, aunque haya sido poco tiempo.

De repente, noto que alguien se sienta a mi lado. Una vez más, mi mirada es atraída mágicamente, cuando giro la cabeza, lo que veo me golpea, plácidamente. Pasaré las próximas tres horas sentada junto al hombre buenísimo que me ha hecho soñar despierta, además he sido testigo de cómo me confiscaban un vibrador rosa brillante de mi bolso por razones de seguridad. En cualquier caso, me hace parecer sexualmente infrautilizada, lo cual es sin duda el eufemismo del siglo. Aun así, no quiero que el Sr. Sexy se entere.

Me sonríe y asiente, como si quisiera decirme que me ha reconocido. Esto solo hace que todo sea más incómodo. Le devuelvo la sonrisa, avergonzada, antes de que su maravilloso aroma masculino llegue a mi nariz. Este hombre huele tan bien como luce. Eso no es mejorable Tengo que arreglármelas para pasar tres horas con él sin romper mi récord personal de vergüenza.

"No hay por qué avergonzarse", dice con su voz profunda, ronca e increíblemente masculina.

Cada vez que pronuncia esas palabras, está claro que estoy a punto de sentir una vergüenza atroz.

"Me gustaría desaparecer en el aire", respondo avergonzada, y él se ríe.

"La vida es demasiado corta para preocuparse constantemente por lo que piensan los demás", intenta tranquilizarme. Luego continúa

en un susurro: "Me preguntaba si planeabas usar el consolador durante el vuelo. Pareces muy tensa, como si necesitaras urgentemente un masaje". Mientras dice esto, me guiña el ojo con picardía.

"Sabes, creo que simplemente saltaré por la ventana durante el vuelo o me encerraré en el baño hasta que aterricemos. Siempre y cuando nadie me vea", intento escapar de la situación.

Él niega con la cabeza y me dedica su sonrisa increíblemente cautivadora. Boca deliciosa, labios increíblemente hermosos. Me pregunto cómo serían esos labios dejando un rastro de besos en mi piel.

"Al menos en el baño tendrías intimidad para tu...", dice moviendo las cejas, "ya sabes... masaje".

¡No tenía pensado... masajearme! le digo entre dientes. ¿El aire de aquí es tan seco o soy solo yo? Siento la garganta como si me hubiera comido un puñado de tiza de un instituto. El guapo desconocido levanta una ceja y me mira, como si esperara que yo diera más detalles.

Respiro hondo y continúo: "Vale. Me he sentido tan avergonzada que me quería morir. Realmente no era mío. Mi amiga lo puso en mi bolso antes de que subiera al avión. Ni siquiera sabía lo qué había en el paquete".

El desconocido se ríe a carcajadas y el sonido profundo que emite es tranquilizador y agradable. "Una bonita historia".

"La forma en que todos miraban", recuerdo y sacudo la cabeza con desesperación.

"¿Y a cuántas de esas personas volverás a ver?", pregunta con sequedad.
“Bueno, he vuelto a ver al menos a uno de ellos”, respondo, mirándolo a los ojos.
“Pero no tienes que avergonzarte de mí”, responde él.
“Vale, señor Sin vergüenza. ¿Me dirás tu verdadero nombre?”,le pregunté, mucho más relajada.
“Llámame como quieras durante este vuelo”.
Mientras el avión rodaba hacia la pista, el auxiliar de vuelo anunció las instrucciones de seguridad por el altavoz y la azafata hizo su pantomima, me reí.
"¿Y cómo debería *llamarte*?", quiso saber.
"Bueno, como quieras llamarme", coquetea.
"Me gusta eso", respondió y me tendió la mano. "Hola, desconocida".
"Hola, desconocido".
Sus ojos azules como el acero me estudian y bajan hasta mi mano, "¿Qué es ese anillo en tu dedo meñique?".
"¿De verdad no voy a saber tu nombre?", pregunto con curiosidad, retirando suavemente mi mano.
"Si no nos presentamos, no nos conocemos, así que no tienes que avergonzarte delante de mí. No quiero que saltes del avión, así que te estoy salvando la vida".
Me río. "Vale trato hecho".
Ninguno de los dos sabrá el nombre del otro, así que, a pesar de la cercanía, seguimos siendo algo anónimos. Me gusta la idea.



Estamos por encima de las nubes y hemos alcanzado nuestra altitud de crucero, así que el indicador del cinturón de seguridad se ha apagado. Están sirviendo champán y caviar. No sé qué hacer con las huevas de pescado, pero no me importa una copa de champán. En lugar de caviar, me servirán algo para picar. Realmente podría acostumbrarme a esto.

El desconocido y yo chocamos las copas. "Por tres horas de amistad", dice, haciéndome reír de nuevo.

"Tienes acento sureño, ¿verdad?", quiero saber. A estas alturas, el hombre misterioso ha conseguido relajarme.

"Bien visto", confirma mi suposición. "Soy de Texas. ¿Qué tal el aire seco? ¿Es mejor?".

"Sigo teniendo calor". Es cierto que se debe por completo a su presencia, su voz, su olor y su manera de mirarme.

Además, hace tiempo que no tengo sexo, y este hombre consigue excitarme, me hierve la sangre. Y se me mojan las bragas.

"En Texas, estamos acostumbrados al calor", me dice. "¿Supongo que vives en Nueva York?".

"Sí. ¿Y tú? ¿Estás visitando a alguien?".

"Estoy aquí por negocios", es su evasiva respuesta.

"Yo también estaba en Los Ángeles por trabajo. Mi jefe tenía una misión para mí".

"Estás ocupada, ¿eh? No tienes tiempo para relajarte".

"Yo... trabajo mucho, sí. De hecho, tengo poco tiempo para relajarme", tartamudeo para mis adentros. No estoy segura de si la

conversación se me está escapando de las manos.
"Podría enseñarte algunos métodos de relajación muy eficaces", susurra el guapo desconocido, "pero no estoy seguro de si estás preparada para ellos".
Vale. Sí. La conversación se me está escapando definitivamente. "Al menos escucharé tu sugerencia", respondo en voz baja. Mi voz suena extraña en mis propios oídos. ¿Qué pasa conmigo?
"Me encantará escuchar al menos tu sugerencia", respondo en voz baja. Mi voz suena extraña en mis propios oídos. De alguna manera sensual y exigente. ¿Qué me pasa? Apenas me reconozco.
"Levántate y ve al baño", me propone. "Entraré y llamaré dos veces a la puerta. Entonces, ábreme y te enseñaré mis ejercicios personales de relajación".
Siento calor y frío al mismo tiempo y mi corazón está a punto de salir del pecho. El aire tiembla de deseo. No puedo pensar con claridad ni decir una sola palabra. Él se da cuenta de mi inseguridad y vuelve a tomar la iniciativa. "Te lo pondré más fácil. Yo iré y esperaré a que llames".
"¿Y si no voy?".
"Oh, irás". "Irás".
Este hombre me está volviendo loca. Podría seguirle en este momento. Esta confianza en sí mismo, junto con su irresistible atractivo, hace que me derrita.
Sin decir una palabra más, el hermoso desconocido se levanta y desaparece por el pasillo.
Y yo me quedo aquí, concentrada en mi respiración y en mi corazón que late con fuerza. ¿Debería seguirlo de verdad? ¿Y si nos pilla

alguien? ¿O debería escuchar sus palabras y no importarme lo que los demás piensen de mí? No lo conozco, ni siquiera sé su nombre, pero al menos supongo que no sería desagradable. Parece tan sereno, tan seguro de sí mismo. Además, después de aterrizar, Elise me interrogará tanto que es realmente una buena idea relajarme a fondo de antemano. Quizá esto sea un regalo del destino, solo tengo que aceptarlo y desenvolverlo. La idea me hace sonreír. Además, nadie tiene por qué enterarse.

Vale. A la mierda. No puedo soportarlo más. Si no lo hago, me arrepentiré el resto de mi vida. De todos modos, no puedo pensar en otra cosa. ¿Ya habrá sacado su pene? ¿Está empalmado?

Tengo que averiguarlo.

Camino por el pasillo con las piernas temblorosas y ya puedo ver la puerta del baño. La ventana roja debajo de la manija de la puerta indica que el baño está ocupado. Me detengo y miro a mi alrededor: nadie me presta atención. Así que llamo dos veces...

Un suave clic me indica que puedo abrir la puerta. Tímidamente, me meto en el pequeño cubículo.

Con un ligero pesar, me doy cuenta de que mi pequeña aventura no puede comenzar de inmediato, porque el desconocido todavía está completamente vestido. Sin embargo, un vistazo a sus pantalones me dice que no es una pequeña aventura. En absoluto.

Cierra la puerta detrás de mí y me mira con avidez antes de empujarme contra la pared y besarme. Sus labios se sienten aún más celestiales de lo que había imaginado. Su lengua me explora juguetonamente y yo simplemente me dejo llevar. Sus manos bajan

por mi espalda hasta mi trasero. Quiero que me tome ya mismo. No puedo soportar más.

Y eso es exactamente lo que hace. Me desabrocha los pantalones mientras yo libero su pene erecto. Por un breve momento, todo mi cuerpo se inunda de anticipación, pues presiento los dulces placeres que esta polla me dará.

El apuesto desconocido me baja los pantalones para que pueda quitármelos con un pie. Luego me agarra por ambas nalgas y me levanta. Mientras me besa el cuello con avidez, me aprieta contra la pared. Tal como había imaginado antes, agarro su espeso cabello negro y lo aprieto cada vez más contra mí. Su polla separa mis labios y siento que estoy absolutamente lista para él. Quiero que me llene.

"Oh, Dios", jadeo cuando finalmente me penetra. Mil relámpagos recorren mi cuerpo. Me siento tan traviesa, tan perversa. La excitación es casi insoportable, se siente tan prohibida.

Me penetra cada vez más profundamente, cada vez con más fuerza. Con cada embestida, mi cuerpo recibe su dura longitud con más avidez. Nunca antes un pene se había sentido tan bien dentro de mí. Solo en este momento me doy cuenta de lo mucho que me he estado perdiendo.

"Esto sienta tan bien", gimo. "Eres tan bueno. Por favor, no pares".

"No tengo intención de hacerlo", gime con deleite, agarrándome el culo con tanta fuerza que su agarre seguramente dejará marcas.

Aumenta el ritmo, follándome con tanta devoción que llego al clímax en un tiempo sorprendentemente corto. Mientras lo hago, le muerdo el hombro para no gritar tan fuerte.

"Me corro... Me corro...".
Entonces siento que su respiración se vuelve más pesada mientras vuelve a acelerar el ritmo. El calor que irradia me vuelve loca y siento que está a punto de correrse. Esta sensación es divina y no quiero nada más, que se corra dentro de mí.
"Quiero tu semen dentro de mí", le susurro al oído. Apenas he pronunciado estas palabras cuando él gime por última vez en mi oído y se vierte dentro de mí.
Permanecemos en este perfecto abrazo por un momento, respirando con dificultad.
"Damas y caballeros, les pedimos que tomen asiento, doblen las mesas que tienen delante y pongan sus asientos en posición vertical, ya que estamos en la aproximación al aterrizaje".
El apuesto desconocido y yo nos miramos y reímos suavemente.
"Me siento como en el cielo", bromea el apuesto desconocido, sonriéndome con picardía. Me siento como si hubiera renacido.
"Vamos, será mejor que nos sentemos de nuevo", sugiere. "Yo iré primero, así podrás refrescarte rápidamente".
Vaya. Ha sido el vuelo más agitado de mi vida.

Capítulo 2



Kate

"Ya sabes lo testarudo que es el abuelo", me advierte mi hermano Dustin. Su voz suena malhumorada a través del sistema de manos libres mientras conduzco sin rumbo por las calles de Dallas en mi Ford Granada marrón. ¿Dónde diablos está ese maldito restaurante? Mi GPS parece estar funcionando a un nivel muy básico hoy y ha decidido que evitar las obras de construcción no es una de sus tareas. Así que conduzco sin rumbo fijo, con la esperanza de llegar a *Crosby Street* en algún momento. Y esto después de tres días conduciendo, después de kilómetros interminables.

"No te dejarán ayudarlos. Sinceramente, no sé ni por qué lo intentas".

"Por eso se llama *intentar,* Dusty. Son nuestros abuelos. No puedo mirar para otro lado".

"No aceptarán tu dinero, por muy necesitados que estén".

"Los convenceré. La salud del abuelo es francamente preocupante. Su corazón le está dando problemas. No puede ser tan testarudo. Después de todo, somos familia. Siempre han estado ahí para nosotros, y tenemos que pensar en todos. La abuela no puede hacerlo todo sola".

Dustin permanece en silencio y suspira antes de cambiar de tema: "¿Cómo está la pequeña?".

"Ha superado bien el viaje. Llegaremos en un minuto".



Ha pasado un año desde que tuve sexo espontáneo con un completo desconocido en el vuelo de Los Ángeles a Nueva York. Y tengo una hija encantadora, mi querida Olivia. Como solo hubo esta única interacción sexual durante este periodo, al menos sé con certeza quién es el padre. Pero no quiero compartir esta información con nadie.

No dejo de pensar en aquel hombre guapo. Ningún sexo que he tenido en mi vida fue tan excitante y satisfactorio como aquel rapidito en el cubículo del baño. Incluso después de un año, sigo viviendo de ese recuerdo. Los pensamientos sobre él están muy presentes de nuevo porque estoy en Dallas y él al menos me confió en su momento que era de Texas.

Mis amigos me insistieron en que localizara al padre de mi hija y le demandara por la manutención de la niña. Pero eso estaba fuera de discusión para mí. No importa cuáles sean mis circunstancias en la vida, hay una cosa que sé con certeza: no quiero perder a mi pequeña Olivia.

Al pensar en ello, instintivamente tengo que mirar por el espejo retrovisor para ver a mi angelito.

"Llegaremos en un minuto, cariño", le digo, mirando a mi alrededor mientras giro hacia la calle *Crosby* en un cruce y levanto el pie del acelerador. "El restaurante debería estar a la derecha, por aquí... y ahí está".

Señalo y me meto en el aparcamiento del *Sunny Side Up Diner*, que hoy está bastante lleno. Mi abuelo Pete está sentado en una de las

mesas de fuera, metiendo tabaco en una pipa, mientras mi abuela Mabel lleva un delantal y atiende a unos pocos clientes. Pete parece un abuelo salido de un cuento: pelo blanco como la nieve, complexión fuerte, barba poblada y rostro marcado por la vida. Siempre tiene un dicho informal en los labios. Mabel parece un poco más joven de lo que es. Lleva maquillaje y el pelo recogido en un moño.

Salgo y levanto a Olivia de su silla de bebé después de desabrocharle el cinturón. Luego agarro el bolso cambiador y me lo coloco al hombro; también es mi bolso de mano.

La abuela me ve y se ilumina su cara de alegría. "Por fin estáis aquí. Me alegro mucho de veros". Me saluda con un beso en ambas mejillas e inmediatamente se dirige a la pequeña. "Eres un angelito precioso, y estás aún más guapa en persona que en las fotos". Olivia sonríe a Mabel. "Entiendes lo que te digo, ¿verdad? Soy tu bisabuela y me alegra conocerte por fin".

Sonrío. "¿Cómo estás?".

"Nos las arreglamos, hija mía. ¿Tienes hambre? Debe de haber sido un viaje largo".

Me acomodaré primero. No te preocupes por mí. Ya tienes suficientes clientes para atender.

Me acerco a la mesa donde está sentado Pete y lo saludo con un beso en la frente. "Hola, abuelo. ¿Cómo estás?".

"Mal", gruñe con la despiadada honestidad que conozco tan bien. Ni siquiera saluda a mi hija, pero tampoco se lo reprocho. "Estoy cansado y quiero ir a casa a echar una siesta".

Mabel limpia una mesa y mira con reproche su pipa. "Los médicos dicen que no deberías fumar esa estúpida cosa".
Pete murmura algo ininteligible y guarda la caja de cerillas antes de inclinarse hacia mí y explicarme en un susurro: "Hoy en día, los médicos controlan mi vida más que yo mismo".
"Te entiendo. Es una tontería que todo el mundo te diga lo que tienes que hacer y lo que no, ¿verdad?", le susurro, mientras Mabel desaparece brevemente en el restaurante con las dos manos llenas de platos sucios.
"Si quieres darte un capricho de vez en cuando, solo tienes que hacerlo en secreto", me dice Pete guiñandome un ojo, acariciando su querida pipa con el pulgar.
"Me identifico", respondo. "Pero todos estamos preocupados por ti y por tu corazón. Puedes entenderlo, ¿verdad?".
"Deberías preocuparte más que me vuelva insoportable si pierdo mi última chispa de entusiasmo por la vida", refunfuña.
No me lo tomo como algo personal. El abuelo es así, y tampoco lo está pasando bien. Sin embargo, me preocupa mucho su aspecto. Su piel parece casi gris.
Mabel sale de nuevo y trae algunas bebidas a los clientes de la mesa de al lado. Dice con orgullo: "Mi nieta está hoy en la ciudad". Señala a Olivia y a mí. "Y ha traído a mi bisnieta con ella. Deberíamos darle una bienvenida como es debido, ¿no creéis?".
Los invitados me sonríen cálidamente y brindan por mí. "Bienvenida a Dallas". Mabel pone un té de manzanilla en la mesa de mi abuelo.
"Gracias. Sois muy amables", digo, complacida con la cálida bienvenida.

"Gracias por estar aquí", responde mi abuela con ojos vidriosos. Está claro que solo mi presencia aquí le quita un gran peso de encima.
Le doy un gran abrazo. "Eres la persona más amable y cariñosa que conozco, abuela. Por supuesto que vine".
"Pero tú tienes el corazón más grande de todos, hija mía. No puedo agradecerte lo suficiente que hayas venido hasta aquí".
Mabel y yo nos sentamos a la mesa con Pete. Coloco el Maxi-Cosi de Olivia entre la abuela y yo para que podamos vigilar a la pequeña. Saco un biberón del bolso cambiador y se lo doy a Olivia, que inmediatamente empieza a succionar.
"El té de manzanilla es para ti", explica Mabel. "Con un chorrito de miel, tal y como te gusta".
"Gracias, abuela". Cojo la cuchara y le añado la miel.
"¿Cómo lo llevas?", le pregunto a mi abuela.
"Ay, hija, Pete y yo lo hemos puesto todo en este restaurante", suspira avergonzada. "Ya casi no nos queda nada en el banco. Los gastos nos están devorando".
"Me voy a casa", dice Pete, antes de levantarse y marcharse. El tema parece pesarle y no quiere oír hablar esta conversación.
"Vale, hasta luego, abuelo. Descansa".
Pete desaparece más rápido de lo que hubiera creído posible.
Mabel mira fijamente a Olivia, encantada. "Es tan dulce. Tienes mucha suerte".
"Sí. Lo sé".
"Puedes quedarte en nuestro salón, hay mucho espacio. Tenemos un sofá cama que es muy cómodo".
“Eso suena perfecto, abuela”.

“Nuestro apartamento está justo al final de la calle. Incluso podrías ir andando y dejar el coche aquí si quieres”.
“Vaya, vives en un sitio tan céntrico. ¿Te gusta?”.
“A veces preferiría la tranquilidad del campo, hija mía”.
Mis ojos se desplazan hacia sus manos, que amasa con opresión. Veo mucha tristeza en sus ojos.
"¿Qué pasa?", pregunto.
"Oh, es solo que... hemos recibido una oferta bastante buena por el restaurante, pero mi obstinado marido la ha rechazado. Quiere que el restaurante permanezca en la familia Gardner, sin discusiones. Eso me preocupa".
"Lo entiendo".
"Sabes, los médicos nos han dicho que la salud de Pete es precaria. Probablemente no vivirá mucho más. Mi futuro depende de lo que pueda vender el local. No puedo llevar el restaurante sin su ayuda, y es casi imposible desde que se puso enfermo".
"¿Y de verdad no quiere hablar contigo?", pregunto. "Quiero decir, si alguien te hace una buena oferta por el restaurante, es algo bueno, ¿no?".
Mabel asiente con desesperación. “Sí, esa sería la solución, Kate. Sigo intentando persuadirlo. Pero se cierra completamente cuando surge el tema”.
“Te ayudaré, abuela. Encontraremos una solución”, le aseguro y pongo mi mano sobre la suya. Ella sonríe agradecida y luego mira a Olivia.
"Mira", dice, y mis ojos siguen los suyos hacia Olivia. Tiene los ojos cerrados. "Qué tranquila duerme", dice Mabel con entusiasmo.

"Sí, tan despreocupada", suspiro.
"Hay una razón por la que Pete se fue", me dice Mabel vacilante.
"¿Vale? ¿Qué razón?", pregunto y me levanto para llevar el Maxi-Cosi a la sombra. "Espera un momento, abuela. Solo quiero coger rápidamente un trapo del coche para usarlo como cortina. ¿Puedes vigilar un segundo?".
“Por supuesto".



Camino hacia mi Ford Granada marrón y la abro para coger la tela del asiento trasero. Luego cierro el coche de nuevo y vuelvo hacia el restaurante.
De repente, oigo una voz masculina áspera que inmediatamente me suena familiar. ¿Cómo podría olvidarla?
“Nunca pensé que volvería a verte”.
Todo mi sistema se vuelve loco. Me doy la vuelta y siento mi corazón latiendo con fuerza en mi pecho. El irresistiblemente guapo hombre que me dio una entrada al *Mile High Club* hace un año. Y no lo olvides... una hija.
Me quedo sin palabras, pero mis sentimientos hablan más fuerte que las palabras. Incapaz de moverme o pensar, me quedo mirándolo. Sin duda, está aún más guapo que hace un año.
"Veo que tú también estás feliz de verme", bromea.
Mi garganta no deja escapar más que un débil sonido.
"Yo también me alegro de verte, mujer sin nombre".
"Yo... bueno...".

"Puedes respirar, mujer, no voy a morderte. Me alegro mucho de verte", dice, y continúa hacia el restaurante. Lo sigo con cautela.
"Sí. Yo también. Bueno, estoy contenta...".
Se detiene frente a la entrada. "A menudo pienso en nuestros ejercicios de relajación", comenta con un guiño. La sonrisa en sus ojos me vuelve loca.
"Yo también...".
"Ha pasado un año desde la última vez que nos vimos. No dejaba de preguntarme si nos volveríamos a encontrar". "Y aquí estás".
"¿Qué haces aquí?".
"Vivo en Dallas. ¿No te lo había dicho?".
"Quiero decir, ¿qué estás... haciendo aquí?". Con los brazos hago algo parecido a los movimientos de un nadador en pánico.
"Voy al restaurante".
"Sinceramente, no pareces el típico cliente de un restaurante", comento con el ceño fruncido. "Bueno, tu traje parece más propio de alguien que va a comer a un restaurante de superlujo", añado explicando.
Él abre la puerta principal y me responde: "Tienes razón. No estoy aquí como invitado. Voy a comprar el local. Al menos si los propietarios finalmente aceptan mi oferta".
Todo tiene sentido para mí. Mabel, que ya había entrado con Olivia, lo estaba esperando. Él es la razón por la que mi abuelo Pete ha estado buscando una salida. El hombre que me dejó embarazada hace un año es también el hombre que quiere comprar el *"Sunny Side Up Diner"* a mis abuelos. Y una compra realmente los salvaría.

¡El mundo es un pañuelo! ¡Qué ironía! Nunca pensé que volvería a verlo, y menos en estas circunstancias. ¡Pero así es la vida!

Lo sigo hasta el restaurante. ¿Debería presentarle a su hija en este instante? ¿Cómo reaccionaría? Los pensamientos me llegan tan rápido que apenas tengo tiempo de ordenarlos en mi mente. Así que dejo que la situación me invada.

Miro alrededor del restaurante y admiro el encantador interior. Se nota que el presupuesto es limitado, pero que se ha puesto mucho corazón y alma en el restaurante. En los paneles de madera marrón oscuro que adornan las paredes, hay una serie de fotos enmarcadas que documentan toda la historia del restaurante. Se nota que este es el trabajo de toda la vida de mis abuelos. Eso me entristece.

Solo tengo que ayudar a Mabel y Pete.

Capítulo 3



Connor

Son las cuatro de la tarde. Una vez más, Pete Gardner fue grosero por teléfono y no quiso saber nada de mí. Pero siempre consigo lo que quiero. Y quiero esta propiedad. Su esposa Mabel está dispuesta a negociar, pero todo esto está tardando una eternidad. Quiero conseguir lo que quiero más rápido.

Aparco mi Lamborghini y camino los últimos metros. De repente, me detengo como si me hubiera golpeado un rayo. Ahí está: la mujer en la que he estado pensando todos los días durante un año. Varias veces. Sobre todo en la ducha. Y maldita sea, está aún más guapa de lo que recordaba. Su figura es divina, pero algo ha cambiado. Hay una nueva confianza en sus movimientos.

Inmediatamente, siento que algo se agita en mis pantalones. Antes de dirigirme a ella, tengo que recuperar la compostura. Y hacer que mi pene se comporte. Después de inspirar y espirar varias veces, consigo hablar con ella.

"Nunca pensé que volvería a verte".

Ella se limita a mirarme fijamente. ¿No me reconoce o está sorprendida? Y... ¿es una sorpresa agradable o está calculando mentalmente la ruta de escape más rápida?

"Veo que tú también te alegras de verme", bromeo, porque no soporto el silencio.

Oigo un sonido débil, que aún no me dice si su silencio es una señal positiva o negativa.

"Me alegro de verte, mujer sin nombre".
"Yo... bueno...".
"Mujer puedes respirar, no muerdo. Me alegro mucho de verte", digo, y sigo mi camino hacia el restaurante con ella.
"Sí. Yo también. Bueno, yo estoy contenta de verte".
Me detengo frente a la entrada. "A menudo pienso en nuestros ejercicios de relajación", admito.
"Yo también...".
"Ha pasado un año desde nuestro encuentro. No dejaba de preguntarme si nos volveríamos a encontrar. Y aquí estás".
"¿Qué haces aquí?".
"Vivo en Dallas. ¿No te lo había dicho?".
"Quiero decir, ¿qué estás... haciendo aquí?", pregunta ella, indicando con su gesto que se refiere al restaurante.
"Voy al restaurante".
"Sinceramente, no pareces el típico cliente de un restaurante", comenta con el ceño fruncido. "Bueno, tu traje parece más propio de alguien que va a comer a un restaurante de súper lujo", explica.
Abro la puerta principal y respondo: "Tienes razón. No estoy aquí como invitado. Voy a comprar el local. Al menos si los propietarios finalmente aceptan mi oferta".
Me mira con los ojos muy abiertos. ¿He dicho algo malo?
Después de entrar en el restaurante, me doy cuenta de que la hermosa desconocida y Mabel Gardner se conocen. "¿Dónde está Olivia?", le pregunta a Mabel.
“La he llevado a la parte de atrás. Puede descansar allí porque no hay tanto ruido como en la parte delantera”.

“Vale, iré a ver cómo está”, dice la belleza sin nombre. Desaparece por la puerta batiente que da a la parte trasera de la cocina. Qué pena.

Como se le permite entrar en la sagrada cocina del restaurante, supongo que está muy familiarizada con los Gardner. Al menos sé cómo encontrarla.

Cuando Mabel viene a mí, me siento en uno de los taburetes altos del mostrador.

"Entonces, ¿lo ha pensado bien, señora Gardner?", pregunto sin andarme por las ramas. "El periodo de reflexión ha terminado, pero no veo a su marido por ningún lado".

"No está aquí y tampoco ha cambiado de opinión. Este lugar significa mucho para él y quiere que el restaurante permanezca en la familia".

Si supieran que arrasaré este lugar en cuanto firmen el contrato de compraventa. Las excavadoras ya están rascando el suelo con sus cadenas. Quiero el terreno, no este restaurante destartalado. Aunque la idea de verme con un delantal detrás de la barra de un restaurante me hace sonreír brevemente, eso es algo para otra vida. En esta, soy el dueño de un club y necesito un aparcamiento para mis visitantes. Justo aquí. En este sitio.

"¿Hay alguna forma de motivar a su marido para que cambie de opinión? Yo cuidaría bien del restaurante". Es cierto que eso depende de la perspectiva, pero no puedo ser tan preciso en mis relaciones comerciales.

"Para ser sincera, esperaba que Pete se quedara para hablar contigo. Seré sincera: para mí, vender sería un alivio. El trabajo aquí es

demasiado difícil para mí y Pete ya no puede ayudarme. Pero no puedo decidir esto sin él. Lo siento".
"Quizá podamos trabajar juntos para hacerle cambiar de opinión", respondo conciliadoramente, señalando a Mabel que estamos en el mismo bando. Nunca es mala idea tener aliados, sobre todo en el bando enemigo.
"¿Quieres al menos un café o algo para que el viaje no haya sido en vano?", me pregunta Mabel con ansiedad.
"Me encantaría, gracias", acepto su oferta.
No estoy dispuesto a renunciar a esta pequeña batalla por el restaurante en ningún momento, pero hoy puedo hacer de humilde y oprimido. Con una taza de café, puedo desempeñar este papel mucho mejor.
Además, hay otra razón por la que me gustaría quedarme aquí más tiempo. La razón es rubia. Y tiene un trasero que quiero agarrar.
Mabel desaparece por la puerta batiente que da a la parte trasera de la cocina. Poco después, mi buena razón está de pie detrás del mostrador. Para mi sorpresa, la hermosa desconocida lleva un delantal. Obviamente trabaja aquí. Pero entonces, ¿por qué no la he visto antes por aquí? Gracias a la terquedad de Pete, hoy es mi primera visita.
Nuestras miradas se cruzan y se fijan, literalmente. Inmediatamente queda claro que el aire entre nosotros está chispeando, crepitando y silbando. Por la forma en que me mira, se mete el largo cabello rubio detrás de la oreja y se muerde el dedo, parece sentirlo también. Me desea tanto como yo a ella. ¿Cuántas veces se lo habrá hecho a sí misma pensando en mí? Dios mío, la idea está

desgarrando mi fuerza de voluntad. No puedo dejar de observarla, porque entonces no puedo garantizar nada.

"Así que quieres comprar el restaurante de mis abuelos", comienza la conversación, destrozando mis fantasías eróticas como un espejo en mil pedazos pequeños. El impacto ha sido fuerte. Pero no puedo evitar que mis ojos se desvíen hacia sus pechos bien formados. ¿De verdad son tan grandes?

Concéntrate, Connor. Concéntrate. Espera, ¿qué acaba de decir? "¿Son estos tus abuelos?", le espeto.

"Así es", confirma ella.

Esto le da un nuevo giro a todo. ¿Quizás tenga un segundo aliado?

"Por desgracia, a tu abuelo no le interesa vender. Pero al menos el café está delicioso".

"Sé que mi abuelo no quiere vender. Es más terco que una mula".

"¿Crees que podrías hablar con él de nuevo? A tu abuela le gustaría vender. Y yo necesito la propiedad", digo con sinceridad.

"Sí, ya he decidido hablar con él de nuevo esta noche".

Hago una pausa, luego la miro a los hermosos ojos y le pregunto: "¿No crees que la conversación puede esperar hasta mañana? Puede que no sea tan urgente después de todo".

"¿Qué quieres decir? Sonaba muy urgente hace un momento".

"Sí, pero quiero pasar la noche contigo. Te llevaré a un restaurante elegante y daremos un paseo. ¿Qué me dices?".

"Por desgracia, no puedo".

¿Por qué siempre hay algo que no va bien en esta familia? Si ha heredado la terquedad de su abuelo, estoy en un aprieto. Pero, por supuesto, no me rendiré sin luchar...

"Entonces, ¿quizá prefieras el teatro o una película?".
"Mira, acabo de llegar hoy y definitivamente quiero pasar la primera noche con mis abuelos".
Vale, eso no ha sido un no definitivo. Puedo vivir con eso.
"Entonces te deseo una agradable velada. Dale recuerdos a tu abuelo. Necesito su respuesta definitiva mañana. Si sigue siendo un no, tendré que buscar otra cosa".
Con estas palabras, me levanto y salgo del restaurante.

Capítulo 4



Kate

Son las seis de la tarde y el flujo de clientes no muestra signos de detenerse. Después de llevar a Olivia a casa de mi abuelo, me ofrecí a ayudar en el restaurante. Me gusta mucho el trabajo, aunque es agotador. Quizá no se trate de salvar vidas o evitar la crisis energética, pero tengo que pensar en una veintena de cosas a la vez, correr por el restaurante para hacer todo y mantener siempre una actitud amable. ¿Cómo se supone que mi abuela va a arreglárselas a su edad sin arruinarse por completo? Trabaja en este restaurante seis días a la semana y se topa con obstáculos con los ojos bien abiertos. También tiene que ocuparse de la contabilidad y cuidar de mi abuelo enfermo. ¿Cuánto tiempo va a durar esto?

"No puedo agradecerte lo suficiente que hayas intervenido y ayudado", me dice mi abuela de pasada.

"Siempre encantada de ayudar, abuela", le respondo desde el fondo de mi corazón. Pero ambas sabemos que esta no es una solución a largo plazo.

"¿Dónde puedo encontrar el ketchup?", le pregunto a Mabel mientras llevo tres platos de la cocina al comedor.

"En el armario que está encima del fregadero", responde ella mientras limpia una mesa.

Llevo las hamburguesas a una mesa donde dos clientes esperan impacientes. "Aquí tienen".

"Pedimos tortitas", me dice la mujer con aire de suficiencia.

"Oh, estarán aquí en un minuto...".
"Eso espero. Después de cierto tiempo, ya no se puede llamar comida rápida".
Inhalo. Exhalo. Pongo mi sonrisa profesional y respondo educadamente: "Tiene razón. Hoy no es especialmente rápido, pero se compensará con los mejores panqueques de Texas", le guiño un ojo a la mujer de manera conciliadora. Ella me sonríe y su enfado parece haber desaparecido.
Llevo las hamburguesas a la mesa correcta y recibo un seco movimiento de cabeza en señal de agradecimiento. Después, entrego el perrito caliente con las patatas fritas y suspiro aliviada. Me duelen los tobillos.
Me doy cuenta de que mis abuelos se han metido en demasiados líos. Y han calculado mal. Por cómo van los negocios, deberían estar en números negros. Pero los gastos de funcionamiento se lo están comiendo todo. En realidad, deberían contratar a alguien para ayudar a Mabel y al chef. Pero no pueden permitírselo.



Mientras tanto, me tomé un breve descanso y le pedí a la abuela que me diera la tarjeta de visita del apuesto desconocido. Sin dudarlo, busqué su nombre en Google. Connor Weston es uno de los cuatro llamados "príncipes de Dallas". Compra restaurantes y clubes en la ciudad y una parte importante de la vida nocturna de Dallas le pertenece. Pero lo que realmente me interesa son las fotos de él. En cada foto, está más atractivo que en la anterior. Sus ojos azul acero parecen fijarse en mí desde la pantalla.

De repente, oigo el timbre de la cafetería y entra corriendo una mujer llorando. Parece muy disgustada y se le ha corrido el rímel.
"¿Puedo ayudarla en algo?", le pregunto preocupada.
"¿Está Mabel?".
"Sí, en la cocina de atrás".
"¿Podría hablar con ella un momento?".
“Está en la parrilla y no puede irse, pero le preguntaré si puedes acercarte a ella. ¿Cómo te llamas?”.
"Lucinda".
Voy a la parte de atrás y le pregunto a Mabel si tiene un momento para Lucinda.
“Dile que venga a la cocina”, responde mi abuela antes de que acompañe a la mujer a la parte de atrás.
"Mi boda se ha cancelado", se queja Lucinda en cuanto entramos en la cocina. "Tengo que cancelarlo todo, informar a todos los invitados. Había cuatro eventos planeados. Me está matando, es tan humillante".
"Siento oír eso, cariño", responde Mabel. "Respira hondo primero".
"Es un desastre. El sueño de toda mi vida, simplemente se ha esfumado. ¿Por qué los hombres son tan complicados?".
"Creo que todos los humanos somos complicados de vez en cuando".
"Es tan vergonzoso decirle a todo el mundo que me han dejado. Todos me tendrán lástima y me harán mil preguntas. Además, he invertido todo mi dinero en esta boda y, en el mejor de los casos, solo recuperaré una parte. Ni siquiera me atrevo a pedirte que me reembolses la fiesta de compromiso. La boda debía celebrarse el

mes que viene y las empresas no quieren devolverme el dinero con tan poco tiempo de antelación. El alquiler del salón, el catering, los pedidos de flores. Es una pesadilla. Mi presupuesto ya era ajustado, pero todo ha sido en vano.

“¿De cuánto dinero estamos hablando?”, pregunto.

"Unos cuatro mil dólares. No es mucho, pero es mucho para mí. Necesito el dinero urgentemente".

"Tengo una idea que nos ayudará a todos", interrumpo.

Lucinda me mira expectante y se seca las lágrimas de la cara. "¿Qué tipo de idea?".

“Te lo compraré todo. Estás libre de compromiso, no tienes que cancelar nada y te devolveré todo el dinero”.

Mabel frunce el ceño y entrecierra los ojos. “¿Hay algo que deba saber? ¿Vas a casarte?”.

Ignoro a mi abuela y le doy mi teléfono a Lucinda.

“Guarda mi número en tu teléfono. Te llamaré cuando lo tenga todo resuelto y discutiremos los detalles.

“Dios mío". “Gracias. Me has salvado la vida”.

“De nada".

Después de acompañar a Lucinda a la salida y despedirme de ella, tengo que tomar nuevos pedidos inmediatamente, llevar la comida terminada a las mesas, cobrar y recoger las mesas. Tardo un rato en poder volver a la cocina para ver a la abuela. A estas alturas, aquí no solo huele a hamburguesas y patatas fritas, sino también a tarta de manzana. Un vistazo al horno me dice que la abuela está horneando una.

"Toma, esto tiene que ir a la mesa cuatro", dice, entregándome un plato de queso fundido. "Y después de eso, dime qué vas a hacer".
Hago lo que me pide antes de volver a la cocina y explicarle mi plan: "Abuela... Esto no puede seguir así. Este trabajo es agotador incluso para mí, no puedo ni imaginar cómo debes sentirte por las tardes. Toda la presión está sobre tus hombros y eso no es justo. Hay que convencer al abuelo para que dé su consentimiento a la venta".
"Ya lo sé ", responde ella, dando la vuelta a un trozo de atún que luego pone en un sándwich con queso fundido. "Simplemente no sé qué tiene que ver eso con Lucinda y su boda. Por cierto, esto es para ti".
"Oh. Gracias". Cojo el sándwich y le doy un mordisco. Oh, está delicioso.
"Tengo una idea de cómo podemos convencer al abuelo de que venda, y es que el restaurante se quede en la familia".
"¿Qué quieres decir?", pregunta ella, levantando las cejas. "Eso suena imposible. ¿Cómo va a funcionar?".
“No es imposible”, respondo, apoyándome en la superficie de la barra. Este sándwich me está animando y el queso fundido sabe tan delicioso que me chupo los dedos después de darle un mordisco.
"Me estás tomando el pelo, hija mía", se queja la abuela.
"Lucinda ha planeado una boda que no se celebrará, pobrecita. Todo está reservado y listo para empezar. Así que se me ocurrió lo siguiente: ¿y si fingiera casarme con Connor?".
"¿Quieres casarte con Connor?".
"En realidad no, pero de una manera que convenza a la gente. Entonces Connor pertenecería a la familia y el abuelo podría aceptar

una venta. Entonces tú podrías finalmente jubilarte y el abuelo podría hacer las paces con la venta".

"Nunca podría pedirte que hicieras eso, Kate. Si vas a casarte, debería ser por amor, no para resolver los problemas de tus abuelos. Ninguna cantidad de dinero puede reemplazar el amor".

"Quizá no tenga que casarme. Quizá una boda por etapas sea suficiente".

"Entonces sigue habiendo mentiras. Estaríamos mintiéndole a tu abuelo y no puedo apoyar eso".

"Tienes razón, abuela. Siento haber sido tan insensible". Mi abuela es una persona recta con principios, lo cual es maravilloso. Pero no veo absolutamente ninguna solución que haga justicia a sus principios y a su salud. No hay nada que pueda hacer, salvo decírselo. Tengo que decirle quién es el padre de Olivia, porque entonces la boda sería cualquier cosa menos un plan del diablo, sino la oportunidad de formar una familia. Al menos a los ojos de mi abuela.

"Abuela, hay algo que tengo que decirte. Conozco a Connor. Nos conocimos hace un año. Es el padre de Olivia".

Mabel no puede creer lo que oye. "¿Qué? Pero, ¿por qué no dijiste algo mucho antes? Si el abuelo hubiera sabido que Connor era el padre de su bisnieta, podría haber estado abierto a razonar. Es como la familia".

"Él no lo sabe".

"¿No sabe qué?".

"Connor no sabe que es el padre de Olivia. De hecho, ni siquiera sabe que Olivia existe".

"Niña, es encomiable que nos ayudes y te preocupes por cómo resolver nuestros problemas. Sin embargo, creo que tienes algunos problemas propios de los que deberías ocuparte urgentemente".



Afuera está completamente oscuro. El letrero en la puerta dice "cerrado", Mabel y yo estamos limpiando. Mientras ella recoge los últimos platos, yo limpio el piso.

"Déjalo", le digo, "yo lo haré".

"Eres muy amable, hija mía, pero no puedo quedarme de brazos cruzados y verte limpiar nuestro restaurante".

“Parece que el abuelo no es el único terco de la familia”, bromeo cariñosamente.

“Vamos a comer un poco de tarta de manzana, cariño”.

“Ya casi está".

Termino de fregar el suelo y llevo la fregona y el cubo a la cocina, donde Mabel ya ha preparado dos platos, cada uno con un trozo de tarta de manzana. Trae dos tenedores pequeños y sirve el delicioso pastel con un poco de nata por encima.

Acabo de dar el primer bocado y cierro los ojos de puro placer cuando Mabel retoma nuestra conversación. "¿Cuándo estuvisteis juntos Connor y tú, querida? ¿Y por qué rompisteis si estabais esperando un bebé?".

"Qué puedo decir... No éramos pareja, abuela", le confieso. Espero de verdad que esta confesión no haga que se muestre reservada conmigo.

"No tienes porqué avergonzarte de eso. Sé que nuestras ideas sobre el amor y el matrimonio están un poco anticuadas. Me alegro de que fuera así para nosotros, pero puedo aceptar que los tiempos están cambiando", me tranquiliza mi abuela. Es una persona maravillosa.
"No sé si le habría dicho que estaba embarazada aunque hubiera tenido su número de teléfono. Sin embargo, de alguna manera, siento que el destino me está dando una pista. Exactamente un año después de nuestro encuentro, me reencuentro con él aquí, en estas circunstancias. Me gustaría conocer mejor al padre de mi hija. Quiero saber qué tipo de persona es. Cuando Olivia crezca, querrá saber quién es su padre. Quizá quiera conocerlo. No quiero interponerme en su camino".
"Lo entiendo muy bien".
"Sí, y de repente Lucinda estaba en la puerta con su historia y pensé que tenía que arriesgarme, ¿entiendes?", le expliqué insegura.
"Entiendo mejor tus pensamientos. Gracias por confiar en mí. Al final, tomarás la decisión correcta para ti y para tu hija, y yo tampoco quiero interponerme en tu camino".
"Gracias, abuela. Eso significa mucho para mí".
"Si me preguntas, Olivia es el regalo más precioso que el destino podría darte. Y puedo entender muy bien que te preocupe dejar que un padre entre en la vida de Olivia. Teniendo en cuenta lo que mi propio hijo te hizo cuando simplemente desapareció", añadió la abuela con lágrimas en los ojos. Esta sombra pesa mucho y oscurece a toda nuestra familia. Intentaré quitarle el peso de encima otra vez.

"Abuela, sabes que fue difícil para todos nosotros en aquel entonces. Después de todo, yo solo tenía nueve años cuando de repente quiso formar una nueva familia y no supo nada más de nosotros. Papá se había ido y mamá estuvo en cama durante semanas. Si a Dustin y a mi, no nos hubierais cuidado, probablemente nos habríamos quedado en el camino. Pero estamos bien. Las heridas se han cerrado y la pequeña cicatriz solo me molesta un poco a veces. Intento tranquilizarla. Espero que me crea más de lo que yo me creo a mí misma.

Solo hablar de ello me molesta tanto que me pregunto si alguna vez se curará por completo. Probablemente no. "Sabes, abuela, durante un año me resigné al hecho de que tal vez nunca supiera quién era el padre de mi hija. Pero ya que lo he visto, quiero hacer las cosas mejor que mis padres. Tal vez haya una posibilidad de que Olivia pueda tener contacto con ambos y visitar a su padre regularmente. Eso sería genial. Por supuesto, tengo que proceder con cuidado. Es un riesgo demasiado grande para mí presentarle a su hija en este momento, posiblemente desaparezca. No quiero que ella salga lastimada por eso. Ella todavía es muy pequeña, pero en unos años se lo tendría que explicar. No quiero hacerle eso a mi hija. Soy su madre y quiero protegerla.

"Lo entiendo, hija mía".

"Sí, es complicado. Solo quiero darle una oportunidad si creo que es de fiar, y si quiere estar ahí para ella con regularidad".

"¿Entonces aún no estás segura de si quieres contarle lo de su hija?".

"Por eso se me ocurrió la idea de la boda. Sería una oportunidad para pasar tiempo con él y descubrir qué tipo de persona es Connor. Es cuestionable si él aceptaría el plan".

"Pues averígualo, querida. Si tu corazón te dice que debes hacerlo, al menos tienes que intentarlo. De lo contrario, te arrepentirás de la oportunidad perdida", me animó mi abuela. Me pregunto de cuántas oportunidades perdidas me arrepiento.

Ya son las diez, pero si no lo intento, perderé el valor.

Mientras introduzco su número para guardarlo, el corazón me late con fuerza. Estoy tan nerviosa que apenas puedo usar el teléfono sin temblar. Pero no sirve de nada. Le escribo un mensaje y recibo una respuesta de inmediato.

KATE: "Hola, Connor. Soy Kate, la nieta de Pete y Mabel. ¿Podemos hablar? Tengo una idea de cómo podríamos persuadir a mi abuelo. Es poco convencional...

CONNOR: "Suena prometedor. Estoy en uno de mis clubes, no muy lejos del restaurante. ¿Puedes venir aquí?".

Le leo el mensaje a la abuela. "No me gusta. No quiero dejarte sola con Olivia todo el tiempo, y definitivamente no voy a llevarla al club".

"No me importa en absoluto, hija mía. Adelante. Tienes que solucionar esto y él quiere una respuesta definitiva de tu abuelo y de mí".

Mi teléfono vuelve a vibrar.

CONNOR: "*City Lights*".

Probablemente sea el nombre del club.

Capítulo 5



Connor

Ha sido más rápido de lo esperado, quiere conocerme. Además, tengo su nombre y su número. Mi corazón da un salto de alegría.
Mi hermano Colton y yo estamos sentados en la zona VIP de mi club, *City Lights.* Una vez más, estoy rodeado de las mujeres más sexys, con piernas largas, pechos grandes, piel bronceada y esa mirada de "cógeme". Y una vez más, me importa una mierda. Durante el último año, a menudo me he preguntado si me pasa algo. Incluso cuando me llevaba mujeres a casa para no parecer un cobarde delante de mis hermanos, siempre me parecía mal. Rancia. Falsa. Siempre me molestaba algo. Perfume equivocado. Voz equivocada. Lencería equivocada. Pensé seriamente en ver a un especialista porque no sabía qué me pasaba. En este momento lo sé. Kate. Me gusta cómo huele, como un prado en primavera. Me gustan sus labios suaves, su culo firme y sus pechos naturales, que deben rebotar de forma tan sexy cuando se siente sobre mí y me cabalge. Estoy seguro de que le encantará cuando le frote los pezones entre los dedos. Y ahí está. Solo pensar en sus pechos firmes hace que se me ponga dura. No estoy enfermo. Al menos no de la forma que temía. Sin embargo, después de un breve momento de alivio, me pregunto si esto ha mejorado algo. Porque si solo encuentro a Kate cachonda, eso es un gran problema. Definitivamente no quiero atarme a una sola mujer. En absoluto. Necesito mujeres que me distraigan. Que acallen esos demonios

desagradables que llevo dentro. Me he resignado al hecho de que estas cicatrices, estos sentimientos de culpa, nunca desaparecerán para siempre, pero a veces necesito un poco de distracción.

"¿A quién has elegido hoy?", me pregunta Colton. "Las mujeres vuelven a hacer cola por ti".

"Para ser sincero, hoy solo pienso en una mujer", le confieso suspirando. "La invité a cenar, pero ella rechazó la invitación".

"¿Ella rechazó la invitación?", se pregunta. "¿Un Weston rechazado? Eso es un fallo en la matriz, no te creo".

"Sí, es una experiencia nueva. Pero eso no la hace menos atractiva. Al menos viene aquí, y tal vez pueda convencerla de que tomemos unas copas".

"Estoy deseando conocer esta anomalía de la naturaleza", responde mi hermano. De repente, mi teléfono vibra. La pantalla me indica que Kate me ha escrito un mensaje.

KATE: "Estoy aquí".

"Ya no tienes que estar nervioso, ya está aquí", le digo más a mí mismo que a él.

"Quizá le guste y me la lleve a casa esta noche".

"No te pases de listo o te prohibiré la entrada a la casa", bromeo, aunque noto que mi puño quiere dejar una marca indeleble en su cara.

En la entrada, saludo a dos porteros, detrás de los cuales está Kate. Lleva ropa normal de diario y, por lo tanto, llama bastante la atención: una mujer con sus curvas normalmente llevaría mucho maquillaje y algún tipo de vestido brillante que revele mucha piel en este club. Supongo que no ha encontrado tiempo para vestirse de

acuerdo con el código de vestimenta. Por otro lado, irradia que no lo necesita. Y eso me gusta mucho.

"Supongo que al menos tomarás una copa conmigo esta noche después de todo", la saludo y la conduzco a través del club hacia la zona VIP.

"Ya veremos. Pero no intentes emborracharme", dice con severidad, levantando el dedo índice.

"Ni hablar", respondo, levantando las manos para afirmar mi inocencia. Por desgracia, es mentira, porque noto que mi polla se retuerce en los pantalones como si ella ya estuviera completamente desnuda delante de mí. Con las piernas bien abiertas. Así que solo tengo que colocarme y empujar hasta el fondo... Dios, Connor. Para. Sí, quiero follar con ella. Quiero follar con ella hasta que grite de lujuria. Quiero oírla correrse por mí. Y encontraré la puta manera de llevarla a donde pertenece: a mi cama. Encima de mi polla. Pero en este momento, no. Tengo que controlarme para que mi impaciencia no arruine esta oportunidad.

Nos sentamos en mi reservado. Una camarera viene inmediatamente. "¿Le apetece algo de beber, Sr. Weston?".

Señalo a Kate para que pida primero lo que quiere.

“Creo que tomaré un agua”.

“¿Un agua?", me pregunto. También puedes pedir champán. ¿O prefieres probar un martini espresso?

“No, agua, por favor”, insiste ella. Es un buen comienzo... ¡Paciencia, Connor, paciencia!

"Vale, entonces agua", respondo y le digo a la camarera: "Dos aguas, por favor".

La camarera se marcha y nos deja solos. Por un momento nos miramos sin decir una palabra.
"Me alegro de que cambiases de opinión y hayas decidido pasar la noche conmigo. Aunque solo bebamos agua juntos", inicio la conversación.
"Escucha, Connor. Esto no es una cita. Estoy aquí para hablar de negocios contigo".
Este mensaje es una mierda. "Soy todo oídos", respondo.
"Tengo una idea que puede parecer un poco loca a primera vista. Pero podría ser buena para todos".
"Escucharé tu propuesta, por muy loca que sea", respondo.
"Me doy cuenta de lo mucho que quieres el restaurante. Tu oferta está muy por encima del valor de mercado".
"Lo has observado bien. Cuando quiero algo, estoy dispuesto a luchar por ello". No estoy hablando del restaurante, como debería revelar mi mirada. Pero ella no capta la alusión.
"Mi abuelo quiere que el restaurante permanezca en la familia. Él ya no puede trabajar allí porque está enfermo. Mi abuela no puede hacer todo el trabajo sola. Eso significa que ella y yo tenemos que encontrar una solución para que mi abuelo venda, porque ambos necesitan la seguridad financiera. Eso significa que todos estamos en un aprieto, sin conseguir lo que queremos o necesitamos".
"¿Y tus padres? ¿Por qué no se ocupan de ello?".
"Ya tienen suficientes problemas propios que resolver", responde ella evasivamente. Vale, parece que ella también tiene un problema con su familia. ¿Quién mejor para entenderlo que Connor Weston, cuyo padre fue sorprendido con una stripper poco antes de su muerte?

"Vale, pero ¿qué sugieres?". Quiero saberlo.
"Tienes que convertirte en un miembro de la familia. Entonces mi abuelo podría aceptar la venta con la conciencia tranquila, tú tendrías el restaurante, mi abuela podría disfrutar de su merecido descanso, estaríamos más que seguros económicamente y yo ya no tendría que preocuparme por todo este dilema".
"¿Qué sugieres exactamente, Kate? No te sigo", admito, confundido.
Kate se mueve inquieta en el sofá de cuero color nogal y carraspea.
"Si los dos nos casamos... o al menos fingiéramos estar casados... Entonces mi abuelo podría encontrar la paz y venderte el restaurante".
Necesito un momento para asegurarme de que realmente acaba de sugerirlo. "¿Quieres que finjamos casarnos? ¿He oído bien?".
"Suena aún más loco oírlo de la boca de otra persona, pero sí. Esa es mi idea", dice con la mirada baja. "Puedo entender que pienses que estoy loca, pero no se me ocurre nada menos loco".
En ese momento, la camarera trae las dos aguas, lo que me da algo de tiempo para pensar en mis próximas palabras. Justo cuando el vaso toca la superficie de nogal de la mesa, Kate toma su vaso y da un gran trago. Noto que sus sensuales labios tocan el vaso y tengo que concentrarme en el hecho de que no se trata en absoluto de sus labios.
"Kate, admito que tu plan es inusual. Pero inusual no significa necesariamente malo. Me gustaría escuchar los detalles y luego decidir si quiero participar".
"Tendríamos que celebrar juntos una fiesta de compromiso, una despedida de soltero, una recepción y una fiesta de boda. Todos los

eventos ya están planeados. El restaurante está reservado para la fiesta de compromiso".
"Soy famoso y esto causaría un gran revuelo. ¿Cómo funcionaría?".
"Para ser sincero, no lo he pensado. Después de un tiempo, supongo que tendríamos que anunciar nuestra separación".
Todo esto es demasiado atractivo como para rechazarlo. Quiero a Kate. Y si este es el camino, entonces lo haré. "Quiero algo más que un evento. Si voy a participar en este extraño espectáculo y arriesgarme a una avalancha de titulares negativos, quiero que quedes conmigo. Quiero la cita que me has negado hoy. No, quiero cuatro citas a cambio de mi tiempo y riesgo".
"¿Cuatro citas?".
"Exactamente. Y durante las citas, harás lo que yo diga. Entonces tenemos un trato", digo con firmeza.
"No soy una prostituta, Connor".
"¿Entonces no tenemos un trato?".
"Siento haberte hecho perder el tiempo", dice Kate, poniéndose de pie de repente.
Sin volverse a girar, sale del club.
Volverá. Se calmará. Después de todo, *ella quiere* algo de mí.

Capítulo 6



Kate

Son las nueve y media de la mañana. Mientras paseo con Olivia en el cochecito, disfruto del aire fresco de la mañana e intento procesar este increíble encuentro con Connor. ¿En qué estaba pensando al sugerirle algo así?

Salí a comprar café y donuts y vuelvo al apartamento para desayunar con Mabel y Pete. Desde la distancia, veo una ambulancia y el coche de un médico de urgencias y sé lo que eso significa. Inmediatamente, mi respiración se vuelve más superficial y mi visión se estrecha. Quiero acelerar el paso y correr hacia atrás al mismo tiempo.

Cuando entro en el pasillo y corro hacia la puerta principal con Olivia en brazos, oigo voces y a mi abuela llorando. No tengo tiempo de pensar en cómo reaccionaré porque ya he abierto la puerta principal. Lo primero que veo es que están subiendo al abuelo a una camilla. Y entonces oigo su voz.

"¡Dame mi pipa, Mabel! ¡No me voy sin mi pipa!".

"¡Y una mierda! ¡Nunca te llevarás esa pipa al hospital!".

Es todo tan surrealista que tengo que sacudirme brevemente para evitar reírme. Esto no es un drama existencial con un extraño sentido del humor. Es mi vida.

"¿Qué ha pasado?", me oigo preguntar.

"Tu abuelo tenía fuertes dolores en el pecho y llamé a una ambulancia", responde Mabel sollozando. "Se lo llevan al hospital,

justo al final de la manzana. Ha estado allí innumerables veces...".
"¡Y odio ese sitio!", interrumpe el abuelo a su mujer.
"Estoy preocupada por ti. Por supuesto que iré contigo". Mi abuela está recogiendo algunas cosas.
"¿Qué puedo hacer?", quiero saber. Mi abuela me mira a través de sus lágrimas.
"Ya estás haciendo todo lo que podría pedirte, hija. Y mucho más", dice con los ojos bajos.
Los paramédicos sacan a Pete del apartamento. Mi abuela y el médico de urgencias los siguen. Yo me quedo atrás, sosteniendo a Olivia. De repente, el apartamento se queda en silencio. Demasiado silencio.
Me siento a la mesa del desayuno y miro alrededor del modesto pero amorosamente amueblado apartamento, sintiéndome muy agitada. El olor me recuerda a mi infancia, cuando pasaba mucho tiempo con mi abuela. Hay pequeños recuerdos por todas partes, coleccionados a lo largo de toda una vida. En las paredes cuelgan platos estampados y en los alféizares de las ventanas hay macetas de plantas de todos los tamaños. A mi abuela le encantan las pequeñas cosas. Cuando imagino que podría perder todo esto y acabar indigente en una residencia de ancianos, se me rompe el corazón. Tengo que evitarlo.
Así que saco el teléfono y pongo a Olivia en una manta. Luego busco el número de Connor y le llamo. Cierro los ojos y respiro hondo, porque esta llamada también me cuesta hasta la última pizca de fuerza. Odio tener que ceder ante Connor, aunque sus intenciones sean deshonestas. Solo tengo que superarlo y esperar que no sea

imposible mirarme al espejo el resto de mi vida porque me odio por venderme y vender mis principios.
"Kate, ¿qué puedo hacer por ti?".
"Lo haré".
"¿Qué harás qué?". Por su voz, me doy cuenta de que, en primer lugar, sabe exactamente a qué me refiero y, en segundo lugar, que está muy contento de tenerme a su disposición.
"Las cuatro citas. Me apunto. Soy tuya. Después de eso, asistirás a esos cuatro eventos y te presentarás como mi marido. Luego comprarás el restaurante. Estamos en paz y no volveremos a hablar de ello".
"¿Y si tu plan no funciona?", quiere saber Connor.
"Funcionará. Me aseguraré de que mis abuelos te vendan. Tienes mi palabra".
"Gracias por ayudarme, Kate".
"Estoy pensando en mi abuela".
"Sí, claro. Entonces, ¿supongo que tenemos que prepararnos para nuestra pequeña obra de teatro?".
"La fiesta de compromiso es el próximo miércoles a las 5:30 en nuestro restaurante".
"Pero espero algo a cambio de antemano", responde él. Eso era obvio. "El sábado por la noche, en mi casa. Estate allí a las 7 en punto, te enviaré mi dirección enseguida".
"Vale".
Cuelgo. Eso es todo lo que quiero oír de él. Por un lado, me alegro de que hayamos llegado a un acuerdo. Por otro lado, siento que me estoy vendiendo.

Miro mi mano y veo que sigue temblando incontrolablemente. Mi nerviosismo se está convirtiendo en un compañero constante.

Ya que de todos modos tengo el teléfono en la mano, le envío un mensaje a Lucinda.

KATE: "Por favor, envíame tus datos bancarios para que pueda transferirte los cuatro mil dólares. Me haré cargo de los cuatro eventos".

No tardo mucho en obtener los datos de Lucinda, con lo cual abro mi banca en línea y le transfiero el dinero de inmediato. Está sellado.

Tengo que seguir adelante con el plan, especialmente porque también le he dado mi palabra a Connor de que no saldrá mal.

Solo puedo esperar eso yo también.

Capítulo 7



Kate

Han pasado tres días. Es sábado por la tarde. Casi las siete. Es hora de que entre en la boca del lobo. Por un lado, solo quiero acabar de una vez por todas, pero por otro lado, no puedo negar cierta tensión. Y con eso me refiero a la tensión positiva.

Mi abuela ha aceptado cuidar a Olivia. He preparado pañales y una muda de ropa, he abrazado a Olivia mucho y he preparado muchos biberones. Aunque prefiero darle el pecho, por suerte le gustan los biberones de vez en cuando. Esto me da un poco más de flexibilidad.

Llego a la ostentosa villa, cuya vista me intimida. El jardín delantero, inmaculado, está vallado y hay cámaras de seguridad instaladas por todas partes. Frente a la entrada de la casa hay una fuente de mármol, rodeada por un círculo de grava. Detrás, unos escalones conducen a la puerta principal, decorada con columnas blancas.

Conduzco hasta la puerta y bajo la ventanilla para pulsar el botón. Una voz femenina me saluda: "Buenas noches, señora. El Sr. Weston la está esperando".

La puerta se abre automáticamente. Todo me parece una película. Y de alguna manera lo es. Todo es un espectáculo.

Conduzco mi Ford Granada marrón hasta las escaleras que conducen a la entrada. El coche parece un poco fuera de lugar aquí. Apago el motor y miro mi teléfono: son exactamente las siete en punto.

Respiro hondo unas cuantas veces. Desde el encuentro en el baño del avión hace un año, no he tenido sexo ni siquiera una cita. Estaba embarazada, luego me convertí en madre. No había espacio para un hombre a mi lado. Y tampoco tenía interés. Es como si nunca hubiera salido con un hombre. Además, no sé qué esperar.

Salgo del coche y subo los escalones con cautela hasta llegar a la enorme puerta principal. Se abre sin que tenga que llamar o tocar el timbre. Una empleada con uniforme blanco y negro me saluda con una sonrisa educada: "Me alegro de tenerle aquí. Me llamo Milly, soy la ama de llaves. El Sr. Weston le espera en el ala este. Por favor, sígame".

La mujer de rizos rojos, que debe de tener unos cuarenta y tantos años, se hace a un lado y me indica que entre. Lenta y cautelosamente, entro en el lujoso vestíbulo, que huele a perfume masculino terroso. Todo está amueblado con estilo y tiene un toque de confianza: la casa de Connors demuestra que sabe un par de cosas sobre moda, pero no le importan las reglas. Combina las cosas como le gusta, sin importarle la norma. Mi experiencia en la industria de la moda nunca me decepciona.

Sigo a Milly por el vestíbulo y entro en un largo pasillo donde oigo música de piano. A mi izquierda hay grandes ventanales panorámicos que ofrecen una vista del extravagante jardín exterior. Más al fondo, puedo ver una pista de aterrizaje para helicópteros.

Milly me lleva a un gran salón con paredes altas ornamentadas y apenas muebles. En el centro de la habitación hay un enorme piano de cola negro, en el que Connor está sentado y tocando. Así que la

música que resuena por la mansión proviene de él. Es realmente impresionante.
Milly se detiene y espera a que termine la pieza. Conozco la canción, pero no sé el nombre. En cualquier caso, suena increíblemente hermosa.
Connor termina la pieza, se vuelve hacia mí en su taburete y me saluda.
"Hola, Kate".
Avergonzada e insegura, respondo: "Hola, Connor".
"Sígueme", dice, poniéndose de pie y llevándome a una zona de asientos al otro extremo de la habitación. "Ya me han traído dos bebidas".
Mientras nos sentamos en los sillones antiguos, veo dos vasos y dos botellas de agua en una bandeja. Vale, eso es muy gracioso. Tengo que reírme y Connor sonríe. Obviamente está satisfecho consigo mismo.
"¿Necesitas algo más?", pregunta Milly educadamente.
"No, gracias, Milly, creo que eso es todo de momento".
Milly sale de la habitación y cierra la gran puerta de madera tras de sí.
Mis ojos recorren la habitación y me pregunto cómo será una vida de lujo.
Entonces mis ojos se encuentran con los de Connor e inmediatamente siento que la inquietud vuelve a crecer dentro de mí. ¿Qué pasará esta noche?
"¿Te encuentras bien, Kate?", quiere saber.
"Estoy un poco tensa, para ser sincera", admito.

"Escucha, solo quiero sentarme aquí contigo y charlar", dice Connor para mi sorpresa. Probablemente puede ver mi incredulidad.
"¿Qué estabas pensando, Kate? ¿Que te ataría a la cama y solo te soltaría cuando me rogaras lo suficiente?", pregunta riendo.
"Bueno, quizá no exactamente así, pero tu reputación te precede", admito dócilmente.
"Sí, la prensa me adora. Y yo a ellos. He construido una imagen y la prensa me ayuda a renovarla una y otra vez. Así que nos ayudamos mutuamente. Aunque los periodistas no saben que juego un poco con ellos".
"¿Así que les estás dando deliberadamente información sobre ti que confirma tu imagen?", le pregunto.
"Sí, me gusta este juego. La vida es un juego".
"Es curioso", respondo, "yo siempre he visto la vida como una lucha".
"No tienen porqué estar muy separados. Es cuestión de actitud. Mucha gente no lucha en absoluto, simplemente se rinde".
"Así es".
"Pareces una luchadora. Estás comprometida con tu abuela y estás dispuesta a hacer mucho para ayudarla. Respeto eso. ¿Qué hay de malo en convertir tu lucha en un juego? Si tu plan funciona, valdrá la pena todo el esfuerzo. Pero, ¿tiene que parecer una lucha? ¿No sería mejor si... jugamos juntos?".
Siento un cosquilleo en el estómago y no puedo negar que las palabras de Connor resuenan en mí. De alguna manera tiene razón. Sin saber cómo responder, me encogí de hombros.

"Háblame más de ti", dice, con una mezcla de dominio e interés sincero.
"¿Por qué?".
"Porque quiero conocerte. Si vamos a jugar juntos, necesito conocerte un poco".
"Así es. Crecí en Nueva York y tengo un hermano mayor llamado Dustin, con el que me han comparado toda mi vida. Él sacaba buenas notas, tiene éxito".
"Eso lo tenemos en común".
"Tienes cuatro hermanos, ¿verdad?", le pregunto.
"Sí. Tres hermanos y una hermana. Y siempre me comparaban con mis hermanos también. Así que sé lo que es. Cuéntame más sobre ti", me incita y da un sorbo a su agua. Sus ojos azules como el acero me examinan de la cabeza a los pies, lo que me pone un poco nerviosa.
"Después del instituto, viajé por el país con un amigo e hice velas para una empresa de barcos".
"¿Velas?". Interesante.
"Sí, me metí en eso. Luego limpiaba habitaciones de hotel y pasaba mi tiempo libre en la playa. Pero en algún momento me quedé sin dinero y mi hermano estaba constantemente preocupado por mí. Así que volví a Nueva York y me matriculé en la universidad. Aparte, trabajaba para Elise Croft, una diseñadora de moda, para ganar dinero.
"He oído ese nombre antes", reflexiona. "¿Cómo fue trabajar con ella?".

"Le encantó mi entusiasmo y me ofreció un trabajo a tiempo completo, que acepté. Tenía veinte años. Por supuesto, a mucha gente no le gustó que abandonara la universidad".
"¿Pero ya no trabajas allí?".
"No".
"¿Por qué no?".
"Elise me agotó. No podía soportar más su negatividad, así que tuve que irme".
"Verás, tu visión del mundo no está tan lejos de la mía: la vida es un juego. Y si no te gusta el juego, cambias el campo de juego".
Lo pienso. Quizá nos parecemos más de lo que suponía al principio.
"Quizá tengas razón".
"Mi vida tampoco siempre fue fácil. Por supuesto que nací en una familia rica, pero también lucho contra mis demonios. Como todo el mundo. Por supuesto, mis preocupaciones no son económicas, pero hay otras cosas en la vida que pueden quitarte el sueño".
"Me lo imagino", respondo, tomando un sorbo de agua.
"¿Te gusta vivir en Nueva York?", quiere saber Connor.
"Por un lado, me gusta Nueva York, la gente, pero por otro, también es estresante y ruidosa".
"Háblame de tus padres".
Respiro hondo y suelto el aire antes de empezar a contar la historia: "Éramos lo que se diría una familia normal de clase media. Madre, padre, dos hijos. Ambos padres tienen un buen trabajo. Hay suficiente dinero para una buena vida con dos vacaciones al año. Todo normal y corriente. Y entonces mi padre se aburre. Tiene una aventura. Con la secretaria, por supuesto. En esta vida tan cliché,

hasta la aventura tiene que ser cliché. Yo tenía nueve años cuando desapareció. Sin despedirse, sin disculparse. Simplemente se fue. Mi madre estaba terriblemente preocupada y llamó a todos los hospitales. Nunca olvidaré la primera noche que no volvió a casa. Mi madre estaba desesperada y preocupada. Cuando llamó a su oficina al día siguiente, le dijeron la impactante verdad. Había presentado su renuncia meses atrás y se había mudado de Nueva York con su secretaria. Simplemente nos había cambiado. Esta revelación me carcomió y me hizo sentir muy pequeña. Papá se había ido y mamá se había quedado en cama durante semanas. Quién sabe qué habría sido de nosotros si nuestros abuelos no nos hubieran acogido. Mi hermano y yo vivimos con ellos durante unos meses".

"Vaya, eso suena duro. Lo siento muchísimo. Entiendo por qué quieres mantener a tus abuelos a toda costa".

Asiento. "Antes estabas hablando de tus demonios. ¿Qué querías decir con eso?", le pregunto.

"Digámoslo así: hay algunas cosas de mi pasado que me pesan mucho. Siento dolor y culpa. Por eso necesito un poco de distracción de vez en cuando, como en los vuelos", dice, desviándose del tema real.

"Lo entiendo", respondo con una sonrisa. "Pero eso no es una solución permanente, ¿verdad?".

"Tienes razón", responde pensativo. "Y sentirse pequeño toda la vida y pagar supuestas deudas tampoco es la solución".

"Entonces supongo que ninguno de los dos ha llegado todavía", bromeo.

"Por supuesto", se ríe. "¿Dónde te ves dentro de... digamos diez años?".
No tengo respuesta para esta pregunta. Miro al vacío e intento imaginar mi futuro. Solo veo niebla. "No lo sé", respondo.
"Es interesante", replica Connor. "Puedes ver el pasado, pero no te atreves a mirar el futuro. Yo, por otro lado, intento evitar mirar al pasado".
"¿Por qué?".
Connor termina su agua y deja el vaso. Se lame los labios y permanece en silencio. Al parecer, le está costando abrirse. Algo le pesa mucho. No me atrevo a preguntar de nuevo.
"Digámoslo así", dice de repente, "cuando tenía diecisiete años, cometí un grave error por el que he estado pagando emocionalmente desde entonces".



Llevamos hablando más de una hora. Por un lado, me parece sorprendente y agradable porque está realmente interesado en mí, me hace muchas preguntas y escucha con sinceridad. Al mismo tiempo, tengo la sensación de que hay un deseo tácito entre nosotros que inspira e inhibe nuestras conversaciones.
Connor me enseña su mansión y me muestra las ostentosas habitaciones mientras seguimos hablando. Me acompaña por la amplia escalera de mármol como algo natural y también me muestra la primera planta.
En el pasillo, se vuelve hacia mí y me mira con sus ojos azul acero. Esa mirada me derrite como la mantequilla: Connor irradia tanta

masculinidad que su mirada me hace querer que me domine.
"Tengo que hacerte una pregunta más", dice, mirándome fijamente.
"¿Has pensado en tener sexo conmigo en el último año?".
El corazón me empieza a latir con fuerza, se me doblan las rodillas y siento frío y calor. "Sí", respiro.
"Eso está bien". Abre una enorme puerta de madera y me muestra su lujoso dormitorio, con una cama king size en el centro, rodeada de cortinas de seda. Un agradable aroma a incienso especiado me llena las fosas nasales. "Quiero que te acuestes en mi cama. Desnuda".
Antes de que pueda procesar lo que acaba de decir, se acerca a mí y me besa en el cuello. Inmediatamente, se me moja entre los muslos. Toda resistencia, todo sentimiento de orgullo y todo principio se desvanecen en segundos. Soy incapaz de resistirme a mi deseo.
Me lleva al dormitorio y me tumba en la cama antes de quitarme los zapatos. Ya se me escapa el primer gemido. Connor me desabrocha los pantalones y me los desliza suavemente por las piernas. Me quito la blusa y me tumbo frente a él en lencería.
"Estás deliciosa", gruñe, y empieza a recorrerme todo el cuerpo con los dedos. De inmediato, se me pone la piel de gallina.
Hundo las manos en el suave edredón y echo la cabeza hacia atrás con lujuria desenfrenada, respirando cada vez más fuerte mientras Connor se arrodilla frente a la cama y me abre las piernas para besarme los muslos. Su barba de varios días me rasca un poco. Apenas puedo soportarlo. Es demasiado bueno.
Me agarra las bragas y me las quita. Luego me separa las piernas y sonríe con malicia: "Estás muy húmeda para mí, Kate".

Oh, sí, estoy más que lista para él. Para su polla.

Empieza a lamerme y se toma su tiempo. Un escalofrío de puro placer recorre todo mi cuerpo, dejándome con ganas de más. Cada vez que su hábil lengua toca mi abertura, gimo hambrienta por su dureza. Quiero que me folle en este instante.

"Oh, Dios...", "Connor...".

Es increíble. Me pasa la lengua entre los labios y me prueba. Sabe lo que necesito. Cierro los ojos y gimo cada vez más fuerte. Quiero más.

Pero entonces se incorpora y mira su reloj de oro. "Nuestra cita ha terminado. Puedes irte".

¿Qué? ¿Lo dice en serio? Mi cerebro sigue sin funcionar con fiabilidad. Me tiemblan las piernas y estoy demasiado excitada como para levantarme, vestirme e irme.

"¿Qué sentido tiene?", le pregunto.

"Me dejaste claro que no eres mi puta, y lo respeto puedes irte".

"Pero no quiero irme".

Él sonríe maliciosamente. Ha pensado en todo esto muy cuidadosamente, este hombre retorcido. Pero sigo impresionada por su disciplina. "La primera cita ha terminado, como dije. Quería conocerte un poco mejor hoy".

"No puedes hacerme esto", jadeo, aunque eso contrasta con lo que pensé y dije hace unos días.

"¿Qué sugieres?", quiere saber. ¿De verdad tengo que decirlo? ¿Por qué me está torturando así? Él disfruta con mi dolor. Quiero que por fin me suelte. Quiero que me deje ir.

Siente un placer absoluto al verme sufrir. Quiero que me folle. Rápido, fuerte, sin piedad.

Capítulo 8



Connor

Kate está tumbada frente a mí, completamente hambrienta. Lo desea con todas sus fuerzas. Quiere mi polla y yo lo estoy disfrutando. Mi plan está funcionando. No quiere irse, quiere quedarse satisfecha.

"No puedes hacerme esto", jadea después de que le diga que se vaya.

"¿Qué es exactamente lo que sugieres?", le pregunto porque quiero oírlo. Quiero que lo diga y que se mienta a sí misma. Quiero que se dé cuenta de que me pertenece.

Su mirada es celestial. "Quiero que continúes", responde.

"¿Qué quieres que continúe, Kate? No querías tener sexo conmigo, no querías que te tratara como a una puta".

"Eso fue un error, Connor. Por favor, continúa".

"Creo que sabes lo que quiero oír, Kate", no me rindo.

"Yo... quiero que me folles. Quiero ser tu puta".

Esta frase que sale de su boca me excita tanto que tengo que abandonar mi juego. Pierdo los estribos y tengo que poseerla, en este instante. Vuelvo a hundir la lengua entre sus piernas abiertas y la saboreo. Disfruto de cómo levanta la pelvis y estira su monte de Venus hacia mí para que pueda penetrarla con la lengua. Su sabor hace que mi pene se ponga cada vez más duro hasta que se me queda demasiado apretado en los pantalones.

"Por favor... méteme la polla", la oigo gemir. La tengo exactamente donde quiero.
Saco la lengua de su interior y respondo con severidad: "Tendrás que esperar".
"¿Cuánto tiempo?", jadea.
"Hasta que esté listo".
Después de todo, he estado esperando este momento durante todo un año, y ella no me lo ha puesto demasiado fácil hasta este momento. Durante un año, las fantasías me han perseguido desde que hicimos aquel número caliente en el baño del avión. Y desde nuestro reencuentro, me ha dejado más que claro que no está interesada en nada más, aunque tengo pruebas de que fue solo para aparentar. Esta es mi dulce venganza. Saboreo cada segundo.
Mis manos se deslizan por sus curvas perfectas. Con un hábil movimiento, le quito el sujetador y me inclino sobre ella para lamerle los pezones.
"Dios mío... no pares...", respira.
Yo sigo completamente vestido y ella quiere cambiar eso. Me desabrocha la camisa y yo se lo permito. Pero yo decido cuándo me toca más. Ella no tiene voz ni voto en el asunto.
"Por favor, métemela", suplica.
"Ten paciencia", respondo, y sigo lamiéndole los pezones hasta que se ponen duros.
"Por favor", suplica, cada vez más impaciente mientras me arranca la camisa y me toca los músculos del pecho con ambas manos. Sus manos se desplazan hacia mis pantalones y acarician mi polla, que se puede sentir a través de los pantalones. Me desabrocha el

cinturón frenéticamente, luego mete la mano en los pantalones y saca mi miembro erecto.
"Dios mío, te quiero en este instante", gime.
Me quito los pantalones y me pongo de pie frente a Kate, que está desnuda frente a mí, retorciéndose y estirándose con deseo.
"Por favor, fóllame", jadea.
"¿De verdad quieres que te folle?".
"Sí, por favor...".
De acuerdo. La agarro por las caderas y tiro hacia mí, para acostarme encima de ella y penetrarla profundamente. Ella grita fuerte y salvajemente de placer y me agarra del pelo mientras la follo con firmes embestidas. Ella envuelve mi cuerpo con sus piernas y yo le agarro el culo con una mano. Empujo cada vez más fuerte dentro de ella mientras pierde todo el control sobre sí misma.
"Dios mío, eres tan bueno, tan bueno", gime con deleite.
Después de unos minutos, la doy la vuelta para poder tomarla por detrás. La nueva posición hace que pierda toda la compostura. Empujo con más fuerza hasta que ella grita cada vez más fuerte.
"Dios mío, Connor, no pares, es tan bueno, no pares", llora para sí misma, mientras presiona su cara contra mi almohada.
Yo tampoco tengo intención de parar. Empujo más rápido y con más fuerza y puedo sentir literalmente cómo se acerca a su clímax, haciéndola cada vez más apretada. Esto me hace más grande y más duro.
"Dios mío... Me corro...". La llevo a salvo a la línea de meta y siento que se acerca mi clímax. Un año de fantasías se están desatando aquí y en este momento, y es tan explosivo como he imaginado.

"Dios mío... Me corro...".
De alguna manera, siempre supe que volvería a ver a la hermosa desconocida y que la llevaría a mi cama. Y aquí está.
Siento que ya no puedo parar. Quiero descargar dentro de ella.
"Voy a correrme en ti", gruño con placer. Nunca me había sentido tan bien y aliviado.
Me retiro lentamente de ella y siento que su cuerpo se contrae. Me acuesto a su lado y respiro hondo mientras ella se vuelve lentamente hacia mí. No decimos una palabra y simplemente nos tumbamos uno al lado del otro. Relajados. Satisfechos. Felices.
Esto es exactamente lo que necesitaba. Esto es exactamente lo que quería.



Después de unos minutos, se levanta y parece como si hubiera dormido para curar la resaca. Se frota los ojos y busca su teléfono para mirar la hora. Toda la magia se ha esfumado.
"Debería irme", dice, mientras empieza a recoger la ropa que está por ahí tirada.
Esto no me gusta nada. No quiero que se levante y se vaya, irónicamente, eso es lo que *yo suelo* hacer. Pero aquí hay algo diferente. Aún no estoy satisfecho, mi hambre por Kate aún no está saciada. Y me pregunto si alguna vez lo estará. El sexo que acabamos de tener no ha hecho más que aumentar e intensificar mi deseo por ella. Y eso no suele ser así: después de una aventura de una noche, suelo perder todo interés en la mujer y dejarla volver al mundo.

Así que esto me preocupa de alguna manera porque es inusual. Acabo de tener sexo intenso y quiero saltar sobre ella de nuevo de inmediato. Ni siquiera quiero que se vaya. Esto es preocupante. Algo no está bien aquí.

Así que simplemente le digo: "No quiero que te vayas".

Ya se está poniendo las bragas cuando se vuelve hacia mí, irritada. Se pasa las manos por el pelo despeinado para alisarlo: "¿Qué quieres decir?".

"Lo digo en serio. Quiero que te quedes".

"Pero tengo que irme", insiste ella, volviéndose a poner el sujetador. "Tengo... Tengo que ocuparme de algo".

"¿No puedes arreglártelas de alguna manera para quedarte? Podríamos... volver a hablar de todo con nuestra boda falsa".

Ella sonríe como si pudiera leerme el pensamiento. "No estoy segura de que se trate de eso".

"Quizá no sea *solo eso*. Quiero que te acuestes conmigo. Durante un año he pensado en ti una y otra vez. Durante un año he querido volver a verte y estás aquí. ¿De verdad no puedes quedarte?".

Me mira durante un largo momento y frunce los labios pensativamente. Luego coge su teléfono y escribe un mensaje. La observo hacerlo y de nuevo quiero estar dentro de ella. Esta mujer me vuelve loco por alguna razón.

"Tengo que ocuparme de algunas cosas".

"¿Con tu abuela?".

"Sí".

Sigue escribiendo. Me levanto y me pongo detrás de ella para besarle la nuca. Ella inclina la cabeza hacia un lado para que pueda

acercarme a su cuello. Su olor y su sabor son deliciosos.
"Espera un momento, tengo que concentrarme", dice ella, mientras sigue escribiendo con el pulgar. Cuando estoy a punto de echar un vistazo a su teléfono, ella inmediatamente lo aparta de mí.
Le beso los hombros y le toco los pechos por detrás para frotar los pezones. Inmediatamente echa la cabeza hacia atrás y gime.
"Casi he terminado", respira y envía su mensaje. Pero aún no deja el teléfono, sino que lo mira expectante. Le lamo el lóbulo de la oreja, lo que la hace estremecerse. "Eso está bien".
Su teléfono suena y lee el mensaje que acaba de recibir. Luego cuelga el teléfono y se vuelve hacia mí. Sonríe.
"¿Y bien?", quiero saber.
"Supongo que puedo quedarme un poco más".
"¿Cuánto tiempo?", pregunto.
"Ya veremos", responde juguetonamente, mientras dejo que mis dedos se deslicen por la parte superior de sus brazos. Mordisqueo su oreja con deleite y puedo sentir inmediatamente la piel de gallina en su brazo. Puede actuar con la serenidad que quiera, pero su cuerpo la traiciona.
Se vuelve hacia mí de nuevo. Tomo su rostro con ambas manos y la beso sensualmente. Mis labios se mueven sobre su cuello, su parte superior del cuerpo, sus pechos. No puedo tener suficiente de ella.
"¿Por qué quieres que me quede?", pregunta sin aliento.
"Bueno, ¿tú qué crees?", le devuelvo la pelota.
"No lo sé. Tienes lo que querías".
"¿Lo tengo?".
"¿No lo tienes?".

"Aún no he terminado contigo", gruño.
"¿Siempre haces eso?", pregunta tímidamente.
"¿Qué quieres decir?", quiero saber.
"Bueno, ¿haces eso con todas tus mujeres?".
Suspiro y dejo de besarla brevemente. "Para ser sincero, pierdo el interés en una mujer cuando me he acostado con ella, si quieres saberlo exactamente. Pero contigo es diferente. No tengo ni idea de por qué".
Por la expresión de su rostro, me doy cuenta de que mis palabras la halagan y de que algo está funcionando en ella. Me está ocultando algo, he tenido esa sensación todo el tiempo. ¿Qué podría ser? Desde nuestro primer encuentro, algo ha cambiado, pero aún no sé qué es. Lo que sí sé, sin embargo, es que esta noche dormiremos muy poco. Eso es lo que me dice mi intuición.

Capítulo 9



Kate

¡Qué noche! Tenía tantas ganas de pelearme con él y fracasé tan miserablemente. Algunas de las cosas que dijo me desorientaron un poco. Tengo la sensación de que hay algo más entre nosotros que atracción física.

Me estoy despertando lentamente y me siento completamente feliz, equilibrada y relajada. Todo mi cuerpo, que anoche fue mimado a fondo varias veces, está resplandeciente de satisfacción. Me siento como si estuviera flotando en una nube.

La cálida luz de la mañana inunda la habitación, que está perfectamente ordenada. Abro los ojos y miro a mi alrededor. Sigo tumbada en la cama de matrimonio de Connor, en el dormitorio de su opulenta villa en el centro de Dallas. Por un breve momento, parece un sueño. Pero es la realidad.

Me doy cuenta de que estoy sola.

¿Qué hora es? Busco a tientas hasta que tengo el teléfono en ambas manos. Abro mis mensajes y veo que no tengo ninguno nuevo. Esto me dice que no tengo nada de qué preocuparme.

Sin embargo, llamo a la abuela porque ya son las ocho de la mañana. Por supuesto, le pregunté anoche si podía quedarme a dormir y no le supuso ningún problema. Mi abuela es la mejor. A menudo me cuidaba y, a veces, me sentía más cómoda bajo su cuidado que con mi propia madre cuando era niña.

Sin embargo, Olivia ya estará despierta y quiero saber cómo está.

"Buenos días, cariño. ¿Has dormido bien?", me pregunta mi abuela con un tono alegre.
"Sí, estoy bien", respondo.
"¿Cómo estás tú? ¿Cómo está Olivia?".
"Ya ha tomado su primer biberón y está tumbada en su manta. Pronto la sacaré a pasear".
"Qué bien. ¿Y cómo está el abuelo?".
"Está aquí". "Desayunamos juntos y estamos disfrutando del tiempo con nuestra bisnieta. Olivia es un verdadero tesoro".
Eso me quita un peso de encima. Suena genial. No estoy acostumbrada a poder confiar plenamente en alguien y confiarle a mi hija con total tranquilidad. Pero, por lo visto, puedo vestirme y salir. Quizá me encuentre con Connor de nuevo.
"Gracias por cuidarla, abuela".
"No hay de qué, hija mía. Ya hemos hablado de eso: tú también haces mucho por mí".
"Voy para allá". "¿Necesitas que te traiga algo?".
"Tenemos de todo, querida".
"Vale, entonces nos vemos en un rato y gracias de nuevo. Cuando llegue allí, hablaremos de cómo proceder. Lo conseguiremos, ¿me oyes? Todo irá bien".
La abuela suspira. "Eso espero, hija mía".
"Créelo. Todo irá bien".
"Confío en ti, Kate".



Me encuentro en la ducha del lujoso cuarto de baño de mármol blanco de Connor y disfruto del fuerte chorro de agua caliente que golpea mi cuerpo. Dejo que la espuma se deslice por mis pechos, mi estómago y mis muslos y paso los dedos por mis pezones, luego por mi estómago, por mi ombligo, entre mis muslos, entre mis labios. Me chupo el dedo e imagino que es la polla de Connor la que estoy lamiendo. La noche con él me dejó satisfecha y con un deseo desenfrenado. No me importaría que se metiera en la ducha conmigo y me cogiera por detrás.

Me doy cuenta de que estoy completamente sobreexcitada e inmediatamente empiezan a surgirme preguntas en la cabeza. ¿Quién es Connor Weston en realidad? ¿Hay algo sobre él que debería saber? ¿Qué hizo a los diecisiete años que todavía le hace sentir culpable hoy en día?

Cierro el grifo y aparto la cortina antes de ponerme la pequeña toalla blanca extendida sobre el suelo de mármol caliente. Utilizo una toalla blanca grande para secarme a grandes rasgos mientras el vapor de la ducha llena el baño. Me gusta dejar que el aire se encargue del resto y disfrutar entrando en el dormitorio con gotas de agua en la piel. Lo principal es que mis pies estén secos.

Me dirijo a la ropa, que está tirada en una silla, y me visto lentamente. Mientras tanto, miro alrededor de la habitación y lo disfruto todo. En una gran cómoda de roble hay varios papeles esparcidos.

Me dirijo a la ropa, que está sobre una silla, y me visto lentamente. También hay una gran hoja de papel enrollada que podría ser un plano. De alguna manera, me siento atraída mágicamente hacia ella.

Miro la puerta y me acerco de puntillas a la cómoda para asegurarme de que no viene nadie. Luego voy a la cómoda y mi mano toca el rollo, que cruje suavemente. Dudo, pero no puedo resistirme y desenrollo el supuesto plano. Hay algo en él que podría ser un aparcamiento.

Cuando leo la dirección en la parte superior, tiro el plano como si se hubiera incendiado. Se supone que este aparcamiento se construirá donde está el restaurante. Quiere derribar el restaurante.

¡No puede ser! Quizá no estoy leyendo el plano correctamente, o quizá sea algún tipo de plan descartado. Pero entonces pienso en el hecho de que Connor es dueño de clubes en la zona y que no es en absoluto del tipo de los restaurantes. ¿Cómo se me ha ocurrido que no quiere derribar el restaurante? Ganaría mucho más dinero aquí con un aparcamiento.

"Joder".

Pero aún podría ser una mala interpretación. Quizá la explicación más obvia no siempre sea la correcta. Quizá haya otra explicación para este plano.

Mis ojos se desplazan por la cómoda y veo una tarjeta de visita. No tiene nombre, pero hay una dirección en *Wolf Creek*. ¿Qué hace Connor en *Wolf Creek*? Este barrio está muy por debajo de su estándar. Cuando doy la vuelta a la tarjeta, descubro un número de teléfono escrito con tinta y la fecha de pasado mañana. Mi instinto me dice que algo va mal.

Así que cojo mi teléfono y hago una foto de la tarjeta de visita. Necesito saber qué está pasando aquí, así que pongo mi teléfono en modo anónimo y marco el número.

Suena. Espero. El corazón me late con fuerza en los oídos. ¿Qué diablos estoy haciendo? Me siento dividida entre la mala conciencia y el deseo de averiguar a qué está jugando Connor.
De repente, una voz masculina gruñona se hace oír al otro lado de la línea. "¿Qué?".
"Eh, quería hablar con... Paul. ¿He marcado el número equivocado?".
"¿Qué es esto? ¿Cómo has conseguido este número?".
"Yo, eh...".
El hombre cuelga bruscamente, dejándome una sensación de inquietud. Sonaba siniestro y nada fiable.



Salgo del dormitorio vestida y recorro la primera planta de la suntuosa mansión de Connor. Mis pensamientos siguen dando vueltas y vueltas en torno a esa dudosa tarjeta de visita.
"Buenos días, ¿quiere que le prepare un café? El Sr. Weston está fuera por negocios", la voz del ama de llaves me saca de mis pensamientos.
"Me encantaría un café, pero luego tengo que irme", le respondo a Milly, sorprendida.
Me mira fijamente durante un momento, luego se acerca a mí y baja la voz: "Te vi fotografiando esa tarjeta de visita en su cómoda".
Inmediatamente noto que mi respiración se acelera y mi corazón se acelera. ¿Qué debo hacer? ¿Huir? ¿Negarlo? ¿Pensar en una explicación?
Una vez más, mi boca se mueve antes que mi cerebro, y mi brillante respuesta es: "Yo... eh...". ¡Genial, Kate! Pareces mucho menos

pillada.
"Sabes, debería contárselo a mi jefe, pero algo me dice que eres una buena persona. Puedo sentir estas cosas enseguida. Siempre digo, ya sabes, Milly, la gente buena hace buenas acciones. Confío en eso".
"¿Entonces no se lo dirás al Sr. Weston?", pregunto, empezando a tener esperanzas.
"No diré nada. Devuelve al Sr. Weston al buen camino. Veo que puedes hacerlo. Siempre digo, ya sabes, Milly, que en el camino hacia uno mismo, cada paso es un paso en la dirección correcta".
Vaya, esta mujer es una colección andante de citas. Probablemente ha visto muchas cosas en su vida.
"¿Sabes? Estas tarjetas de visita son muy extrañas", continúa Milly.
"¿Tarjetas de visita? ¿Hay más de una?", me atrevo a preguntar.
"Cada mes hay una tarjeta de visita diferente con una nueva fecha y una nueva dirección. Cuando se alcanza la fecha, la tarjeta antigua desaparece y aparece una nueva. El Sr. Weston me dio instrucciones de guardarlas cuando limpiara. Srta. Gardner, solo le he contado esto porque confío en usted. Espero haber hecho lo correcto. Dios te bendiga —dice antes de bajar las escaleras a toda prisa.
“Milly”, la llamo, y ella se detiene a mitad de las escaleras y me mira, ya no bebo café. Tengo que irme.
Me hace un breve gesto con la cabeza y sigue su camino.
Recojo mis cosas y me voy. Echo muchísimo de menos a Olivia y necesito verla en este instante. Además, no sé si debo llegar al fondo de esto.

Por un lado, sé que todo esto no es asunto mío, pero por otro, Connor es el padre de mi hija y estoy aquí para averiguar si debo contárselo. Si está involucrado en algún tipo de actividad delictiva, nunca sabrá que Olivia es su hija.

Mientras estoy sentada en el coche, una nube negra de preguntas e inquietudes parece haberse acumulado sobre mí. ¿De verdad quiere demoler sin piedad el restaurante de mis abuelos para construir un aparcamiento en la propiedad? ¿Y qué pasa con esas tarjetas de visita? ¿Es Connor un criminal? ¿Y cómo encaja eso con el hombre divertido, cariñoso y profundamente herido que he llegado a conocer en los últimos días?

Algo no encaja aquí y por mucho que lo piense, no lo entenderé.

Capítulo 10



Connor

Han pasado unos días desde mi ardiente noche con Kate y todo mi cuerpo empieza a hormiguear cuando pienso en ello.

Mientras tanto, Kate ha informado a sus abuelos de nuestro compromiso, pero he insistido en que solo se lo digamos a un círculo reducido. Prefiero no tener ese tipo de publicidad por el momento.

Les dijimos a sus abuelos que queríamos casarnos en un círculo reducido, sin que nos molestaran los medios de comunicación. Sus abuelos se tomaron bien la noticia y les sorprendió gratamente mi actitud realista. Lo entiendo muy bien, porque yo mismo me he sorprendido en los últimos días. Todavía no les he hablado a mis hermanos de mi "prometida".

Quizá podamos conseguir que todo esto se mantenga en secreto y sin que nadie se entere. Si consigo la firma de Mabel y Pete Gardner, podríamos "separarnos" de nuevo y evitar un escándalo público.

Es miércoles por la tarde, a las seis y media. Voy de camino al *Sunny Side Up Diner*, donde se celebra mi falsa fiesta de compromiso. Espero que Mabel y Pete se crean toda la historia. Me comportaré lo mejor posible y tal vez consiga mis firmas hoy.

En cualquier caso, me he llevado el contrato de compra por si acaso. Aparco mi Lamborghini en el pequeño aparcamiento del restaurante y vuelvo a sacar el contrato doblado del bolsillo de la chaqueta para comprobar que todo está correcto. El bolígrafo dorado que he traído conmigo también escribe. Todo está listo para su uso. No estoy

especialmente motivado para esperar a los otros tres eventos para conseguir las firmas en el contrato. Cuanto antes mejor. Pero no ejerceré ninguna presión, sólo estaré atento al momento adecuado.
Salgo, cierro el Lamborghini con llave y cruzo el aparcamiento hacia la entrada. Entro en el restaurante por la puerta de cristal. Kate me recibe inmediatamente, con un aspecto un poco tenso. Quizá sea porque llego una hora tarde.
Está preciosa con ese vestido sencillo. Se ha recogido un poco el pelo rubio y lleva un maquillaje discreto que resalta su belleza natural. Por un momento, deseo que este compromiso sea real. Pero rápidamente me saco ese pensamiento de la cabeza.
Mis ojos se posan en su mano y veo el anillo de compromiso que se ha comprado. Aunque un anillo le queda muy bien en la mano, no me gusta este anillo. Parece barato y eso no es propio de Kate. Ella es exclusiva y así es exactamente como debería ser el anillo en su dedo. Espero que el hombre que realmente se case con ella algún día vea que tiene un diamante delante de él y no la deje plantada con una mierda tan barata. ¿Por qué me duele tanto pensar que otro hombre podría casarse con ella de verdad? Por supuesto, en algún momento aparecerá un hombre menos roto que yo y hará de esta maravillosa mujer su esposa.
"Llegas una hora tarde a tu propia fiesta de compromiso", me susurra Kate, sacándome de mis pensamientos. Me sacudo brevemente para volver al presente y beso a Kate en la boca. En realidad, todo este espectáculo merece la pena solo por este momento.

“Siento muchísimo haberte hecho esperar otra vez”, gruño con un toque de erotismo en la voz. Por supuesto, me refiero a su visita a mi casa porque tuvo que esperar mucho tiempo para que me acostara con ella. “Eres muy impaciente. Ya me he dado cuenta, cariño”.

Kate se sonroja, ya que ha entendido perfectamente la insinuación. "Llegué a tiempo cuando fui a verte hace tres días".

No puedo evitar seguir tomándole el pelo: "Eso es, fuiste bastante puntual. Varias veces, de hecho".

"Eres un bribón", se ríe ella.

"Solo un bribón reconoce a otro bribón", le contesto, antes de que me coja de la mano y me lleve a las bebidas que ya están preparadas. Hay vino espumoso con y sin alcohol, así como refrescos.

"Mi prometido está aquí", les dice a los invitados, que me brindan alegremente. Veo una docena de invitados, entre ellos Pete y Mabel.

"Ha sido muy rápido vuestro compromiso", comenta un caballero mayor.

"Así es como puede ser el amor a veces", añade su esposa, "recuerda cómo fue para nosotros en aquel entonces, Walter". Su marido empieza a sonreír. Eso debe de haberle traído buenos recuerdos.

"Tengo que hablar seriamente con mi prometido", dice Kate a los invitados y me mira con fingido reproche, "y luego nos ocuparemos de ti".

"Ay, pobre hombre, está recibiendo su primera bronca antes de la boda", dice Walter. Todos se ríen y su esposa le da un codazo

cariñoso en el costado.
Kate y yo damos unos pasos hacia la puerta.
"Kate, antes de ponernos manos a la obra: este anillo de compromiso es horrible. Ni siquiera mi falsa prometida puede llevar un anillo así. Veo a diez metros de distancia que no es un diamante de verdad. En primer lugar, no te queda bien y, en segundo lugar, no puedes ser mi prometida con este anillo. Por favor, quítatelo durante nuestro compromiso".
Me quito el anillo de oro de mi dedo y se lo doy a Kate. Se prueba el anillo y le queda perfecto. "No está mal", dice.
"Mucho mejor, diría yo. Cuando todo esto acabe, puedes devolvérmelo".
"Vale. ¿Qué clase de anillo es?".
"Tiene un gran valor sentimental para mí", digo con un énfasis que deja claro que no quiero hablar más de ello.
"Connor, es importante que te lleves bien con mi abuelo. Muéstrale tu mejor lado, sé encantador. Puedes hacerlo", me sonríe. "No es estúpido, cuando les conté a mis abuelos lo del compromiso se quedaron un poco escepticos".
"Sí, sí, lo entiendo", suspiro. "Me encanta hacer nuevos contactos", espero que mi gesto de exasperación le diga que no lo decía en serio.
"A partir de este momento, tenemos que vender la ilusión de ser una pareja enamorada. Deberías concentrarte en interpretar este papel de forma convincente por el momento. ¿Puedes hacerlo?".
"Nada me resulta más fácil que eso", respondo, poniendo una gran sonrisa. Kate y yo nos besamos de forma que todos puedan verlo.

"¿Quiénes son nuestros invitados?".
"Todos los clientes habituales del restaurante. No sé si los llamaría amigos de mis abuelos, pero vienen a menudo".
"Vale, resumiré la historia otra vez", dice Kate con seriedad. "Nos conocimos aquí en el restaurante la semana pasada mientras ayudaba a mi abuela. Fue amor a primera vista y ambos supimos inmediatamente que queríamos casarnos".
"¿Mabel sigue estando de acuerdo con nuestro plan?", quiero saber.
"Sí, por supuesto. Para ella, todo esto es como una pajita que la salva de ahogarse", responde Kate.
"¿Y Pete? ¿Nos cree?", pregunto.
"Como he dicho, no es idiota, así que debemos tener cuidado. Sin embargo, también es un viejo romántico, porque él y Mabel se casaron un mes después de conocerse. Así que cree en el amor a primera vista. Además, sabe que siempre actúo de forma espontánea e impulsiva".
"Lo entiendo", respondo. "Solo tengo una corrección: nos vimos la semana pasada e inmediatamente nos enamoramos. Pero te has dejado la historia de fondo. Nos vimos hace un año y fue amor a primera vista".
Ella pone los ojos en blanco. "Eso no fue amor, fue lujuria".
"Hubo un poco de lujuria, por supuesto, pero eso queda entre nosotros", coqueteo mientras caminamos de regreso hacia los invitados. Ella me pide una copa de vino espumoso y una de agua para ella. Luego me mira y sonríe. "¿Listo?", me pregunta Kate.
"Listo", confirmo.

"Entonces vamos a ver a Pete", dice antes de cogerme de la mano y alejarse. La gente que nos encontramos nos saluda y nos felicita. Sonreímos y les damos las gracias.

"¡Sr. Weston, enhorabuena!", dice Pete. "Sugiero que nos llamemos por nuestro nombre de pila, después de todo, nos estamos convirtiendo en una familia. La vida puede ser tan impredecible".

"Así es", confirmo con una sonrisa extasiada, que he dominado con bravura. "Es un honor para mí celebrar este feliz evento con ustedes".

Levanto mi copa de vino espumoso antes de alzar la voz y decir: "Damas y caballeros, queridos invitados, en primer lugar, por favor, disculpen mi tardanza. Tuve que darme la vuelta para coger el anillo. Sin mi asistente personal, a veces soy un desastre".

El grupo se ríe a carcajadas, incluso Pete no puede evitar sonreír. Muy bien. Dejo que mi encanto hable por mí e improviso.

"La vida es lo que te pasa mientras estás ocupado haciendo otros planes", continúo. "Y eso es más o menos lo que me pasó cuando me encontré con esa joven hace un año. Sí, tiende a olvidarse de mencionar esa parte, porque me mantuvo en vilo durante todo un año". Risas. "Supe inmediatamente que era especial. Y durante doce meses entero esperé con ansias volver a verla. Luego el destino nos volvió a unir, aunque en circunstancias un tanto extrañas. Y decidimos pasar nuestras vidas juntos. Estoy agradecido por ello y soy el hombre más feliz del mundo. Así que levanto mi copa. Por Kate".

"Por Kate y Connor", añade Mabel, levantando su copa, y todos repiten después de ella. Incluso aplauden. Kate y yo nos miramos

con cariño y sonreímos. El momento parece extrañamente real y desencadena algo en mí que definitivamente no quiero seguir. Espero mucho más, conseguir el favor de Pete por primera vez.
En los ojos de Kate, veo una sincera gratitud por haber interpretado el papel de forma tan convincente. Su sonrisa irradia una calidez que me llega al alma. Hay una magia que no puedo explicarme a mí mismo. Espero que esta magia no me hiera.



Ya es tarde. Afuera, brillan las luces de los coches que pasan, los faroles y los coloridos letreros de neón. Las tenues luces del techo crean un ambiente acogedor en el restaurante. Mientras tanto, el ambiente se ha relajado considerablemente. Estoy sentado en la barra con Pete, comiendo tarta de manzana y bebiendo un espresso. Hablamos de negocios y política y llegamos a hablar del restaurante. Se queja de las trampas del sistema: las deudas son un pozo sin fondo para él.
"Aún quiero ayudarte", aprovecho la oportunidad. "No tendrás que devanarte los sesos continuamente, no tendrás que preocuparte por tu sustento y todas las preocupaciones financieras desaparecerán".
"Tu oferta es tentadora, Connor, y te lo agradezco. Pero también tengo que pensar en la inflación. ¿Cuánto tiempo aguantará Mabel con el dinero? No tendría otras fuentes de ingresos. Cuando el dinero se acabe, se acabará".
"Pero tampoco tendrías más gastos de funcionamiento para el restaurante. Y si quieres, estaré encantado de ponerte en contacto con algunos asesores financieros que pueden presentarte una buena

estrategia de inversión para que el dinero trabaje para ti. Así que no hay tiempo que perder. Después de todo, el restaurante se queda en la familia".

Saco el contrato de venta del bolsillo de mi chaqueta y lo pongo sobre el mostrador. Luego saco mi bolígrafo dorado y le doy un golpecito con el pulgar. Pete sigue mis manos con la mirada y entrecierra un poco los ojos.

"Dejemos las formalidades a un lado para no perder un tiempo precioso".

"Connor, esto es una fiesta de compromiso y no una reunión de negocios. Ya he tomado una copa de más y, como bien sabes, tengo el corazón débil. A estas horas de la noche, ya no tengo la cabeza despejada y me gustaría volver a leer el contrato".

"¿Cómo está tu corazón? ¿Qué dicen los médicos?", pregunto, guardándome el contrato en el bolsillo sin decir nada más al respecto.

"Me tienen en observación, pero aún no tengo que quedarme en el hospital. Iré por la mañana siempre estoy tan agotado, incluso durante horas. Me gustaría echarle un vistazo a eso a la hora del almuerzo".

"No hay problema".

La mirada de Pete se dirige a Kate, que está escribiendo algo en su teléfono. Me pregunto a quién le está enviando un mensaje.

Pete me da una palmadita en el hombro. "Me alegra ver a Kate tan feliz. Y me alegra que te estés convirtiendo en parte de la familia. Pareces un tipo agradable con los pies en la tierra. Le vendría bien algo de estabilidad".

"Y, obviamente, a mí me vendría bien un poco más de espontaneidad. Quizá nos complementamos de alguna manera loca". Pete sonríe. "Quién sabe. Pero el hecho de que el negocio tenga que esperar no es un problema para ti, ¿verdad?".
"No hay problema". Pero me hubiera gustado tener su firma hoy. Cada día que pierdo se puede medir en dólares. El dinero está literalmente tirado por aquí.



La noche sigue su curso y se hace cada vez más tarde. Algunos invitados ya se han ido. Hablo mucho con Kate sobre su vida. Y cuanto más aprendo sobre ella, más siento que algo dentro de mí resuena. Ella cuida maravillosamente de los invitados y especialmente de sus abuelos. Kate parece ser un alma leal con un buen corazón y un lado divertido, a veces casi tonto. Una combinación refrescante, debo decir. Y además de eso, es tan hermosa.
Estamos sentados a la mesa y charlando. Mabel dice: "Queridos invitados, hemos preparado otra ronda de aperitivos para la tarde. Sírvanse ustedes mismos".
En ese momento, veo que se han preparado varias bandejas de aperitivos en un lado. Algunos invitados se levantan inmediatamente y cogen algo para comer. Aunque la cena, la comida y las bebidas no son ni tan lujosas ni tan caras como a lo que estoy acostumbrado, me gusta que todo aquí sea tan cariñoso. Tanto el interior como la comida son sencillos, pero se nota la calidez, el amor y la pasión que

se ponen en todo. No sé exactamente por qué de repente noto algo así, pero me sigue gustando.

Capítulo 11



Kate

La fiesta se alargó más de lo esperado. El ambiente era relajado y agradable. Fue sorprendentemente grato estar al lado de Connor toda la noche.

Durante toda la velada estuve en contacto con la niñera que cuida de Olivia en casa de mis abuelos. Pete ya está allí, pero no puede cuidar de mi hija él solo.

Al parecer, todo ha ido bien y me he sentido muy cómoda con la niñera. Sus reseñas en Internet tenían una media de cuatro estrellas y media. Los comentarios entusiastas lo dicen todo. Olivia está en buenas manos.

Connor y yo estamos fuera, en la acera, frente a la entrada del restaurante. Mabel cierra la puerta principal y apaga todas las luces. Nos dice adiós y se va para que Connor y yo podamos estar solos un momento.

"La comida era muy buena", dice. "Estaba preparada con cariño y sabía deliciosa".

"¿En serio?", le pregunto, sintiéndome insegura.

"Sí, de verdad. Supongo que a veces la solución más sencilla es la mejor. Puede estar llena de sorpresas".

"Me alegro, Connor".

"Sé que mis deberes para esta noche están cumplidos", dice mientras cruzamos el aparcamiento donde están nuestros coches: su Lamborghini y mi Ford Granada. Qué espectáculo, dos coches tan

distintos uno al lado del otro. "No sé por qué", continúa, "pero de alguna manera no quiero que la noche termine ya".

Me detengo y lo miro, conmovida. Sonaba tan sincero que me gustaría apoyarme en él. Hemos disfrutado de mucha cercanía física mientras tanto, y disfruto sintiendo su calidez. Mientras caminamos hacia nuestros autos bajo un cielo nocturno estrellado, pienso en la noche apasionada que tuvimos juntos la semana pasada.

Mi teléfono suena. Lo saco y veo que tengo un mensaje de texto de la niñera. Al echar un vistazo a la pantalla, veo que me pregunta si debería darle un achuchón a Olivia, ya que está durmiendo intranquila. Por lo visto, Mabel aún no está ahí.

Inmediatamente aparto el teléfono de Connor porque noto que está tratando de echar un vistazo a mi teléfono. El hombre es obviamente curioso.

"Estás demasiado en el teléfono, cariño", me toma el pelo en broma. "¿Tienes un amante secreto del que no me hablas?".

"¿Alguien está celoso?".

"El matrimonio se basa en la confianza".

Suspiro. "No tienes nada de qué preocuparte, cariño. No había ningún hombre en mi vida mucho antes de conocerte, y no habrá ninguno después de ti. Te soy fiel y te dedico todo mi amor". Aunque estoy interpretando el papel de prometida, le digo la verdad.

"¿De verdad no hubo ningún otro hombre en tu vida durante mucho tiempo antes de mí?", pregunta, retomando este punto.

"No. Ni siquiera recuerdo cuándo tuve mi última relación seria. Qué puedo decir, por desgracia he tenido mucha mala suerte en el amor hasta este momento".

"¿De verdad? Es una pena", dice él.
"Bueno, hay un chico muy atractivo con el que he estado saliendo. Pero es... complicado con él".
"¿Complicado, dices?".
"Sí, ambos jugamos un papel en ello. Y a veces no sé si seguimos jugando o no".
Da un paso más hacia mí y mi corazón se desboca de inmediato. Mi respiración se vuelve más pesada. Este hombre me está volviendo loca. Sí, es realmente complicado. También guardo silencio, no quiero decirle que tenemos una hija juntos. Y no sé cómo decirle eso. Incluso le pedí a mi abuelo que dejara este tema fuera por el momento cuando hable con Connor sobre mí, con el pretexto de no querer abrumar a Connor con el tema.
"Quizás haya algo que os conecte", es la respuesta de Connor, como si pudiera leerme la mente. "Quizás aún no esté claro qué os conecta. Pero sentís una conexión, ¿verdad?".
¿Está hablando de mí o de sí mismo?
Joder. Sin embargo, primero tengo que responder a la niñera. "Dame un momento".
Le respondo a la niñera que, por supuesto, puede coger a Olivia en brazos. Ella responde rápidamente que ya está cargando a Olivia y meciéndola para que se duerma. Todo va bien, Mabel ha llegado mientras tanto, pero la niñera aún no quiere volver a meter a Olivia en su cuna.
Guardo el teléfono sintiéndome aliviada y me vuelvo hacia Connor, que está escribiendo en su teléfono. ¿Está haciendo esto para

vengarse de mí? Le estoy esperando. Y cualquier atisbo de romanticismo se ha esfumado. Bien hecho, Kate.

¿Qué estoy haciendo aquí, de todos modos? Tengo un bebé en casa con este hombre pecaminosamente atractivo, y aquí estoy coqueteando con él, enamorándome de sus ojos de ensueño como una adolescente. Necesito aclarar mis ideas. Y necesito averiguar si Connor tiene algún oscuro secreto antes de dejarlo entrar en mi vida, y lo que es más importante, en la vida de Olivia, de forma permanente.

Así que hago la pregunta que me quema la mente: "Cuando dormí en tu casa, vi una tarjeta de visita de *Wolf Creek* en tu cómoda por la mañana. ¿A qué te dedicas allí?".

Él guarda el teléfono, me mira irritado y frunce el ceño. Su lenguaje corporal está cambiando. No le gusta la pregunta. "¿Por qué me preguntas por una tarjeta de visita en mi dormitorio?".

No sé cómo reaccionar ante eso. "No me estás ocultando nada, ¿verdad, cariño? Después de todo, estamos comprometidos", respondo, sintiéndome insegura. ¿He ido demasiado lejos? En cualquier caso, Connor me está indicando claramente que no es asunto mío.

"*No estamos* hablando de la tarjeta de visita".

"Vale. No pasa nada. ¿No debería haber preguntado?".

"Ya lo he olvidado", responde. De repente parece tan cerrado. Espero no haberlo excluido para siempre.

"Lo siento, Connor. No debería haber preguntado, pero tenía curiosidad, ¿vale? Me di cuenta de que la tarjeta era de *Wolf Creek*, y esa zona no te pega...".

Me interrumpe bruscamente: "He dicho que te olvides.".
Mi intuición me dice que he dado en el clavo con mi pregunta: está ocultando algo. Algo oscuro.
Desbloquea su Lamborghini y abre la puerta, que se abre hacia arriba en lugar de hacia un lado. Luego me mira seriamente. "Estoy seguro de que tú también tienes secretos, Kate. Todo el mundo tiene secretos. Has enviado mensajes de texto y has enviado muchos hoy. De alguna manera tengo la sensación... y mis sentimientos nunca me fallan... de que hay algo importante que *me estás ocultando*".
"Por supuesto que no lo sabes todo sobre mí", me defiendo, "no te conozco lo suficiente como para confiarte todo".
"¿Entonces hay algo?", insiste.
Por supuesto que sí: soy la madre de su hijo, y eso ha puesto mi vida patas arriba. Ya no soy la mujer que conoció por casualidad en el aeropuerto de Los Ángeles y con la que desapareció espontáneamente en el baño del avión. Soy madre. Y él es el padre de la niña. ¿Por qué no puedo contárselo sin más? ¿A qué le tengo miedo?
A pesar de las circunstancias, Olivia es lo mejor que me ha pasado en la vida. Supongo que una parte de mí teme que Connor pueda estropearlo todo. Y no quiero destruir mi pequeño mundo con Olivia.
"Solo porque te acuestes con alguien", le digo a Connor, "no significa que os conozcáis lo suficiente como para confiar todo el uno al otro".
Connor se muerde el labio. "Tienes razón. Solo fue sexo. No significó nada". Connor se cierra, se aísla y reprime sus sentimientos. ¿Le he hecho daño con lo que he dicho? ¿Está intentando protegerse a sí mismo? Eso nos conecta a los dos a su vez: yo también estoy

intentando proteger mi corazón de las heridas. Connor ya me ha dejado claro que no se abre fácilmente. Pero su comportamiento sugiere que sigue siendo vulnerable. En cualquier caso, siento que Connor sería capaz de hacerme daño.

"Connor, solo dame algo de tiempo".

"No te estreses. Esto es solo para aparentar. No hay sentimientos de por medio. No tienes que contarme nada que no quieras confiarme. No debemos atascarnos, sino tener en cuenta por qué estamos jugando a esta farsa".

Y ya surge la siguiente pregunta acuciante en mis enredados pensamientos: ¿qué planea hacer con el restaurante una vez que lo haya comprado? Así que se lo pregunto sin rodeos. Necesito claridad. "No quieres renovar el restaurante, ¿verdad?".

Sigue sin subirse a su Lamborghini, pero me mira inexpresivamente y responde: "No. Voy a derribar el restaurante. Lo que la infraestructura necesita urgentemente son plazas de aparcamiento para coches. Así que voy a construir un aparcamiento aquí".

Por un momento me sorprende lo directa que es su respuesta, a pesar de que sabe cuánto le gusta este restaurante a mi abuelo en particular. Mis ojos se oscurecen.

Capítulo 12



Connor

"Voy a derribar el restaurante", le respondo con sinceridad. ¿Por qué voy a ocultarlo? Se enterará de todos modos, a más tardar cuando el restaurante ya no esté. "Lo que la infraestructura necesita urgentemente son plazas de aparcamiento para coches. Así que voy a construir un aparcamiento aquí".

Me mira horrorizada y la luz del farol se refleja en sus ojos.

"¿Lo dices en serio?", pregunta indignada, y puedo ver cómo se le enrojece la cara. "¿Sabes que mis abuelos lo han puesto todo en este lugar? Al principio, el restaurante era una ruina vacía, y pusieron tanto amor en convertirlo en lo que es hoy que a los clientes les encanta venir".

"Y por eso les pagan una suma generosa".

Kate aprieta los puños y lucha por contener las lágrimas. Era previsible que reaccionara así, así que supongo que superaremos este momento. Lo aceptará cuando su abuela tenga seguridad económica.

"Kate. No es una vida humana. Es un restaurante. Se trata de mi negocio y del sustento de tus abuelos".

"¡Pero sigue siendo importante para mí! ¡Mis abuelos tienen clientes habituales leales! A la gente le encanta este restaurante, ¡mi abuelo está tan orgulloso de él!".

"Y, sin embargo, está en números rojos, Kate", suspiro. "No se puede vivir de la nostalgia. Estás siendo realista al respecto".

Me mira decepcionada. "No te importa derribar el restaurante, ¿verdad? Para ti es como tirar basura, ¿me equivoco?".
"Suena mal cuando lo dices así. Pero sí, claro que no estoy emocionalmente apegado a este restaurante. ¿Cómo podría estarlo?".
Su mirada me dice que en este instante me odia. No sé cómo salvar la situación.
"Creo que me iré a casa antes de decir algo de lo que me arrepienta más tarde", dice, evitando mirarme a los ojos.
Camina hacia su Ford Granada, luego se detiene, se vuelve hacia mí y se aleja de nuevo. Me quedo allí mirándola. Luego se vuelve hacia mí de nuevo y dice: "Sería un error que derribaras el restaurante".
"¿Por qué?", me cruzo de brazos.
"Es un negocio familiar. Hay un valor tradicional detrás. No quedan muchos negocios familiares en esta parte de la ciudad. El restaurante da vida a esta zona. Es un lugar de encuentro para la gente. Les gusta venir aquí y tiene carácter. ¿No lo ves?".
No respondo, pero sigo mirándola: ¿qué es lo que tanto le duele? ¿Por qué está tan desesperada? Sigo escuchándola sin interrumpirla y me doy cuenta de que su emoción no me deja indiferente, aunque no quiero demostrarlo.
"Algunos solo vienen a tomar un café, todos los días", continúa. "Los clientes se conocen y están felices de verse, de charlar, tal vez incluso de hacer nuevos amigos. A la gente le encanta este restaurante. Mi abuela Mabel y mi abuelo Pete han creado muchas recetas únicas a lo largo de los años". Hace una pausa y solloza. "De verdad pensé que ibas a salvar el restaurante. Pero me equivoqué. Y

tengo que lidiar con eso por mi cuenta. Creo que sería mejor si no nos viéramos por un tiempo".
"¿Y los próximos dos eventos?".
"No lo sé, no tengo ni idea", responde en voz baja. "¡No sé nada en este momento!".
Se sube al coche y arranca el motor antes de salir del aparcamiento y se marcha sin mirarme.
Me quedo allí de pie en silencio un momento. No dejo que lo que acaba de pasar me afecte, sino que me subo a mi Lamborghini y arranco el motor para ir a casa. Estoy frustrado porque todo este plan podría estar en peligro y esta podría ser realmente mi única oportunidad de conseguir el restaurante. Si ella les cuenta a sus abuelos mis planes, ellos decidirán no vender y preferirán ir a su perdición con los ojos bien abiertos que venderme la propiedad. Esto es una locura.
Quizá Kate se calme y recupere el sentido común. Después de todo, la cantidad que he ofrecido es más que generosa.
¿Y si cambio de opinión? Económicamente, mantener el restaurante no es una gran idea. Aunque tiene una base de clientes sólida, el volumen de negocios no es suficiente para cubrir los costes. Además, el edificio necesita una renovación urgente. Aún más gastos.
Pero, sinceramente, no puedo decir que no me afecta ver a Kate tan alterada emocionalmente. Estaba muy enfadada conmigo hace un momento porque estoy planeando destruir algo que tiene un inmenso valor sentimental para ella.

Me pregunto si el aspecto económico es lo único que realmente importa en todas las cosas, o si otras cosas podrían ser de mayor importancia de vez en cuando. Luego, en el mismo momento, me digo a mí mismo: *Contrólate, Connor. No pierdas la cabeza por esta mujer. Mantente concentrado, sigue tu plan. Ella te perdonará.*

Pero, ¿y si no lo hace? ¿Estoy arruinando las cosas con una mujer que, por alguna razón inexplicable, significa más para mí de lo que quiero admitir?

Necesito tener la cabeza despejada. No puedo pensar con claridad y no me gusta.

Kate

Entró en silencio en el apartamento de mis abuelos. Mabel sigue despierta y sentada en el salón, la televisión está en silencio. Está tejiendo lo que parece un calcetín. Junto a ella, Olivia está tumbada en el sofá elevado, cómodamente cubierta, durmiendo plácidamente.
"Son para Pete. Me temo que acabarán llevándolo al hospital", explica en un susurro cuando entro y me quito los zapatos en silencio, " siempre tiene los pies fríos cuando duerme".
"Al menos no se le enfriaran los pies el día de tu boda", bromea en un susurro.
" Esperaba terminar el calcetín hoy, pero mis ojos se están cerrando poco a poco".
"Entonces deberías descansar. Puedo encargarme de la cena,".
"Eres un encanto, hija mía, pero tengo mi ritmo, no hay nada que puedas hacer al respecto. Por la mañana estoy despierta y llena de energía".
"Sonríes". "Eres la mejor, abuela. Estás llena de energía y fuerza".
"¿Cómo te fue la noche, hija mía?", me pregunta, sin dejar de tejer.
Me siento a su lado y suspiro. ¿Cómo puedo explicarle lo que acabo de enterarme? No lo sé.
"¿Crees que todo saldrá bien?", pregunta. "Connor lo ha hecho bastante bien como tu prometido, ¿verdad?".
Ni siquiera puedo oír su nombre sin sentir un nudo en el estómago. Me horroriza su frialdad y lo que está planeando. Pero tal vez aún

pueda hacer que cambie de planes. Tal vez no tenga que contarle a Mabel su plan todavía, porque no me voy a rendir.

"Supongo que vamos por buen camino", respondo secamente. Mi mirada se dirige a Olivia, que se mueve una vez mientras duerme. "¿Te fue bien?".

"Sí, me la entregó la niñera y también le pagué. Desde entonces, Olivia duerme toda la noche".

"¡Espera, te devolveré el dinero enseguida!".

"No te preocupes, hija mía".

"Abuela, no quiero que pagues por mí".

"No te preocupes, Kate. Te fuiste porque querías ayudarnos. Es lo menos que puedo hacer".

Sin saberlo, está echando sal en la herida, porque no tengo ganas de traicionar a mis abuelos, sobre todo a mi abuelo, con mi plan. Preferiría desechar el plan, pedir un préstamo y salvar el restaurante sin la ayuda condescendiente de Connors. A él le importa un bledo el trabajo de toda la vida de mis abuelos; solo piensa en su proyecto y no se inmutaría si cerrara el restaurante a sangre fría. Fui tan estúpida como para hacer un trato con él. Y mi abuelo cree que voy a casarme con Connor.

"Nos las arreglaremos", le aseguro a mi abuela. No se me ocurre nada mejor que decir.

"Por supuesto que sí", responde con una confianza que me rompe el corazón. "Somos familia y permaneceremos unidos. Y te estoy muy agradecida por ello".

"Yo también, abuela".

La abuela se levanta y deja a un lado su labor de punto. "Bueno, querida. Ya he hecho suficiente por hoy. Es hora de irme a la cama. Tú también deberías descansar".
"Lo haré".
"¿El sofá es lo suficientemente cómodo para ti?".
"Es perfecto".
"Entonces, buenas noches, querida".
"Que duermas bien, abuela. Te quiero".
"Yo también te quiero".
Mi abuela se retira a su habitación y cierra la puerta en silencio. Me quito los pantalones y la blusa y me pongo un pijama cómodo antes de tumbarme en el sofá junto a Olivia. Me acurruco y miro a mi bebé con cariño. De repente, me siento tranquila por dentro y la confusión emocional que acababa de arrasar se calma.
Estoy observando de cerca el rostro de mi hija y reconozco las primeras similitudes entre ella y Connor. No importa lo que sienta por él en este momento, creo que es hermoso que los dos se parezcan tanto.
Acaricio el delicado rostro de mi hija, tras lo cual ella suspira suave y contenta. Esta noche no puedo dormir, estoy mucho rato despierta mirando al techo, mientras intento ordenar mis pensamientos.
Entonces suena mi teléfono e ilumina la habitación durante unos segundos. Lo miro irritada y me pregunto quién me escribiría a estas horas. La curiosidad gana y cojo el teléfono. Mi mirada a la pantalla me dice que Connor me ha escrito. ¿Qué quiere de mí?
Abro el mensaje y lo leo, frunciendo el ceño:

CONNOR: "Kate. Te espero en nuestra segunda cita. El sábado a las siete en mi mansión".

¿Lo dice en serio? ¿Qué significa eso? ¡Le dejé más que claro antes que no quiero!

Dejo el teléfono y no respondo al mensaje. Luego me levanto y voy de un lado a otro por el salón. Mis ojos se posan en el escritorio de mi abuelo, donde lleva la contabilidad y todo lo relacionado con el restaurante. Hay un gran montón de cartas sin abrir. Como a mi abuelo le ha ido tan mal desde hace algún tiempo y mi abuela está en el restaurante todo el tiempo o cuidando de él, estas tareas se han quedado sin hacer.

Recojo las cartas y miro los remitentes: Oficina de impuestos, servicios públicos, departamento de salud, seguridad social y mucho más. Una y otra vez, los sobres llevan escrito "último aviso". Ver esta pila de sobres es como un puñetazo en el estómago. ¿Cómo se supone que mi abuela va a gestionar todo esto? ¿Es realista conseguir un préstamo para un negocio que está constantemente en números rojos? ¿Qué banco me ayudará?

Pongo los ojos en blanco y me muerdo el labio con frustración mientras vuelvo a dejar la pila en su sitio. Me doy cuenta de que tengo que ir a casa de Connor el sábado para seguir jugando al "juego" con él y proteger a mi familia. Quizá aún pueda conseguir que se arrepienta y deseche sus planes de aparcamiento.

Al menos tengo que intentarlo. Se lo debo a mis abuelos. Después de meterme en esta complicada situación, tengo que lidiar con ella de alguna manera.

Tengo que averiguar cómo lidiar con él y con la situación para el sábado, porque estoy completamente abrumada por ello. La situación es demasiado complicada y compleja para mí. Además, todavía hay muchas incógnitas en la ecuación. Siento que me he apuntado a un juego del que no conozco las reglas.

Como no veo ninguna alternativa en este momento, pero tampoco encuentro las palabras, saco el teléfono, suspiro resignada y respondo al mensaje de Connor con un emoji de pulgar hacia arriba, que utilizo para confirmarle lo más brevemente posible que estaré allí el sábado por la noche a las siete en punto.

Esta ronda es para Connor.

Capítulo 13



Connor

Ya es sábado por la tarde, justo antes de las siete. Estoy sentado descalzo frente a mi piano de cola, practicando una pieza que me encanta desde que era niño. La reverberación en esta sala es mágica y relajante. Mis pensamientos siguen dando vueltas y aún no he llegado a una conclusión sobre si la decisión sobre el aparcamiento es la correcta. Las cifras del plan de negocios hablan por sí solas, pero ¿cuál será el precio humano que tendré que pagar por ello?

No puedo negar que me preocupo por Kate. Pero, ¿hasta qué punto me preocupo? ¿Estaría realmente dispuesto a abandonar mis planes y darle una generosa asignación en su lugar, solo para hacerme cargo de un restaurante no rentable? ¿Existen estrategias alternativas que podrían utilizarse para este restaurante y que generarían más dinero?

Además, todavía no entiendo muy bien la razón por la que estoy pensando en esas cosas, porque no son particularmente típicas de mí.

Kate llegará en cualquier momento. Después de todo, aceptó mi invitación. Lo más brevemente posible, pero aún así. Tendré que cortejarla como es debido para recuperarla, porque en mis pantalones, puedo sentir que a mi polla le importa una mierda si Kate y yo estamos teniendo una crisis. Tampoco le importa si construyo este estúpido aparcamiento. Quiere meterse en su coño apretado y húmedo. Y yo quiero sentirlo, saborearlo y olerlo.

Al mismo tiempo, me pregunto si me importa algo más que su cuerpo. ¿Me importa Kate más de lo que estoy dispuesto a admitir? Esta pregunta es una señal de advertencia directa de que este tipo de sentimientos impredecibles no son buenos para mí. Tengo que protegerme y no precipitarme, los sentimientos aparecen inevitablemente.

Mis pensamientos se ven interrumpidos por el chasquido de unos tacones sobre el mármol. El sonido proviene del pasillo, Kate ya está aquí.

Lucho contra el impulso de abandonar mi pieza de piano sin terminar y me obligo a terminarla. No soy una niña de trece años con su primer enamoramiento, revoloteando hacia el objeto de su deseo.

Soy Connor Weston, uno de los príncipes de Dallas. Yo soy quien manda.

Los pasos se hacen más fuertes y más presentes. Por el rabillo del ojo, veo a Milly y Kate entrar por la puerta y acercarse al piano de cola antes de detenerse y esperar a que yo pulse la última tecla.

Termino la pieza. No hay aplausos.

"Sr. Weston, su visita está aquí", oigo decir a Milly.

“Gracias, Milly". “¿Podrías traernos dos aguas?”.

“Muy bien".

“¿Y podrías cerrar la puerta al salir?”.

Milly asiente y sale de la habitación, cerrando la sólida puerta de madera que había estado abierta hasta este momento.

Hay silencio en el pasillo y sigo sin girarme hacia Kate, que está de pie detrás de mí y no dice nada.

"No estaba seguro de si ibas a venir hoy", rompo el silencio.
Después de un momento, la oigo suspirar, tras lo cual me responde con frialdad y sin emoción: "Tenemos un acuerdo. Por supuesto que estoy aquí. Tengo que cumplir mi parte del trato".
"Tienes una actitud muy profesional".
"No tiene nada que ver con la profesionalidad. Mis abuelos lo son todo para mí. Hago esto por ellos".
"¿Esa es la única razón por la que has venido?", quiero saber. Entonces me giro hacia ella y la miro. Como siempre, está impresionante. Lleva pantalones negros y una blusa trasparente través de la cual puedo ver la forma de sus pezones.
"¿Por qué otra razón estaría aquí?", me pregunta con frialdad.
"Sigues enfadada porque quiero derribar el restaurante", afirmo.
Cruza los brazos y su expresión se endurece. Esto confirma que tengo razón. No obtengo una respuesta verbal.
"Guardas rencor".
Se abre la puerta y Milly trae una bandeja con dos vasos y dos botellas de agua. Deja la bandeja en la mesita junto a la zona de asientos. "¿Desea algo más, Sr. Weston?".
"No, gracias". "Puede irse".
Milly asiente y desaparece de la habitación de nuevo. Cierra la puerta tras de sí. Con un gesto de la mano, invito a Kate a que se acerque a la zona de asientos mientras me levanto y avanzo. Kate me sigue con vacilación y cautela.
Por un lado, puedo entender por qué se comporta de forma tan fría conmigo. Además, tiene razón en que le estoy ocultando algo. Pero estoy bastante seguro de que ella también me oculta un secreto. Si

supiera que me están chantajeando y que sigo sintiéndome culpable, podría mostrarse menos distante. Nos sentamos en la zona de estar y la miro. Ella me devuelve la mirada.

"Sé que no puedes confiar plenamente en mí", comienzo. "¿Y quién podría culparte? Apenas nos conocemos y sí, tengo mis secretos. Como todo el mundo. Como tú también. Pero, ¿cuánto necesitamos conocernos para que este trato funcione? Tú misma lo dijiste: solo porque duermas con alguien no significa que os conozcáis".

"¿Y qué quieres de mí?", me pregunta monótonamente.

"Quiero mirarte". Su rostro delata sorpresa y asombro. "¿Quieres mirarme?".

"Sí". "¿Es eso un problema?".

"Tú decides lo que hacemos hoy. Ese fue el trato. Si quieres mirarme, hazlo".

De alguna manera me excita que ella me deje el mando y yo pueda decidir sobre ella. Pero, por otro lado, me deja un vacío interior. Porque me doy cuenta de que disfruto más estando con Kate cuando a ella también le gusta. Quiero que ella también disfrute pasando tiempo conmigo. Todo lo demás me siento vacío.

"¿Hablas en serio?", insisto, observándola detenidamente.

"Sí", responde, mirando la pantalla de su teléfono móvil. "Nuestra cita ya está en marcha y no me quedaré hasta tarde esta noche".

Su actitud arrogante despierta mi instinto de caza. Quiero que me desees. Además, no dejaré que me presione. Este es mi reino y yo decido qué pasa, cuándo y dónde. Y cuánto tiempo pasa algo. Pero no puedo evitar sonreír con aire de suficiencia. Me gustan estos

pequeños juegos de poder con Kate, y apuesto a que ganaré la partida. Siempre gano.

“Como quieras”, respondo y me levanto. “¿Quieres terminar tu agua?”.

Ella me mira, bebe su vaso de agua de un trago, se levanta y me sigue.

Caminamos por el pasillo, entramos en el vestíbulo de mármol blanco, subimos las escaleras hacia el dormitorio.

Cuando llegamos al dormitorio, enciendo la iluminación nocturna.

Kate respira con más dificultad que antes. ¿Es el deseo o la ira lo que la hace respirar tan pesadamente? ¿Quizás una mezcla explosiva de ambos?

Llevo a Kate a mi baño, me paro detrás de ella y le susurro al oído: "Kate, estás tan tensa. Creo que te vendría bien una ducha caliente y un masaje. ¿Qué te parece?". Le mordisco el lóbulo de la oreja y veo en el espejo del baño cómo su rechazo se convierte en lujuria. Cierra los ojos y apoya la cabeza en mi pecho para que pueda besarle el cuello. Se mueve perfectamente sincronizada con mis movimientos, como si lleváramos años haciendo juntos este baile erótico. Una vez más, le susurro al oído: "¡Quítate la ropa!".

Obediente y sin decir una palabra, se quita los zapatos y se abre el pantalón. Me gusta cuando se porta tan bien.

Luego se quita el pantalón y la blusa. Cuando me doy cuenta de que Kate ha venido esta noche sin sujetador, no puedo evitar sonreír. Por mucho que se resista, me desea. Ha venido aquí para tener sexo conmigo.

Le bajo las bragas y la giro hacia mí. Luego la beso con avidez. Mis dedos recorren su cuerpo, explorando. La piel de gallina que se le pone me dice lo mucho que le gusta. Sus pezones se endurecen y mi polla responde inmediatamente.

Kate me mira y gime mientras le acaricio los labios. Retiro la mano y la guío hacia la ducha. Allí me quito la ropa, dejo mis cosas y entro en la ducha con ella. Mientras lo hago, miro su cuerpo perfectamente desnudo y no puedo esperar a estar dentro de ella.

Desenrosco el grifo de agua, cojo el cabezal de la ducha y mojo bien a Kate. Ella echa la cabeza hacia atrás y se pasa las manos por la frente y el pelo. Vuelvo a colocar el cabezal de la ducha en su soporte y cojo una pastilla de jabón, que huele maravillosamente a eucalipto. Enjabono a Kate, cubriendo todo su cuerpo con la espuma, sin dejar ni un centímetro de piel sin tocar. Mis dedos se deslizan por sus pechos, sus caderas, su espalda, entre sus piernas, sobre su culo caliente. Incluso me arrodillo frente a ella y froto sus muslos y pantorrillas con la espuma jabonosa.

Mi cara está al mismo nivel que su hermoso coño. Le agarro el trasero y la acerco a mí antes de empezar a lamerla. Primero despacio y luego cada vez más rápido. Las rodillas de Kate tiemblan visiblemente y se apoya sin aliento contra la pared de mármol color antracita de la ducha mientras yo le rodeo el clítoris con la lengua. Ella gime y sus dedos desaparecen entre mis cabellos negros.

"Connor... eres... tan malo...".

Sonrío mientras abro sus labios con la lengua. Ella abre las piernas de forma tentadora para darme mejor acceso, sujetándome la nuca

con ambas manos. Me tira del pelo de forma notable, lo que solo me excita más.
Ya estoy tan duro que no tardaría en llegar al orgasmo si me follara a Kate en ese instante.
Pero me levanto y la aparto de mí. Cojo el cabezal de la ducha y le enjuago la espuma de la cabeza y el cuerpo mientras mi polla se frota entre sus nalgas. Quiero que sienta lo duro que estoy. Debería desear mi polla dura. Pero la dejo inquietarse de nuevo.
Observo cómo el agua corre por su cuerpo mientras se flota por todas partes con las manos. Sus caderas giratorias me dicen que está lista para mi polla. Ella gime.
"Estás siendo desagradable... Lo estás haciendo a propósito...".
No respondo de nuevo, y enjuago la última espuma de su cuerpo. Luego vuelvo a colgar el cabezal de la ducha y cierro el grifo.
Kate se vuelve hacia mí incrédula y mira mi polla dura.
"Fóllame", exige. Su tono suena casi antipático, impaciente. Eso solo me excita más, pero al mismo tiempo hace cosquillas a mi lado dominante. Saber cuánto me desea me satisface casi más que el sexo.
Salgo de la ducha y cojo una toalla blanca grande, que luego extiendo y sostengo frente a ella como una cortina. Ella me mira con expresión irritada.
"Date la vuelta", le ordeno. Tarda un momento en obedecerme y girarse hacia mí para que pueda envolverla con la toalla y secarla.
Luego la acompaño de vuelta al dormitorio.
"¿Y ahora?", me pregunta con un toque de frustración en la voz.
Me encanta ser impredecible y llevarla al límite.

Intenta ocultar su frustración, pero la veo a través de ella.
No ganará este juego.

Capítulo 14



Kate

Estamos de pie frente a la ventana panorámica de su mansión. Las persianas están cerradas . Una vez más, me doy cuenta de que su cuerpo es de otro mundo. Esta visión desencadena un cosquilleo de deseo en mis entrepiernas.

Pero Connor se queda ahí de pie. Este hombre obviamente adora jugar conmigo. Tengo que admitir que me sorprende mucho lo bien que domina este juego. De hecho, me excita que tenga tanto control sobre sí mismo, aunque su polla dura me dice cuánto me desea.

Al mismo tiempo, por supuesto, estoy totalmente frustrada porque es la segunda vez que me tortura con este juego: primero me excita y luego me deja como una patata caliente, hasta que le suplico.

"¿Y ahora?", le pregunto. Maldita sea. La frustración se nota en mi voz.

"Son las ocho menos cuarto", me dice. "Hoy querías irte a casa antes. No quiero que te pierdas nada importante".

¿Ya es tan tarde? ¿Dónde se ha ido el tiempo? Me juré a mí misma que no me quedaría más de una hora. Me juré a mí misma que tendría la situación bajo control, que dominaría este juego contra Connor. Pero él me venció con facilidad: "Quiero que te acuestes conmigo, Connor. Lo sabes y tú también lo quieres. Así que, por favor, deja de jugar y fóllame".

Ya no puedo soportarlo más. Me quita la toalla y empieza a acariciarme.

"¿Me he dejado alguna zona húmeda cuando te he secado?", me pregunta con esa voz eróticamente profunda que tan bien sabe usar.
“Sí”, susurro. “Lo hiciste”. Le tomo la mano y la guío entre mis piernas, donde nada está ni remotamente seco.
“Tienes que irte, Kate. Antes fuiste muy clara”.
“He cambiado de opinión”.
“¿Otra vez?".
“Ya sabes lo que me haces”.
"¿Qué?".
"Me vuelves loca... Me pones cachonda...".
Casi pierdo la cabeza de deseo. Toco su miembro rígido y lo atraigo suavemente hacia mí. Pero Connor no me penetra. Su autocontrol está empezando a afectarme de verdad.
"Así que quieres hablar de la opción de prolongar un poco tu estancia", gruñe.
"En realidad, no quiero hablar". Mientras gimo, masajeo a fondo su pene duro. Lo quiero dentro de mí. Pero él sigue sin dejarme, solo continúa acariciándome. Cada toque hace que me excite más.
"Te quiero dentro de mí...".
"Lo sé".
"Te necesito dentro de mí...".
Connor saborea mis palabras y sonríe con confianza.
Me doy cuenta de que la situación se está descontrolando, porque me juré a mi misma que no dejaría que las riendas se me escaparan de las manos y ha ocurrido otra vez. Incluso me cuesta hasta el último ápice de autocontrol, me retiro y voy al baño. Allí recojo mi

ropa, empiezo a vestirme: bragas, pantalones, blusa. Al menos no me lleva demasiado tiempo.

Me prometí algo y cumpliré mi promesa. Si ni siquiera puedo cumplir las promesas que me hago a mí misma, ¿cómo puede confiar en mí alguien más?

"Me voy a ir ", digo sucintamente. "Tienes razón, nuestra cita ha terminado por hoy".

"¿Lo dices *en serio*?", pregunta.

"Sí".

"Estás fanfarroneando".

"No, Connor. Estoy cansada de jugar. Ha estado bien, tu fiesta es genial, pero... Me voy a ir. Buenas noches, Connor".

Estoy realmente cansada de sus juegos. No quiero que me vea tan a menudo tirando por la borda mis valores y principios por placer a corto plazo con él.

Connor está ahí de pie, indeciso, como si todavía estuviera esperando a que me arrepienta.

Me calzo los zapatos antes de ir a la puerta. "No hace falta que me acompañes, ya sé salir sola. Mañana hablaremos de cómo seguir. O de cómo *no* seguir".

Me aseguro de no haber olvidado nada y echo un último vistazo escrutador a mi alrededor. Luego asiento brevemente con la cabeza a Connor antes de salir de su habitación y luego de su mansión.

No se lo esperaba. He conseguido recuperar mi autoestima y me siento muy bien. Esta vez, el cosquilleo en el estómago es para mí.



Olivia está en la cama con Mabel y Pete, así que el apartamento de mis abuelos está tan tranquilo. Me siento tan segura en este apartamento. Aquí el mundo todavía está en orden.

Dejo las llaves y el bolso antes de caer en mi cama improvisada y el carrusel de pensamientos comienza a girar inmediatamente.

Estoy muy orgullosa de mí misma y de mi disciplina. Ni siquiera mi deseo insatisfecho y la humedad entre mis piernas pueden hacer que me arrepienta de mi decisión.

Sin embargo, tengo que hacer algo con mi excitación, porque de lo contrario probablemente no sobreviviré a la noche. Así que voy a darme otra ducha. Solo por mi satisfacción personal, una cita conmigo misma, por así decirlo.

Entro en el cuarto de baño y me quito la ropa antes de meterme en la ducha. La ducha no es tan espaciosa y lujosa como la de Connor, pero es perfectamente adecuada para lo que tengo en mente.

Abro el grifo y me aseguro de que el agua esté bien caliente. No necesito enjabonarme, Connor ya lo ha hecho a fondo. Puedo ver mi propio cuerpo en el reflejo de la cabina de ducha y me complace la vista. Me gusta mucho más mi cuerpo de lo que solía gustarme, cuando la inseguridad casi me consumía. Me gustan mis pechos llenos y las curvas de mis caderas. También tengo un trasero realmente firme.

Dejo que mis manos recorran mi cuerpo e inevitablemente pienso en Connor. Y gimo de placer. ¿Estará Connor en la ducha también, dándose placer a sí mismo?

Me meto la mano entre las piernas y empiezo a estimular mi clítoris, mientras imagino a Connor abalanzándose sobre mí salvajemente y

penetrándome profundamente. La idea me vuelve loca.
Dirijo el cabezal de la ducha a mi vagina y dejo que el chorro fuerte golpee directamente mi clítoris, lo que se siente increíblemente bien. Me meto un dedo en el coño, luego un segundo.
Me lo hago a mí misma, cada vez más desenfrenada, cada vez más intensamente, mientras mi cuerpo se retuerce y se retuerce. Gimo de placer y dejo que se desarrolle el cine mental, que no me deja descansar: imagino a Connor de pie detrás de mí en esta ducha, dejándome montar su polla.
Aumento el ritmo y me meto cada vez más en ello hasta que llego al orgasmo con deleite y me quedo sin aliento con el vapor de la ducha caliente. Después de dos respiraciones profundas, cierro el agua. Fue intenso. Y tuve el momento para mí sola.
Salgo de la ducha y me quedo atónita, porque de repente me doy cuenta de que echo de menos a Connor. Quiero acurrucarme con él después de mi orgasmo, olerlo, sentirme segura y protegida. Podría llorar.
Me pone de los nervios. Lo quiero muy cerca de mí y muy lejos de mí al mismo tiempo.
Perdida en mis pensamientos, entro en el salón, envuelta en una toalla, mi abuela está sentada en el sofá. Ya ha terminado el primer calcetín y está tejiendo el segundo. Ha puesto a Olivia en el otro sofá cama y la ha tapado cómodamente para que pueda acostarme con ella en un momento.
Mabel me mira. Sus ojos están llenos de preocupación y cariño. Me conoce mejor que nadie y, por supuesto, ve inmediatamente cómo estoy.

"Estás asustada, hija mía", susurra. "Lo veo. Y tienes miedo de dejar entrar a Connor Weston en tu vida. Pero también tienes miedo de excluirlo de tu vida. Estás pensando en ti, y en Olivia". Niega con la cabeza y sonríe con cariño.
"No sé, abuela", suspiro antes de sentarme a su lado y verla tejer. "Es complicado", le susurro. Hablamos en voz baja para no despertar a Olivia, pero empiezo a pensar que la pequeña no la despierta ni un terremoto.
"¿Complicado?", pregunta mi abuela.
"Sí, mucho. Pero es que no tengo fuerzas para entrar en detalles".
"No tienes por qué, querida".
Complicada es la expresión más adecuada del siglo cuando pienso en mi relación con Connor. Es paradójica y está llena de contradicciones.
Una parte de mí odia su arrogante dominio, su cínica frialdad y su despreciable petulancia. Otra parte de mí reconoce que detrás de todas estas características se esconden profundas heridas. Su naturaleza distante es un mecanismo de protección. Pero, ¿soy yo la responsable de derribar sus muros?
Y sí, no olvidemos que Connor es el padre de mi pequeña princesa. Eso solo hace que la turbulencia que estoy tratando de superar en mi interior sea aún más desafiante.
"¿Cómo seguirá todo?", pregunto, pero me estoy haciendo la pregunta a mí misma. "Siempre he sido bastante mala planificando el futuro, así que no tengo más remedio que tomar las cosas como vengan. ¿Verdad?".

"Es posible. ¿Qué esperas del aquí y del ahora? Deberías conocer mejor a Connor".
"Todo está en las estrellas", respondo, suspirando desesperanzada. "Mi futuro es más incierto que nunca, y debería empezar a afrontar ese hecho".
"Así es el futuro siempre, no puedes olvidarlo. Cualquier otra cosa es autoengaño".
"Sí, pero normalmente tienes una dirección aproximada en tu vida. Yo, por otro lado, trato de mirar hacia adelante y no veo nada. No sé nada en este momento, *absolutamente nada.* ¿Y eso me asusta de alguna manera?".
"¿Pero por qué? No vivas con miedo, no le hace bien a nadie. Si somos sinceros, querida, ese siempre ha sido tu caso. Pero eso es lo que te define: tu espontaneidad. Eres capaz de simplemente seguir tu instinto y hacer algo si te atrae, o dejarlo si no. Esa es una libertad que no muchos tienen".
"¿Y qué me ha aportado esa libertad en este momento?".
"Quizá aún no hayas alcanzado tu meta. Pero, ¿cuándo la has alcanzado? El viaje es la meta. Sigue escuchando a tu corazón y tomarás las decisiones correctas".
Sonrío, conmovida, me siento un poco mejor. "Gracias, abuela".
“Por supuesto, hija mía. Deberías acostarte con tu encantadora hija y dormir lo suficiente”. No debemos preocuparnos por cosas que no podemos cambiar. Todo irá bien.
“Quizá tengas razón”.
“Y el calcetín está listo. Esa es la señal. Nos vamos a la cama”.
“Está bien, abuela”.

Nos levantamos y nos abrazamos antes de que me acueste junto a Olivia y me acurruque con ella. Me encanta su olor a bebé y los suaves sonidos que hace cuando duerme contenta. Solo por su bien, tengo que poner mi vida en orden. Quizás algún día tenga un plan de vida.

¿Sería sensato volver a Manhattan y retomar mi antiguo trabajo en la industria de la moda? Al menos tenía un buen sueldo y podía trabajar en la industria que siempre fue mi sueño.

¿Por qué decidí ir a lo desconocido? Tengo que ofrecerle a Olivia una vida estable y no sé cómo voy a conseguirlo.

"Nos las arreglaremos", le susurro a Olivia, apenas audible, acariciando su suave cabello. Ella reacciona con un suave murmullo, antes de reírse brevemente y volver a dormirse. Observo a mi hija dormir y de repente me siento segura. Me las arreglaré. No importa cómo sea el camino, lo tomaré.

Capítulo 15



Connor

Ha pasado una semana desde que Kate me dejó. Por un lado, sigo admirando su disciplina, pero por otro, me pone de los nervios. Quizá no soy tan irresistible como pensaba. Kate me mantiene en la ignorancia. Me está haciendo dudar.

Me doy cuenta de que a menudo pienso en ella cuando debería estar pensando en algo completamente diferente. En el trabajo, he estado desconcentrado repetidamente durante la última semana, pensando en ella. ¿Por qué no puedo dejar de hacer esto? Esto nunca me había pasado antes. ¿Está realmente fuera de mi control?

Nuestra comunicación ha sido muy escueta desde su última visita. Esta mañana nos enviamos un mensaje de texto:

CONNOR: "¿Nos vemos esta noche?".

KATE: "Sí".

Aparentemente no hay nada más que decir.

Es sábado por la noche y hoy conduzco mi Bentley. Estoy buscando una plaza de aparcamiento frente a una fábrica abandonada a la vuelta de la esquina del restaurante donde hoy tiene lugar el segundo evento. No me convence la ubicación. Para mi próximo falso compromiso, probablemente tendré que ocuparme de todo yo mismo.

Llevo un bonito traje de Armani e incluso he traído un ramo de rosas para Kate hoy. Las rosas rojas representan el amor. El rojo también me recuerda al dolor, a la pasión, a lo prohibido.

Ni siquiera estoy seguro de sí compré estas magníficas rosas rojas solo para impresionar a Pete o si realmente las compré para Kate.

Todavía no puedo superar el hecho de que se fuera así la última vez. Ese no era el plan: *yo quería* ser quien decidiera. Sin embargo, ella le dio la vuelta a la tortilla y me dejó como el mayor idiota.

Ni siquiera masturbarme me ayudó. Porque me di cuenta de que quería estar cerca de ella. Quería sentirla, olerla, saborearla. Quería fundirme con su cuerpo.

Pero estoy aquí celebrando la despedida de soltera de Kate, como se llama aquí a la fiesta de despedida de soltera. Se supone que se celebra con una gran explosión porque Kate se va a casar. ¿Qué estamos diciendo en realidad? Espero que todo salga bien y que esto no vuelva a atormentarnos. Kate no ha invitado a ningún amigo, solo a clientes habituales de sus abuelos.

Leo "centro comunitario" en la fachada del edificio; al parecer, el antiguo edificio de la fábrica se ha reconvertido. Todavía no tengo claro por qué Kate eligió este lugar. Quizá debería haber organizado algo mejor. Pero ella no me lo pide de todos modos.

Salgo de mi Bentley y veo que los invitados van llegando poco a poco frente al edificio. Cojo el ramo de rosas del asiento del copiloto y cierro el coche con llave antes de arreglarme y marcharme. ¿En qué me he metido?

Llego a la entrada principal, a la que se accede a través de unos pocos escalones, y saludo a los invitados que ya han llegado. Me pongo mi encantadora sonrisa, que tengo preparada para tales ocasiones.

Mi mirada se dirige al edificio, que se ve mucho más encantador de cerca de lo que pensé a primera vista. La estructura claramente tiene historia y carácter. Tal vez sea bastante agradable después de todo.

Veo a Kate con un vestido rojo. Está impresionante. Y el rojo de su vestido hace juego con las rosas que traje. Sus ojos se cruzan con los míos y veo que mi atuendo la impresiona. Le entrego las flores y nos besamos.

"No tenía ni idea de que todavía existieran lugares como este en la ciudad", le digo en voz baja. Luego le tomo la mano para que podamos subir los escalones hacia el salón donde tendrá lugar la fiesta.

"Probablemente sea porque no te has tomado el tiempo de explorar realmente el barrio que rodea el restaurante. Solo te interesa construir aparcamientos para que la mayor cantidad de gente posible acabe en tus clubes. Pero no te preocupa en absoluto destruir el restaurante de mis abuelos y poner en su lugar un feo bloque de hormigón. Tienes que conocer mejor el corazón de esta comunidad para demostrar tu valía en esta zona".

"¿Cómo lo sabes? Ni siquiera eres de aquí".

"Exacto. Qué preocupante, Connor. Ni siquiera soy de aquí y hasta *yo lo* sé".

Kate es buena. De hecho, se las arregla para hacerme callar. Nadie más puede hacerme eso. Yo tampoco dejaría que nadie más se saliera con la suya.

Kate desencadena un conflicto interno en mí. ¿Qué tiene esta mujer que me atrae tanto? Desde el sábado, no he dejado de pensar en

ella. No tengo ganas de distraerme con sexo sin sentido, ni quiero que me vean en uno de mis clubes. Todo esto es realmente problemático, porque ¿cómo se supone que voy a mantener mis barreras así?



Kate y yo subimos una escalera de metal con los invitados y entramos en la sala decorada con cariño, donde antes debían de haber estado grandes máquinas. Enormes tuberías y ejes de válvulas recorren el alto techo y las paredes de ladrillo rojo oscuro están iluminadas con coloridas luces LED. Por un momento, puedo imaginar fácilmente este edificio como un club.

La sala está decorada principalmente con flores y telas blancas. Varios montones de platos están listos para ser consumidos. Incluso hay un DJ.

El ambiente entre Kate y yo es tenso, pero lo hacemos de forma profesional y nos vendemos como una pareja enamorada. La rodeo con el brazo y le beso la sien mientras miro a mi alrededor y me doy cuenta de que, sorprendentemente, este lugar me impresiona.

"Me gusta el estilo", le digo a Kate. "La habitación es pequeña y modesta, pero llena de carácter, calidez y alegría".

"¿Sabes lo que me asusta, Connor?", me pregunta en voz baja.

"No. ¿Qué?".

"Que seas un mentiroso tan convincente".

"¿Quién dice que estoy mintiendo?".

"Estoy segura de que esto no es propio de ti. Normalmente vas a clubes caros o a restaurantes de lujo y organizas fiestas exclusivas

en yates. Pero eso no significa que tengas que burlarte de nosotros, los simples mortales. No está bien".

"Kate, lo digo totalmente en serio. El ambiente es genial. Tienes razón en que, en circunstancias normales, nunca habría acabado aquí de fiesta, pero este lugar tiene una calidez que no he sentido en ninguna fiesta en un yate antes". Me mira con ojos entrecerrados, como si me estuviera preguntando algo, pero me doy cuenta de que todavía me cree.

"Este es uno de los edificios más antiguos de la ciudad", me dice. "Las vistas son increíbles".

"¿Puedes mostrármelo?".

Kate me coge de la mano y me lleva a las ventanas más altas del fondo de la sala. Desde aquí, tenemos una impresionante vista panorámica de un parque situado detrás del antiguo edificio de la fábrica. El perfil de Dallas se puede ver aquí y allá entre las copas de los árboles, bellamente iluminadas a esta hora del día. La vista es realmente magnífica.

"Ni siquiera sabía que había un parque en este barrio", digo, sorprendido.

"Quizá sea porque no disfrutas de lo *que es,* sino que solo ves lo que *podría ser.* Quizá hayas visto el parque antes, pero solo como un posible aparcamiento".

¿Podría tener razón? "Mi vida como emprendedor a veces me consume", le confieso, porque me parece lo correcto. "Quizá he perdido de vista las cosas sencillas".

"A veces, las cosas más simples son las más hermosas", responde. Estoy disfrutando mucho de poder ver el mundo a través de sus ojos

y de poder disfrutar de algo tan mundano como un parque para variar.

Kate vuelve a tomarme de la mano y damos una vuelta por la habitación. Antes de llegar a Pete y Mabel, saludamos a todos los invitados personalmente.

"¿Dónde están todos tus amigos?", se pregunta Pete. "La última vez, solo estaban aquí nuestros invitados habituales".

Kate traga saliva. "No tengo ningún amigo aquí, y vosotros dos sois las personas más importantes de mi vida".

Pete me mira. "Pero me parece extraño que no hayas invitado a nadie. Es decir, con tu reputación, todo el edificio debería estar lleno de invitados. No hay ni un solo miembro de la familia, es extraño".

Por un breve momento, hay un silencio incómodo. Entonces Kate responde por mí: "Su familia no pudo cambiar sus planes y estar aquí tan rápido. Todos tienen mucho que hacer".

"Sí, es cierto", intervengo. "Mis tres hermanos, mi hermana y yo viajamos mucho. No nos vemos a menudo porque todos tenemos negocios que requieren mucho compromiso por nuestra parte".

"Espero que sea verdad. Verás, Kate no necesita casarse con un hombre que piense que tiene que esconderse porque no es de su clase. ¡Te doy mi palabra!".

Entiendo su sospecha y su enfado. "No, Pete, Kate realmente no necesita eso. Y no me avergüenzo de Kate ni de ti".

"Pero entonces, ¿por qué no hay ningún amigo tuyo aquí?", insiste Pete.

"Sabes, Pete, la triste verdad es que alguien como yo está rodeado de mucha gente, pero no tiene amigos de verdad. La gente que me

busca suele querer algo de mí, y yo lo veo claro. Por eso llevo una vida solitaria, aunque tenga clubes y esté constantemente en movimiento. Pero todo eso cambió cuando conocí a Kate. Y tengo que decir que me encanta estar aquí con todos vosotros. Todo es auténtico y realista y contrasta con todo lo que suelo tratar".
Pete se queda en silencio y asiente.
"Entonces os felicito", dice Pete de repente con mucha más suavidad a Kate y a mí. "Sois una pareja preciosa. Veo que os complementáis bien".
"Gracias, abuelo", dice Kate alegremente.
"Quiero darte un consejo: sed siempre sinceros el uno con el otro, porque si una relación se basa en mentiras, morirá cuando la verdad salga a la luz. Y lo hará, porque eso es lo que siempre hace tarde o temprano.
Kate mira pensativa a sus pies y yo me pregunto por qué ha dicho eso. ¿Qué me está ocultando Kate? Como Pete lo ha insinuado, estaba más que claro por la forma en que la miraba. Me está ocultando algo y él quiere que me lo diga.



Mientras tanto, los platos que nos han servido están casi vacíos. Kate se ha desatado de verdad. De alguna manera, cada vez me parece más extraño que estos acontecimientos no culminen en una boda al final. Aparte de que disfruto teniendo a Kate a mi lado, también le he cogido mucho cariño a sus abuelos y a sus amigos. Todo esto es muy divertido.

Kate y yo paseamos por la sala y tenemos agradables conversaciones con todos los invitados. Yo interpreto el papel del hombre enamorado con gran éxito. Sin embargo, los límites entre la ficción y la realidad se vuelven cada vez más difusos. Mientras estamos todos sentados juntos en la mesa y hablamos, Kate dice:
"Todos vosotros os habéis convertido en una especie de extensión de la familia Gardner". Todos asienten y levantan sus copas.
"Sí, hemos estado muy unidos a Pete y Mabel durante años", explica una anciana acompañada de su hijo. Incluso el hijo ya ha superado los cincuenta.
"Sin este ritual habitual de reunirnos en el restaurante para tomar un abundante desayuno de tortitas, huevos revueltos y salchichas, mi vida probablemente ya no tendría sentido", añade el hijo, y todos se ríen.
Una joven añade: "Es aún mejor que todos podamos asistir a tu despedida de soltera. Somos tan amigos de Mabel y Pete y de su restaurante que es un verdadero honor para todos nosotros poder celebrarlo contigo".
Una vez más, todos levantan sus copas y beben un sorbo. Kate ha vuelto a optar por su obligada copa de agua. ¿Quizás su secreto tenga algo que ver con eso? Ciertamente es extraño que nunca beba ni un solo sorbo de alcohol. Es posible que tenga un pasado problemático con él y no se atreva a admitirlo.
Mientras reflexiono sobre si eso sería un problema para mí, observo a Kate desde un lado. Su risa es tan genuina y contagiosa que las comisuras de mi boca se mueven automáticamente hacia arriba. La piel de su cuello parece tan delicada y la curva natural de sus pechos

es tan tentadora. Veo que vuelve a no llevar sujetador e inmediatamente pienso en el sábado pasado. Fue un error dejarla ir. Debería haberme tragado mi orgullo y haberla detenido. Necesito urgentemente compensar este error, porque quiero arrancarle este vestido rojo del cuerpo y ver sus pechos desnudos rebotando arriba y abajo. Para ser sincero, nunca me han excitado las tetas artificiales de las mujeres con las que suelo tener sexo. Están perfectamente colocadas, pero cuando una mujer me cabalga, quiero que sus pechos se muevan. Y los pechos de Kate rebotan tan maravillosamente con cada embestida que solo verlos me lleva al borde de perder los estribos. Y ahora también el pensamiento...

"Kate, lamento haber sido tan idiota el sábado", le susurro al oído.

"No creo que fueras más idiota el sábado que los otros días", responde con una sonrisa.

La miro y sonrío, y luego ambos nos reímos a carcajadas, sintiéndonos liberados. El hielo entre nosotros se ha roto. Al menos por esta noche.

Capítulo 16



Kate

Se ha hecho tarde. Muchos invitados ya están de camino a casa, la velada ha sido más divertida de lo esperado. Una vez más, me invade la tristeza de que todo esto sea una farsa. Desde que empezamos nuestro espectáculo, este sentimiento parece haberse convertido en mi compañero constante.

Sin embargo, hoy me lo he pasado muy bien y he disfrutado de la velada. Especialmente los pequeños coqueteos que Connor y yo tuvimos fueron emocionantes y me produjeron verdaderos nervios en el estómago. No tuvimos que hacer ningún esfuerzo para intercambiar miradas amorosas, porque esta noche han surgido de forma natural. Su mirada se volvió más oscura y hambrienta, y sentí que le hubiera gustado llevarme a casa de inmediato para compensar la oportunidad perdida el sábado. Me gusta que se arrepienta de sus juegos, y de alguna manera me enorgullece y me pone cachonda al mismo tiempo. Me siento menos dominada y más adorada, sinceramente, nada podría sentarme mejor en este momento.

Después de que todos los invitados se hayan ido despidiéndose poco a poco, Connor y yo estamos solos.

Empiezo a limpiar porque no quiero hacerlo todo por la mañana. De repente, Connor se pone detrás de mí, me pone las manos en las caderas y me acerca a él.

"¡Para!", me gruñe al oído.

Apoyo la cabeza en su pecho, cierro los ojos y sopeso brevemente si puedo recoger y limpiar mañana por la mañana, mientras Connor me besa el cuello.

Gimo suavemente. "Puedes ayudarme, así terminaré más rápido y tendremos tiempo para nosotros".

"O puedes venir conmigo y enviaré a alguien para que se encargue de todo. Entonces tendremos mucho más tiempo para nosotros", responde.

"Pero todo tiene que estar listo mañana a las diez de la mañana", respondo.

"¡Espera un momento!", me dice antes de sacar su teléfono y llamar a alguien. "Muy bien, nos vamos", dice, tomándome de la mano y saliendo.

Después de que he cerrado el edificio, Connor me guía por las escaleras por las que habíamos subido juntos unas horas antes con un estado de ánimo completamente diferente. Una brisa fresca acaricia mi piel e inmediatamente se me pone la piel de gallina. Connor me rodea con su brazo.

"No tenemos que ir muy lejos", dice, porque obviamente se ha dado cuenta de que estoy temblando.

"¿Adónde vamos?", le pregunto mientras salimos del aparcamiento.

"Sígueme", responde Connor.

Diez minutos después, estamos frente a la entrada de un hotel de cinco estrellas. Parece que Connor no solo se encargó de limpiar la habitación por teléfono, sino que también nos reservó una habitación de hotel.

Me siento abrumada por el ambiente lujoso y acogedor del vestíbulo. El suelo de madera en espiga brilla y refleja las cálidas luces. Cuando entramos en nuestra habitación, veo que el estilo retro del vestíbulo se ha mantenido en las habitaciones. Todo aquí está decorado con muebles vintage y elementos Art Nouveau. Las paredes, las cortinas y los cojines están en tonos rosas y verdes. La habitación es tan bonita que tengo que darme la vuelta y contemplarla. Al hacerlo, veo a Connors. Está ahí de pie, con las manos en los bolsillos, mirándome. Veo el deseo en sus ojos. Pero hay algo más. Algo que me hace dejar de girar porque me toma por sorpresa.

Inmediatamente me siento un poco insegura porque no sé exactamente cómo manejarlo, pero Connor sabe exactamente lo que debe hacer.

Se para detrás de mí y baja la cremallera de mi vestido con una lentitud agonizante. Me besa cada centímetro de piel que ha descubierto. Cuando ha bajado la cremallera hasta la base de mis nalgas, me quita los tirantes del vestido. El vestido cae y me quedo desnuda frente a él. Por un momento me siento atrapada porque no llevo ropa interior, pero su fuerte respiración me dice que le excita increíblemente. Me da la vuelta y nos besamos de forma incontrolada y voraz. Le quito la chaqueta y le desabrocho los pantalones. Mi deseo es casi insoportable. Abro los botones de su camisa con impaciencia, casi arrancándolos. Connor toma mis pechos con las manos y frota mis pezones entre el pulgar y el índice. Esta sensación es tan increíblemente fuerte y excitante que parece

como si tuviera las manos justo entre mis piernas. Si sigue así, me correré sin que él siquiera toque mi coño.
"Estás tan caliente", susurra con deseo.
"Connor, por favor, no puedo más. Te necesito dentro de mí ya", gimo yo a mi vez.
Connor me levanta como si me estuviera llevando al otro lado del umbral, luego me acuesta sobre las frescas sábanas de la cama. Me hundo literalmente en una nube de suavidad y aroma a lavanda. Connor se para frente a la cama y se desnuda. Luego se acuesta a mi lado y me susurra: "¿Estás segura de que quieres esto?".
"Sí", gimo.
"Bien, Kate", responde Connor, "abre bien las piernas para que pueda darte todo lo que te mereces".
Abro las piernas para Connor y él se arrodilla entre ellas. Sé que estoy tan húmeda que puede follarme enseguida, pero Connor pasa lentamente el dedo arriba y abajo por mi raja. Me mira a los ojos y puedo ver que disfruta de mi placer. Luego me mete un dedo dentro e inmediatamente otro. Con el pulgar, rodea mi clítoris con una ligera presión.
"Estás tan húmeda para mí, Kate", susurra Connor. "Pero antes de poder follarte, necesito saborearte primero".
"Oh, sí", gimo.
Connor baja la cabeza entre mis piernas y me lame con tanta avidez que ya no puedo controlar mis gemidos. Junto con las embestidas de sus dedos, ya estoy a punto de explotar. Le meto las manos en el pelo y lo atraigo hacia mí. Le he puesto las piernas en la espalda. No

puedo dejar que pare. Cuando vuelve a pellizcar el pezón con la mano libre, me corro. No puedo soportarlo más.

"¡Por favor, no pares!". "¡Me corro!".

Mi orgasmo es tan intenso que siento que me pierdo. Saboreo la explosión que hace temblar todo mi cuerpo. Es abrumador y hermoso.

Connor me da un momento y solo entonces saca sus dedos de mí.

"Cariño, me gustaría darte un momento de descanso, pero no puedo. Quiero follarte", dice Connor antes de lamerse los dedos que acababan de estar dentro de mí. "No me canso de ti, tu sabor es divino".

Aunque acabo de correrme, no quiero nada más que sentirlo dentro de mí.

Connor se tumba encima y entra en mí sin más preámbulos. ¡Es tan intenso y satisfactorio! Luego vuelve a sacarme la polla, solo para volver a meterla inmediatamente. Lo hace una y otra vez, dejándome saborear todo su largo. Sus movimientos se vuelven más rápidos y duros, su polla me llena perfectamente. Luego me pone boca abajo, levanta mi pelvis y vuelve a penetrarme. Su respiración se acelera y sus embestidas se vuelven cada vez más fuertes.

"Lo estás haciendo muy bien, Kate", gruñe.

Puedo decir que está a punto de llegar al clímax, y eso me excita muchísimo.

"Voy a correrme dentro de ti, porque me perteneces", gime Connor. Luego deja escapar un fuerte gemido y me inunda por completo. Estoy tan satisfecha que solo quiero derrumbarme por dentro.

Connor se retira de mí con cuidado y se acuesta a mi lado, abrazándome con fuerza.

El momento me abruma y siento que las lágrimas de emoción brotan dentro de mí. Me acurruco con Connor y no puedo evitar sonreír. No tarda mucho en quedarse dormido. Lo miro y le acaricio la frente. En ese momento, de repente me doy cuenta: me he enamorado de este hombre.

Probablemente lo supe hace mucho tiempo y simplemente no quería admitirlo ante mí misma. La revelación me asusta, porque todavía no sé si Connor está involucrado en alguna actividad delictiva. Me doy cuenta de que tengo que averiguar qué son esas tarjetas de visita y quién era el hombre del teléfono.

Tengo que entender qué está pasando aquí antes de perder completamente el control.

Capítulo 17



Kate

Han pasado dos días desde la fiesta de compromiso. La gente de Connor ha puesto el lugar en orden e incluso se encargaron de la entrega por mí, así que realmente no tenía que preocuparme por nada. Pasé los últimos dos días acurrucada y jugando con Olivia.

En este momento, la estoy empujando en su cochecito y he decidido deliberadamente no usar el coche hoy. En su lugar, usaré el transporte público para que el número de mi matrícula no aparezca en ningún sitio. El lema del día es: pasar desapercibida.

Hoy daré un rodeo hasta *Wolf Creek*. A esta hora no es peligroso si no te desvías a ninguna calle secundaria. No deberías estar allí después del atardecer.

Miro mi teléfono para ver qué ruta de autobús tengo que coger mientras voy de camino a la parada. Tengo suerte: el autobús que va de aquí a *Wolf Creek* llegará en cinco minutos. Compro un billete y espero un rato a que llegue el autobús. Luego me subo con Olivia, pongo el cochecito a un lado para que no estorbe a nadie y me siento con Olivia en brazos.

Atravesamos Dallas y Olivia se queda dormida con el suave balanceo del autobús. Miro por la ventana y noto que el entorno cambia poco a poco.

Cada vez aparecen más grafitis en las paredes y vallas, y se ven personas sin hogar con bolsas o carritos aquí y allá. Los edificios están deteriorados, algunas ventanas están rotas. Esto se parece

mucho a *Wolf Creek*. ¿Debería bajarme aquí con mi hija o sería mejor volver?

Mi mirada escrutadora detecta a varios escolares y a otras madres con niños más pequeños. La zona no parece peligrosa en sí misma.

Coloco con cuidado a Olivia en su cochecito y salgo. La abuela me ha dicho de antemano exactamente qué calles debo evitar a toda costa y en cuáles puedo quedarme sin preocupaciones.

Afortunadamente, la calle que busco no es una de las peligrosas. Cuando llego a la calle, todavía suspiro aliviada: es ancha y transitada, con muchas mujeres y niños alrededor. Aunque se pueden ver las malas condiciones, el aire no está precisamente lleno de peligro. En realidad, es comparable a algunas partes de Harlem. Sin embargo, sigo alerta y cautelosa.

Llego a la dirección que estaba en el dudoso mapa. Es un taller, pero está cerrado. Todo parece oxidado y desgastado. Frunciendo el ceño, me acerco al polvoriento escaparate y miro a través de él. Solo puedo ver varios dispositivos y herramientas, tanto en la parte delantera como en la trasera del local. No hay personal a la vista y las luces no están encendidas.

Intento abrir la puerta de todos modos. Tal vez el dueño acaba de volver al taller y ahorra electricidad dejando las luces apagadas. Después de todo, hay luz afuera. La puerta está cerrada con llave. No encontraré nada.

¿Por qué Connor tiene la tarjeta de visita de un taller? ¿Cuál podría ser la conexión?

Olivia se despierta y empieza a llorar. Se mueve inquieta en su cochecito. Probablemente tenga el pañal sucio y quiere que se lo

cambie.
"Vamos, busquemos un sitio para cambiarte el pañal", le digo, alejando el cochecito del garaje.
Empujo el cochecito por la manzana y busco un lugar adecuado hasta que veo un pequeño parque infantil de bolas cubierto al final de la calle. De hecho, parece bastante acogedor para madres e hijos.
"Esto parece perfecto. Seguro que hay un vestuario aquí".
Empujo el cochecito hasta la entrada y pregunto en la caja por un vestuario. Por supuesto que hay uno y me permiten usarlo.
Cuando todo está hecho, me encuentro con una madre que sale del vestuario de al lado con su hijito. El niño viene inmediatamente hacia nosotros y quiere jugar con Olivia, que por supuesto todavía es demasiado pequeña para eso.
"Tienes una hija muy dulce", dice la madre con voz tímida y reservada.
"Tu hijo parece un encanto", respondo.
Ambas nos reímos. Como me cae bien la mujer, me presento. "Soy Kathryn", digo, dándole la mano.
"Savannah. Encantada de conocerte. No eres de aquí, ¿verdad?".
"No, soy de Nueva York, pero estoy viviendo con mis abuelos en el centro de Dallas", respondo. "¿Eres de aquí?".
"He vivido aquí durante mucho tiempo. Por eso reconozco las caras nuevas. Se podría decir que soy una institución local".
Me río brevemente. Luego me pregunto si puede ayudarme con alguna información.

Pero antes de que pueda hacer una pregunta, ella me pregunta: "Si actualmente vives en el centro de Dallas, ¿qué te trajo aquí?".
Esa es mi oportunidad. "Quería ver a cierto mecánico, pero la tienda está cerrada".
"¿A qué mecánico te refieres?".
"Espera", digo, sacando mi teléfono para encontrar la foto de la tarjeta de visita, que luego le muestro. "Esta es la dirección".
Savannah mira más de cerca la foto, asiente y pone una cara apenas perceptible. "Conozco el lugar. ¿Qué querías de Will?".
"¿De quién?".
"Will, ese es el mecánico que estás buscando".
"Ah, sí, claro. Es una larga historia", respondo vagamente.
"Will es una persona terrible", me advierte. "Engaña constantemente a sus clientes. Trabajaba en aviones y jets privados para una gran empresa, no recuerdo el nombre. Solía trabajar para gente rica. Pero lo despidieron hace diez años y abrió este taller. Eso lo dice todo. No querrás hacer negocios con él, créeme. Te timará sin contemplaciones".
Interesante. Esto podría ser una pista. "Gracias por el consejo", respondo, guardando el teléfono.
"Si me preguntas, su destartalado taller es, en el mejor de los casos, una coartada, tal vez para blanquear dinero, su horario de apertura es totalmente arbitrario. Está involucrado al cien por cien en algún tipo de negocio turbio. Es una de esas personas que solo piensa en sí misma".
"¿Estás segura de que es un delincuente?".

"No lo sé con certeza, pero creo que sí. Se junta con gente extraña. No encaja en absoluto con el hecho de que siempre se jacte de haber trabajado para el Rey de Dallas".

Respiro hondo, esperando que no se haya dado cuenta de nada.

"¿El Rey de Dallas?", pregunto yo, ganando algo de tiempo.

"¿No conoces al rey de Dallas? Vivió hace años, salía constantemente en los periódicos".

"¿Ted Weston?", pregunto, y poco a poco caigo en la cuenta. Este mecánico trabajaba para Ted Weston antes de que su avión se estrellara. Ted Weston era conocido como el "rey de Dallas", sus cuatro hijos son conocidos como los "príncipes de Dallas".

"Sí, exactamente", confirma Savannah. "El hombre era dueño de grandes partes de Dallas o algo así. El mecánico que estás buscando no para de presumir de haber trabajado en el jet del rey. Pero no sé si tiene algo de lo que estar orgulloso".

"¿Qué quieres decir?", quiero saber.

"Bueno, en algún momento el jet del rey se estrelló debido a un error mecánico. Eso no le da muy buena fama al mecánico, ¿verdad?".

Dios mío. ¿Es aquí donde Connor y Will están conectados? ¿Y qué hay de la cita?

Savannah continúa: "A lo largo de los años, he oído una y otra vez que la gente ha ido a Will para que les arregle sus coches, por ejemplo. Pero no estaban satisfechos, habían pagado mucho dinero y sus coches seguían averiados. Te lo digo, el tipo les está estafando a todos. Es una mala persona. Si fuera yo, me mantendría alejado

de él. Hay muchos otros mecánicos que hacen un buen trabajo y tienen precios razonables".

Mi cabeza está a mil porque acaba de surgir una pista que puede conducir directamente a la muerte de los padres de Connor. "Gracias por el consejo, Savannah. Probablemente busque otro mecánico entonces".

Mi teléfono vibra en el bolso. Lo saco inmediatamente y veo que he recibido un mensaje de Connor. Savannah vuelve a meter a su hijo en el cochecito.

Leo el mensaje:

CONNOR: "Miércoles por la tarde, 7 p. m. en mi casa. Reunión número tres".

Alguien está exigiendo su próximo pago por nuestro espectáculo.

"Tengo que volver dentro con mi hijo, para que se desahogue y pueda dormir toda la noche", me dice Savannah.

"Ha sido un placer conocerte. Has sido de gran ayuda", le digo, dándole las gracias.

"Nos vemos".

Savannah desaparece de nuevo en el área de juegos, donde ya puedo ver desde la entrada que las bolas de colores vuelan por todas partes. Salgo de la tienda con Olivia y me recibe el cálido sol del exterior. Vámonos de aquí. Creo que he reunido suficiente información para un día.

De camino a la parada del autobús, me surgen preguntas en la cabeza: ¿Tuvo este mecánico algo que ver con la muerte de los padres de Connor? ¿Se estrelló el avión por un trabajo chapucero, por lo que despidieron a Will? Eso sería plausible. Pero si ese fuera el

caso, ¿qué quiere Connor todavía de este hombre hoy? ¿Debería preguntárselo sin rodeos? ¿Lo desanimaría entrometiéndome en sus asuntos, cuando no son asunto mío?

Llegamos a la parada de autobús y tenemos que esperar unos minutos a que llegue el autobús. Me mantengo alerta y me pregunto dónde estará Will en este instante. ¿Por qué tiene un taller que está cerrado durante el horario normal de apertura?

Pregunta tras pregunta.

Capítulo 18



Kate

Es miércoles por la tarde. Todavía estoy pensando en mi encuentro de ayer con Savannah. Pero tengo que olvidarme de momento, porque hoy es mi tercera visita a Connor para hacer lo que él quiera, lo cual no es justo, teniendo en cuenta que al fin y al cabo Connor es el que más se beneficia de comprar el restaurante. De todos modos, ¿por qué quería algo a cambio de estos cuatro eventos? Probablemente era solo un pretexto. Ya no me quejo de ello, porque no puedo ocultar ni negar que también lo disfruto.

Hoy, a las siete en punto, estoy en su puerta y él me abre personalmente. Me coge de la mano y me lleva directamente a su dormitorio.

"Tengo algo para ti", dice Connor, entregándome un pequeño paquete. Cuando desato las cintas, veo lencería de color rojo sangre en la caja.

La saco y siento lo suave y fresca que es la tela, como una fresca mañana de verano. Estoy muy emocionada por ver cómo me quedará esta lencería sexy. Connor parece estarlo también: "Póntela", dice.

Me meto en el baño para cambiarme. Una mirada al espejo me dice que Connor obviamente sabía lo que me quedaba bien. El sujetador y las bragas son preciosos: intrincadamente decorados, transparentes en algunos lugares, finos como una cuerda en todos

los lugares adecuados, por ejemplo, en mis caderas. Solo necesito un poco de lápiz labial rojo para completar el look.
"Estás impresionante", gruñe Connor cuando entro en el dormitorio.
"Sí... gracias", tartamudeo algo insegura. Nunca antes había llevado nada parecido y me sorprende lo bien que me sienta esta lencería. Descubro facetas de mí misma que desconocía.
Connor se acerca a mí, me coge las manos y dice: "Pareces una diosa del sexo y no tienes por qué sentirte incómoda por ello".
Le sonrío y entonces me besa, primero suavemente y luego cada vez con más insistencia. Connor pasa sus dedos por mis pezones y la fricción causada por la maravillosa tela solo intensifica la sensación. Me siento tan segura de mí misma como una diosa del sexo y quiero subyugar a Connor. Así que le digo: "Quítate la ropa y túmbate. Quiero montarte". Por su breve vacilación, me doy cuenta de que no está dispuesto a ceder las riendas de inmediato. Pero, obviamente, su deseo de sexo desinhibido es más fuerte que su deseo de ser el jefe en este momento.
Después de quedarse desnudo, se tumba en la cama, me siento a horcajadas sobre él. Connor ya está listo para mí, así que aparto las diminutas bragas y me siento sobre su polla dura. Estoy tan mojada de nuevo que no necesito ningún juego previo y disfruto cada vez más yendo directamente al grano. Disfruto de poder marcar el ritmo y dejar que mi pelvis gire sobre él. Me gusta observar de cerca las reacciones de Connor y jugar con su deseo. Tener este tipo de poder sobre él me sienta divino, eso me excita.
Connor toma mi trasero entre sus manos y me guía hacia arriba y hacia abajo. Cada vez va más rápido y me penetra con más fuerza.

Como aún no estoy lista para terminar mi lección de montar a caballo, levanto un poco la pelvis y susurro: "Todavía no. Quiero montarte un poco más". Connor respira hondo y puedo ver que está luchando. Pero se rinde y me quita las manos de las nalgas. Bajo la pelvis con deleite y la levanto de nuevo. Lentamente. Muy lentamente. Arriba y abajo. Gimo porque me siento tan bien al penetrarme hasta el último centímetro. Como estoy dominada por el deseo, voy cada vez más rápido. Los ojos de Connor están oscuros de deseo, su tensión es claramente visible.

"Ya basta", dice, apartándome de él y arrojándome a la cama de un solo movimiento. Aterrizo boca abajo y Connor se me echó encima en un instante. Me empuja su dura polla y me embiste sin piedad. "Espero que hayas disfrutado de tu bonito espectáculo, pero te voy a enseñar quién manda aquí, putita". Mientras me penetra cada vez con más fuerza, me agarra del pelo y me tira ligeramente de él. Siempre parece saber exactamente dónde están mis límites y hasta dónde puede llegar para que el ligero dolor siga siendo excitante. Toda la situación es tan caliente que me siento perversa y utilizada al mismo tiempo. La intensidad de sus embestidas es la adecuada y siento que no puedo esperar más. Todo mi interior empieza a hormiguear y mi clímax me abruma literalmente. Justo en el momento en que la ola me golpea, Connor también llega con un gemido. Luego se acuesta a mi lado y ambos respiramos con dificultad durante unos instantes.

Cuando me rodea con su brazo, siento que puedo confiar en él. Al menos en lo que le concierne.

“Connor, hoy he estado en *Wolf Creek* y he ido a ver la tienda de ese tipo, Will”, inicio la conversación. También he conocido a una mujer que me ha contado algunas cosas sobre él. Estoy preocupada por ti y me gustaría ayudarte si supiera cómo hacerlo.

Connor se levanta y se viste. Sus movimientos bruscos y su expresión me dicen que está enfadado. Mientras se abotona los pantalones, hace una pausa y me mira arrepentido. "Kate, te dije que esto no es asunto tuyo. Fuiste a mis espaldas y fisgoneaste en mis asuntos. Eso es una clara violación de los límites, sobre todo porque yo no hice nada para averiguar tu secreto. Simplemente confié en que me lo dirías cuando estuvieras lista”.

“Quiero que te vayas”.

Entonces sale del dormitorio.

Durante un momento, me quedo allí inmóvil.

Me siento fatal porque parecía realmente herido. Lo único que quería era estar segura sobre el padre de mi hija. Y estoy preocupada por él, pero él se siente traicionado por mí. ¡Mierda! Me acabo de dar cuenta de lo que siento por Connor y todo va mal.

¿Qué voy a hacer?

Decido vestirme primero. En el baño, me quito la lencería sexy y me pongo mi ropa de diario. Vuelvo a meter la lencería sexy en la caja y luego en mi bolso. A continuación, le envío rápidamente un mensaje de texto a la niñera para asegurarme de que Olivia está bien. Mis abuelos siguen en el restaurante, así que hoy he tenido que contratar a la niñera de nuevo. Por suerte, es una auténtica joya. Me escribe para decirme que todo va bien.

¿Debería irme ya? Siento que algo dentro de mí se resiste. No puedo dejar a Connor otra vez, aunque todo entre nosotros esté sin resolver.

Cuando abro la puerta del dormitorio, oigo una suave música de piano. Así que sé dónde encontrar a Connor.

Capítulo 19



Connor

Estoy sentado de nuevo descalzo frente al piano de cola, tocando una versión del "Lago de los cisnes" de Tchaikovsky. Mis pensamientos dan vueltas en mi cabeza y estoy furioso. Cómo se atreve a ir a mis espaldas y husmear en mis asuntos privados. *No es* mi prometida y, si lo fuera, sería motivo para reconsiderar el asunto. Le dije muy claramente que no quería hablar de ello. De repente oigo pasos. Por supuesto que es Kate. Se acerca a mí y se para detrás de mí. Yo sigo tocando.

"Connor, quizá hablar del pasado te ayude. Veo que te está molestando. Siento muchísimo si crees que he ido demasiado lejos. Pero me importas de verdad".

Frunzo los labios y tenso el cuerpo antes de levantarme y caminar de un lado a otro, repentinamente impulsado por la necesidad de estar en movimiento.

"¿Por qué te importa cómo me siento?", le grito.

"Ya sabes por qué". Su mirada me da la respuesta. Maldita sea, va en serio. Se preocupa por mí porque... le gusto.

Me detengo y respiro hondo, luego me acerco a la ventana, me apoyo en el alféizar para mirar el jardín.

¿Quizás tenga razón? Quizás pueda confiar en ella; después de todo, nunca me he sentido tan cómodo con otra persona.

"Nunca he hablado con nadie de la muerte de mis padres", comienzo. "Ni siquiera hablo con mis hermanos sobre ello".

Kate da unos pasos hacia mí y se detiene a mi lado. Después de un momento de vacilación, pone su mano en mi hombro.
Continúo: "Murieron en un trágico accidente de avión, como estoy seguro que has oído".
"Sí, un par de cosas", responde, y vuelve a quedarse en silencio.
"Fue un gran golpe para mí", continúo, y hago otra pausa. Kate me da el tiempo que necesito para continuar.
"Estaba en casa esa mañana. Antes de que mis padres se fueran de vacaciones, alguien llamó al teléfono fijo. Contesté. Al otro lado de la línea había un mecánico llamado Will, que en ese momento trabajaba para una empresa de mantenimiento de aviones. Me pidió que dejara un mensaje para Ted".
"¿Qué tipo de mensaje?".
"Quería que Ted le devolviera la llamada. Dijo que era urgente. Le dije que me ocuparía de ello. Que mi padre se pondría en contacto con él. La llamada no me pareció tan importante. Así que intenté llamar a mi padre una vez y eso fue todo. Además, estaba... distraído".
Tras otra pausa, continuó: "Recibí la visita de una mujer. Olvidé volver a llamarlo o escribirle un mensaje. Disfruté de mi día y mis padres subieron al avión y despegaron. Pero no permaneció en el aire por mucho tiempo. Se estrelló al cabo de unos momentos. No hubo supervivientes".
Kate abre mucho los ojos y susurra: "Y te culpas de sus muertes porque no transmitiste el mensaje".
"Por supuesto. Me siento culpable y no hay nada que pueda hacer al respecto".

"¿No había otra forma de comunicarte con tus padres? ¿El piloto, el aeropuerto?".
"Quizá, pero no sirve de nada. Debería haber transmitido el mensaje. Podría haber vuelto a llamar a mi padre. Pero tenía la mente en otra parte". Respiro hondo y me seco la cara con la mano. "Todavía no he tenido el valor de contárselo a mis hermanos. Por eso evito el tema. ¿Cómo no se puede transmitir un mensaje tan importante?".
"Puedo entender que esto te pese", dice Kate. "Pero tú... quizá estás siendo demasiado duro contigo mismo. Quiero decir, ¿cómo puede despegar un avión con un fallo técnico? ¿Por qué no pudo la empresa de mantenimiento evitar de alguna manera la salida? Esto no es culpa tuya, y algo parece estar mal".
"No importa, Kate. ¡Ya está todo acabado! No importa qué investigación haga en este momento, no me devolverá a mis padres. Y la verdad es que podría haberlo evitado. No hay nada que pueda aliviar este dolor".
Kate me rodea suavemente con los brazos para abrazarme. Me siento bien y de alguna manera me da fuerzas para seguir hablando.
"Algún tiempo después de la muerte de mis padres, recibí una carta en la que me decían que el mecánico ya había intentado ponerse en contacto con mi padre y luego con el piloto. Era un aeropuerto privado. No había mucha gente a la que avisar. La carta decía que yo habría sido el último recurso. Y había fracasado. El autor de la carta quería dinero a cambio de su silencio y amenazó con destruir mi reputación para siempre. Yo era joven e ingenuo, y mis sentimientos de culpa me hacían fácil de manipular".

"Te están chantajeando", exclama Kate horrorizada.
"Sí. La amenaza era que el mundo se enteraría de mi fracaso si no pagaba regularmente. A lo largo de los años, he pagado caro este silencio. Y ha merecido la pena, porque no quería imaginarme cómo reaccionarían mis hermanos si supieran que yo estaba demasiado ocupado para salvar a mis padres de la muerte. ¿Qué dirían mis hermanos? ¿O mi hermana? Me despreciarían el resto de mi vida y me lo merecería. Por mi culpa, todos somos *huérfanos de padres*.
Siento que el dolor me consume de nuevo. Por eso intento no pensar en ello, y mucho menos perderme en él. Cualquier otro sentimiento es mejor que esta culpa consumidora que no se desvanecerá a lo largo de mi vida. Mi impulso de huir se está volviendo abrumador, pero por otro lado, Kate sigue ahí. No me da la espalda aunque de repente está viendo el monstruo que hay en mí. De alguna manera, esto me da fuerza para afrontar estos sentimientos por primera vez, aunque no sea fácil.
"Por supuesto que sospeché desde el principio de que Will mismo me estaba chantajeando. Era obvio, pero la entrega siempre se realizaba de forma anónima", digo y camino descalzo hacia la puerta.
Me doy la vuelta y hago un gesto para que Kate me siga.
Cuando llegamos arriba, Kate y yo vamos a mi dormitorio. Miro el vestidor y explico: "La hora y el lugar de la transferencia de dinero siempre están en estas tarjetas de visita".
Tomo la tarjeta de visita en mi mano y me siento en el borde de la cama, y Kate se sienta en silencio a mi lado.
"¿Con qué frecuencia tienes que pagar?", pregunta preocupada.

"Cada dos meses. Una vez esperé un poco más después de dejar el dinero en el taller. Y al atardecer, Will salió del taller. Así que supe que tenía razón".

"¿Nunca se lo has reprochado?".

"¿De qué sirve? Él recoge el dinero y se queda callado. Solo quería que siguiera así".

"Eso es terrible, Connor".

"Gracias por estar ahí y escucharme, Kate".

Se inclina hacia mí y me besa tiernamente. Saboreo este nuevo sentimiento, porque me siento seguro y valorado. Y eso a pesar de que le estoy mostrando partes de mi personalidad que nadie conoce. Este momento íntimo que comparto con ella no tiene nada que ver con la atracción física. Hay algo más entre nosotros.

"Veo lo difícil que es para ti vivir con tanta culpa", dice acariciando mi rostro. "Pero no eres la persona malvada que crees que eres".

"Sí, lo soy", respondo mirando al suelo.

"No", susurra ella con insistencia. Sus dedos acarician suavemente mis sienes. Luego nos miramos a los ojos. Ella no parpadea, no aparta la mirada ni por un segundo. Solo espera y quiere escucharme. Y yo quiero que me escuche. Quiero contárselo todo, confiar en ella. Quiero revelarle todas las criaturas oscuras que acechan dentro de mí. Me entrego a ella.

Mi mano encuentra la suya y la sostiene. La palma de su mano es cálida y suave. La sensación de tener su mano en la mía me reconforta y me da fuerzas.

"Eras joven y cometiste un error", dice. "Por supuesto que las consecuencias fueron traumáticas. Pero no es culpa tuya. Y si me

preguntas, hay algo que no funciona en esta historia".
"Nunca tuve fuerzas para cuestionarlo. Solo quería comprar mi paz interior. No me ayudó a saber con certeza que me estaba chantajeando. Siempre pagué".
"¿Tanto dinero tiene, puede vivir con él?".
"Por supuesto. El taller es solo una tapadera. El hombre no tiene que trabajar".
"No creo que esto haya terminado", dice Kate. "Pero lo más importante es tu alma, Connor. Tienes que aprender a perdonarte a ti mismo y encontrar algo de paz. La paz no se puede comprar".
Me hace bien escuchar las palabras de Kate. Ella ha respondido con amor a mi oscuro secreto, y eso me conmueve profundamente. ¿Me he enamorado de ella?
Mientras me hago esta pregunta, Kate frunce el ceño y pregunta: "¿Qué pasa? ¿Por qué me miras así?".
Me doy cuenta de que la estoy mirando fijamente. No puedo responderle, solo sigo mirándola. Siento tantas cosas en este momento, pero no puedo ponerlas en palabras.
Simplemente la miro, fascinado, y dejo que su belleza me afecte, tanto por dentro como por fuera. Hay tanta bondad en sus ojos que me pregunto por qué no me he dado cuenta. Probablemente es porque he anhelado más su cuerpo.
Siento cosas que no sabía que existían antes.
En lugar de buscar palabras que no puedo encontrar de todos modos, tomo la cara de Kate con ambas manos y la beso. Este beso parece el primero. Nunca lo había sentido tan real, emocionante y nuevo.

Capítulo 20



Kate

Este beso es más íntimo que cualquier otro beso que haya tenido. Siento que Connor se está dejando llevar poco a poco. Nos hemos vuelto muy cercanos.

Por un lado, la historia de Connor es terrible y me ha afectado mucho. Por otro lado, me alivia saber que Connor no está involucrado en ninguna actividad delictiva. Su culpa por un error del pasado se está utilizando en su contra. Lo hace vulnerable y susceptible de ser chantajeado.

Mientras nos besamos, entiendo por qué no le resulta fácil ceder el control y por qué tiene que distraerse constantemente. Me doy cuenta de por qué actúa como lo hace. Por qué puede ser tan exigente y frío. Todo tiene sentido. Está profundamente marcado por dentro y no puede dejar de lado la gravedad de su culpa. En su mundo, él es responsable de la muerte de sus padres. No puedo ni imaginarme esta carga psicológica.

Pero hay algo sospechoso en la historia. Quizás él está demasiado involucrado como para verlo por sí mismo.

Nos tocamos cada vez con más intensidad y pasión. Pero no son juegos preliminares. Es un beso sensual. Todo mi cuerpo se estremece.

En algún momento, nos separamos y nos miramos a los ojos. Es como si una gruesa capa de hielo se hubiera derretido entre nosotros.

Entonces digo: "La mujer con la que hablé en *Wolf Creek* dice que Will es un tramposo. Que estafa a la gente y probablemente sea un criminal".

"¿Por qué me cuentas esto?", quiere saber.

"Porque creo que puede que también te haya mentido a ti. Quiero decir, ¿qué clase de mecánico de buena reputación descubre un defecto en un avión, demasiado tarde, y hace que las vidas de dos personas dependan de que tú transmitas un mensaje? Confiarle esa responsabilidad a un adolescente no solo es completamente poco profesional, sino también moralmente cuestionable. ¿Y luego te chantajea durante años, amenazando con dañar *tu propia* reputación si no le pagas? Y fue *su culpa*. Deberías denunciarlo. Pero tú no eres así. Compras tu paz, pero es un pozo sin fondo.

¿Y entonces?

"Creo que puedes poner fin a todo esto. Solo tenías diecisiete años. Era responsabilidad de Will, no tuya. Deberías hacer un seguimiento".

"No me importa el dinero".

"Aun así, ¿cómo va a terminar esto? Deberías cerrar el círculo". Me mira durante un largo rato y no dice una palabra. Espero no haber ido demasiado lejos.

Entonces sonríe. "Gracias, Kate".

Me quedo en silencio y le devuelvo la sonrisa.

Entonces empiezo a acariciarlo, mientras su mirada cambia. Un destello de deseo aparece en sus ojos azules y acerados. Connor me acaricia y me besa. Se siente como una danza cercana e íntima entre nuestras lenguas. Siento un agradable escalofrío recorriendo

mi espalda, mi deseo crece cada vez más. Pero algo es diferente: quiero hacer el amor con él.

Deslizo mi mano bajo la camisa y acaricio su torso musculoso. Siento su piel tan firme y suave que mi respiración delata que anhelo más.

Connor se quita la camisa y luego los pantalones.

Estoy tumbada de espaldas, de nuevo en la cama de Connor. Pero es diferente. No nos dominan los deseos animales, sino la lujuria que ha surgido de un profundo afecto.

Connor me abre las piernas suavemente y me mira todo el tiempo. Baja la cabeza hasta que está entre mis piernas. Luego me quita las bragas y empieza a lamerme. Me siento abrumada por oleadas de placer. Su lengua explora primero mi clítoris, luego mis labios, que ya están húmedos de deseo. Connor rodea mi vagina con su lengua y luego vuelve a chuparme el clítoris.

Echo la cabeza hacia atrás y grito de placer, mientras le agarro del pelo.

Connor se acerca a mí y se tumba encima para penetrarme. Una avalancha de felicidad me inunda. Elevo las piernas hasta los hombros y le permito penetrarme aún más profundamente. Lo quiero dentro de mí.

Los movimientos de Connor tan sensuales y románticos. Siento como si nuestros cuerpos se fundieran en uno solo. El no deja de mirarme. Me dejo llevar y me entrego a él. Él empuja cada vez con más fuerza, pero con sentimiento. No es un polvo desenfrenado. Es un acto sensual.

Solo nos lleva unos minutos alcanzar juntos el orgasmo. Disfruto de la sensación de hormigueo cuando su esperma se esparce dentro de

mí y gimo con fuerza. Connor permanece encima de mí, con los brazos alrededor de mi cuello, mientras acaricio tiernamente su espalda desnuda.
Ha sido el sexo más sensual que he tenido nunca.



Sigo tumbada desnuda en la cama de Connor, dejando que se calme la intensa emoción que me acaba de embargar. Connor se levanta y se dirige a la puerta.
"Voy a por algo de beber", me avisa, y se marcha. Sus músculos se tensan y se flexionan a cada paso. No me canso de mirarlo.
Me acuesto contenta en la cama y dejo que los acontecimientos del día se asienten. Tengo una imagen completamente nueva de Connor. Si logra dejar atrás su pasado, podrá llevar una vida completamente diferente. Estoy segura de ello. Pero, ¿qué papel jugaré en esa vida?
Mi teléfono se ilumina e interrumpe mis pensamientos. Lo cojo y veo que la abuela me ha enviado un mensaje.
MABEL: "Olivia duerme como un tronco. ¿Estás bien?".
KATE: "Gracias, abuela. Aquí todo va bien".
MABEL: "Me alegro de oírlo".
KATE: "Pero me pondré en camino pronto. Estaré allí en una hora".
MABEL: "No hay problema. Tómate tu tiempo y conduce con cuidado".
Le envío un emoji de beso y guardo el teléfono. En ese momento, mis pensamientos me alcanzan y me pregunto cómo le diré a Connor que es padre.

Tengo un buen presentimiento sobre él y estoy segura de que se lo diré, pero no sé cuál es el momento adecuado. ¿Existe siquiera un momento adecuado? Si lo hay, ¿no sería en este momento, después de que Connor y yo hayamos sido tan íntimos? ¿Qué me lo impide?

Olivia no es solo mi hija, es *nuestra* hija. Connor es su padre y tiene derecho a saber que ella existe. Y siento algo muy diferente por él de lo que sentía hace una hora. Siento que puedo confiar en él.

Connor podría incluso ser un buen padre. Podría liberarse de sus demonios y empezar una vida completamente nueva.

Todo cambiaría para Connor cuando descubriera lo que Will realmente quería transmitir a sus padres en aquel entonces. Porque tengo serias dudas de que Will esté diciendo la verdad.

Quiero que Connor sea capaz de dejar atrás estos sentimientos de culpa y finalmente vivir libre de su carga. Porque creo que entonces podría estar listo para tener una hija en su vida.

Quizá podríamos criar a Olivia juntos. Parece que las posibilidades son infinitas. Nunca antes mi futuro inmediato había sido tan incierto, y eso me parece emocionante. Quizá en este universo, Connor y yo podamos ser una pareja de verdad.

Oigo los pasos de Connor. Ha traído agua y está de vuelta en la cama.

"Toma", me dice, mientras me entrega un vaso. Ambos hacemos sonar nuestros vasos y damos un sorbo.

"Me acabo de dar cuenta de lo sediento que estoy", digo, mientras bebo el vaso de un trago.

"Hemos sudado mucho", responde, mientras me entrega el segundo vaso. Bébete también ese.

No hace falta que me lo diga dos veces, también me bebo el segundo vaso. Me quita los dos vasos y los pone en su mesita de noche antes de tumbarse boca arriba para que pueda acurrucarme junto a él.

“¿Te acuerdas del sábado?”, preguntó.

“¿La boda falsa? Está en mi agenda”.

"Estaba pensando en combinar la recepción y la boda en un solo día. Esos serían los dos últimos eventos". Y también podemos combinar las fechas.

Connor se queda en silencio un momento antes de volverse hacia mí y mirarme. "Ya no te quiero así".

Mi corazón palpita en mi pecho. "¿Qué quieres decir?".

"No quiero que tengas que pasar más tiempo conmigo. No quiero controlarte más. Te has convertido en mucho más para mí".

Sus palabras me golpean como un rayo y soy absolutamente incapaz de reaccionar.

"Quiero que te quedes esta noche", dice. Inmediatamente, pienso en Olivia. La echo de menos y me preocupa descuidarla si me quedo aquí a pasar la noche. Además, tengo que procesar todo esto primero.

"Tengo que irme. Mabel necesita mi ayuda con Pete", invento una excusa.

"Pero quiero saber más sobre ti. Quiero saber cómo es tu vida cuando no estás conmigo. Cuando no estás en este restaurante. Quiero conocerte".

Él sabe que le estoy ocultando algo y algo dentro de mí comienza a girar. Tengo que prepararme si quiero hablarle de su hija. No es algo

que se pueda hacer en el calor del momento. Todo dentro de mí está bloqueado.

"Me encantaría quedarme, Connor, pero de verdad tengo que irme. Mis abuelos se levantarán temprano para abrir el restaurante y realmente necesito ayudarles con la caja registradora". Otra mentira. Odio las mentiras.

"Tiene algo que ver con tu secreto", se da cuenta.

"No, no es así".

"Sí, lo es".

"Vale". "Escucha". "En este momento no puedo decirlo, pero algún día te lo contaré todo".

"¿Algún día?".

"Solo necesito un poco más de tiempo, ya te contaré. Por favor, confía en mí".

Connor se echa hacia atrás y permanece en silencio antes de asentir. "Está bien. Dime cuando estés lista". "Esperaré".

Gracias, Connor. Me levanto y me visto de nuevo. Antes de irme, hay algo más que tengo que decir: "Yo tampoco te quiero así nunca más".

Él frunce el ceño. "¿Cómo me quieres?".

"Creo que ambos lo sabemos. Pero todavía hay cosas que me asustan. Quieres echar abajo el restaurante. No sé cómo le afectará a Pete cuando se entere de que ha firmado la sentencia de muerte del trabajo de su vida. Sé que el restaurante está en números rojos y sé que ganarás mucho dinero con un aparcamiento. Pero aún así, me temo que nunca te perdonará por eso. Pero tengo la esperanza de que todo irá bien". "No sé por qué".

Con estas frases salgo del dormitorio. Sin prisas bajo las escaleras de mármol blanco, salgo de la mansión y me siento en mi Ford.
Arranco el motor y me voy. Durante el viaje trato de ordenar mis pensamientos.
¿Tengo que tener mala conciencia porque todavía no consigo decirle la verdad?

Capítulo 21



Connor

Es una tarde suave de sábado de otoño. La celebración de hoy tendrá lugar en una propiedad a las afueras de Dallas, en un albergue de madera de tamaño medio con un hotel contiguo y un salón de baile. Todo aquí tiene un aire rústico, lo que lo hace muy acorde con los lugares anteriores. Mis dudas sobre si quiero esta firma para la venta del restaurante son cada vez más fuertes.

Salgo de mi coche en el aparcamiento del hotel y llamo a Casey. Está recién enamorado y no es el mismo. Ha conocido a una joven que le ha ayudado a superar por fin a su tóxica ex. Los dos están planeando formar una familia.

"Todavía no me puedo creer que hayas sentado la cabeza", murmuro. "No me digas que te vas a ir de pesca con ella".

"Sí", se ríe. "Ya sabes lo mucho que me gusta el aire libre. Deberías probarlo alguna vez y salir de la ciudad".

"Me gusta la ciudad".

"Quedemos esta noche en ese restaurante al aire libre de Greenville. Quiero que conozcas mejor a Amelia".

Casey no sabe que estoy a punto de representar una especie de obra de teatro en la que le propongo matrimonio a la mujer de la que me estoy enamorando. "Suena bien, pero tendrá que esperar. Tengo algo que hacer".

"Lo dices como si tuviera algo que ver con una mujer. ¿Es sobre la que me habló Colt?".

"¿Colt te ha hablado de una mujer?".
"Sí, dijo que de repente no estabas tan relajado o, como él dijo, como un bloque de hielo. Algo debe de tener de especial esta mujer para que la temperatura de tu cuerpo se eleve a la de un ser humano normal".
Pienso en todos los momentos que he compartido con Kate y en la intimidad que ha crecido entre nosotros. Sí, esta mujer es muy especial para mí.
Recuerdo la noche que estaba en el club con Colt y ella se me acercó. Cómo deseaba que me acostara con ella. Todo me parece extraño. Kate significa mucho más para mí en este instante.
Una brisa fresca hace girar las hojas a mi alrededor y flotan en el aire. Alzo la vista y veo que se están formando nubes.
“Te deseo suerte”, dice Casey”. Luego programaremos nuestra reunión.
“Sí, para que pueda ver quién ha conseguido que un hermano Weston sea un marido dominado por su mujer”.
Kate sale de la cabaña con un vestido de novia modesto pero naturalmente hermoso. Me casaría con ella sin dudarlo con algo así. Sigo al teléfono, así que ella espera respetuosamente.
Veo que Kate quiere decirme algo, así que le digo a mi hermano: "Casey, espera un segundo".
"Mi abuela está dentro con los invitados. Pete se ha ido y no sabemos dónde está".
"¿Pete ha desaparecido?".
"Sí, mi abuela también está empezando a preocuparse. Pero no puede estar muy lejos, tal vez esté fumando su pipa en algún lugar

en secreto".
"¿Estás preocupada?".
"Un poco. Después de todo, no goza de muy buena salud. Pero estoy segura de que aparecerá".
Sin embargo, veo que está nerviosa. Se acerca a mí y me ata un clavel rojo brillante al bolsillo del pecho. Le doy un beso suave en la boca.
"Vale, le buscaré y luego me reuniré contigo".
Kate sonríe y me da un tierno beso en los labios antes de desaparecer de nuevo en la cabaña.
Me doy la vuelta y miro las nubes de lluvia. Hay algo incómodo en el aire, pero no estoy seguro de qué es.
"¿Era ella?", pregunta Casey con curiosidad.
"No es asunto tuyo".
Mis ojos recorren la calle, donde veo a alguien que parece estar mirándome desde el otro lado de la carretera. Es un hombre de unos cuarenta años que, a juzgar por su ropa y apariencia, podría ser periodista.
Doy la vuelta a la esquina y encuentro un estrecho pasadizo lateral donde doblo. Aquí está bastante oscuro, ya que la luz del día no puede penetrar en este estrecho hueco entre el salón de baile y la pared. Por un momento fugaz percibo el olor a tabaco, pero no lo sigo. Sigo hablando por teléfono con Casey.
"¿Cuándo nos vas a presentar a tu novia?", me pregunta mi hermano.
"Mira, es complicado. Todo esto empezó como una estratagema para engañar a su abuelo. Pero todo ha cambiado y aún no sé cómo

manejarlo".
"¿Por qué quieres engañar a su abuelo?".
"¿Sabes esa vieja cafetería en la calle *Crosby* que quiero conseguir?".
"Sí. La propiedad donde se supone que debería estar el aparcamiento. ¿Qué pasa con eso?".
"Solo puedo convencer a esta pareja de ancianos para que me cedan el restaurante si soy parte de la familia".
"No me digas que te vas a casar con ella".
"No, solo estamos fingiendo. Una boda escenificada, por así decirlo".
Casey guarda silencio por un momento. "Connor, ¿qué es esto? ¿Qué tipo de truco estás montando?".
"Quiero esta propiedad, Casey. Y estoy cerca".
Entonces oigo unos pasos crujiendo. Me doy la vuelta y por un momento me quedo paralizado. Genial. Pete Gardner sale de la oscuridad, con la pipa en la mano de la que sale humo. Por su expresión, me doy cuenta de que ha escuchado la conversación y está hirviendo de ira y decepción.
"¿Tuviste el descaro de mentirme así?", pregunta Pete con un profundo gruñido en la voz.
"Pete", digo. "Todo el mundo te está buscando. Kate está preocupada".
"Mi propia nieta... me miente. ¿Para que puedas quedarte con mi restaurante?".
"Casey, tengo que irme". Me meto el teléfono en el bolsillo y le respondo a Pete: "Tu nieta solo tiene buenas intenciones. Se

preocupa por tu futuro. El restaurante será tu perdición, Pete. Pero no lo dejes. Kate solo quiere ayudar".
"Mi mujer debe de estar metida en todo este plan", empieza a darse cuenta Pete. "Todos habéis conspirado contra mí. ¡Queréis engañarme a lo grande solo para conseguir mi propiedad!".
"Cálmate, Pete. Sé que te sientes traicionado, pero nadie quiere hacerte daño".
"¿Qué está pasando?", oigo la voz de Kate. Ambos nos damos la vuelta y vemos que ha llegado a esta calle lateral. Se acerca, frunciendo el ceño, y mira de un lado a otro entre Pete y yo. "Abuelo, aquí estás".
"Eres una mentirosa, Kate, sois todos unos mentirosos, ¡queréis joderme!".
"¿De qué estás hablando?", pregunta con voz temblorosa.
"¡Toda esta boda no es real, es todo para engañarme! ¡Escuché a tu supuesto prometido admitirlo todo! ¡Deberíais avergonzaros de vosotros mismos!".
"Abuelo", solloza, con los ojos vidriosos, "solo quiero ayudar. Estoy intentando hacer lo mejor para ti a largo plazo.
Ya me has descartado, ¿verdad? dice Pete indignado, con un tono de voz que denota una gran decepción. ¡Estás contando los días que faltan para que me vaya! Pero sigo aquí, ¡y eso obviamente te molesta!
¡Abuelo, eso no es justo! Yo no pienso así, ¡nunca pensaría así!
"¡Y ahí vas otra vez mintiendo! ¡Ya no puedo creer ni una palabra de lo que dices! Bueno, tengo noticias para vosotros dos, farsantes: ¡no voy a firmar nada! ¡Tú, Connor, puedes olvidarte del restaurante de

una vez por todas! Si lo quieres, tendrás que arrancarme la llave de mis fríos y muertos dedos, ¡porque solo conseguirás el restaurante sobre mi cadáver!".

Pete se ha alterado tanto que su respiración se ha vuelto más superficial. De repente, su rostro se tensa y se agarra el pecho.

"Abuelo, ¿qué te pasa? ¿Estás bien?", pregunta Kate, horrorizada, y se acerca frenéticamente.

Pete grita convulsivamente y se cae. Se desploma sobre el asfalto.

"¡Mierda! ¡Abuelo! ¿Qué pasa?".

Saco rápidamente mi teléfono y marco el 911. "Probablemente sea un ataque al corazón, Kate".

"Aquí el 911, ¿en qué puedo ayudarle?".

"Connor Weston, estoy aquí con un anciano que se ha desmayado, probablemente esté sufriendo un ataque al corazón, ¡necesitamos urgentemente una ambulancia!". Le doy la dirección del albergue y del hotel y le exijo: "¡Deprisa!".

"Todo va a ir bien, abuelo, aguanta", Kate intenta calmar a su abuelo, que yace en el suelo, sacudiéndose. Le toma la cabeza con las manos e intenta ayudarlo.

La ayudo y me siento consumido por la culpa: esto es culpa nuestra. Y la vida de Pete puede estar en peligro.

"¡Quédate con nosotros, abuelo, quédate con nosotros!".

Pete sigue consciente. Todo lo que se acaba de decir se desvanece.

"¡Vamos, lo sacaremos a la carretera, rápido! ¡Ayudadme!".

Kate y yo cogemos a Pete por debajo de los hombros para ayudarlo a ponerse de pie.

"Mentirosos", oigo susurrar a Pete. "Estoy... tan decepcionado...".

Pete vuelve a desplomarse. Kate y yo nos miramos, con el horror escrito en el rostro. Sus ojos me preguntan si esto está sucediendo de verdad. Pero ella conoce la respuesta.

Capítulo 22



Kate

Son las nueve de la noche y estamos en el Hospital Saint Theresa. Estoy de pie en un pasillo largo, concurrido y ruidoso fuera de la sala de emergencias donde están tratando a mi abuelo. Los médicos y enfermeras van y vienen a mi alrededor. Apenas puedo pensar con claridad. Tengo a mi hermano Dustin al teléfono. Connor se mantuvo alejado por respeto a la familia cuando ingresaron a Pete.

Mi abuela está allí con Olivia y el cochecito; ha mandado a la niñera a casa. No puedo concentrarme aquí, así que busco un lugar más tranquilo. Encuentro una habitación vacía. Me quedo allí en la penumbra e intento ponerme al día con Dustin.

"¿Qué ha pasado?".

"El abuelo se ha desmayado, pero en este momento está estable. Los médicos dicen que no ha sido un infarto".

"¿Qué fue entonces?".

"Dicen que fue una combinación de estrés y fatiga, y que también estaba deshidratado. Su presión arterial estaba por los suelos, por eso se desmayó".

"¿Sigue fumando esa maldita pipa?", quiere saber Dustin. Intento ignorar la pregunta, porque no quiero estar en la posición de culpar a mi abuelo cuando en realidad me culpo a mí misma por su crisis y no quiero hablar de ello.

"La abuela y yo probablemente pasaremos la noche aquí", evito la pregunta y cambio de tema. "De todos modos, no podemos pegar

ojo. Le están cuidando, dándole líquidos, electrolitos y todo lo que necesita".

"Vale. ¿Has dicho algo que le haya molestado?".

Casi da en el blanco y me pone a la defensiva, lo cual no está justificado. Porque es así: es culpa mía: "Solo he venido aquí para ayudarles. ¿Dónde estás tú, por cierto? Tú también eres su nieto. No vuelvas a acusarme de algo así".

"Está bien. No lo decía en serio".

"Estoy muy preocupada por el abuelo. No quiero que se vaya todavía".

"Tranquila, hermana", me consuela Dustin, mostrando un lado sorprendentemente empático. Eso me remuerde la conciencia, porque le oculto a Dustin mi culpa por todo.

"Todo irá bien, tienes razón. Lo dejaste todo para ir a ayudarlos. Eso demuestra que tienes corazón. Incluso dejaste tu trabajo. No debería haber dicho nada así".

Bueno, maravilloso. Cuando descubra la verdad, podré regresar.

"No pasa nada". Hay un momento de silencio. "Cuando lo vi caer, me aterroricé de repente. Todo sale mal, aunque solo quiera ayudar".

Dustin suspira antes de responder: "Escucha. Quieres ayudar, no hay duda. Pero cuando las cosas siguen saliendo mal, tal vez el universo esté tratando de darte una pista".

"Y ahí va el siguiente consejo. No puedes evitarlo".

"El golpe más duro es el consejo, hermanita".

"No me sigas llamando así".

"Pero eres mi hermana pequeña. Y no digo estas cosas para hacerte sentir mal. Eres mi hermana y me preocupo por ti. Me resulta difícil

verte chocar contra una pared".
No se equivoca. Y después de lo que ha pasado hoy, quizá debería replantearme algunas cosas.
"Me alegro de que no fuera un infarto", le digo a Dustin y respiro hondo. Esto no es sobre mí, es sobre mi abuelo, tengo que recordármelo constantemente. "Su corazón está definitivamente muy débil, y no creo que sobreviva a un ataque al corazón".
"Entonces deberíamos rezar para que se recupere pronto", dice Dustin. "Y tal vez puedas asegurarte de que no fume más en secreto. Es una mierda en su estado".
"Haré todo lo que pueda".
"Sé que lo harás, hermana".
Aún no sé de dónde salió de repente el lado amable y empático de Dustin. Pero es bueno verlo de vez en cuando.
De repente, ya no soporto mentirle a mi hermano. Así que respiro hondo y le cuento todo a Dustin. Cada detalle. No omito nada.
A Dustin le cuesta un momento procesar todo lo que acaba de enterarse.
"No te juzgo por lo que hiciste, Kate. Pero ya sabes, a veces la gente está demasiado ocupada haciendo lo correcto y haciendo lo incorrecto".
Tengo que procesar eso primero.
"Voy a volver dentro".
"Está bien. Por favor, manténme informado".
"Lo haré. Nos vemos entonces".
Cuelgo y me quedo un momento en la semioscuridad, preocupada y agitada. Una lágrima me cae por la mejilla. Espero y rezo para que

todo salga bien.

Vuelvo al pasillo. Mientras tanto, se nos permite ver a Pete, que duerme en su cama y está conectado a varias máquinas. Todo está monitorizado: frecuencia cardíaca, saturación de oxígeno, respiración. Me parte el corazón ver a mi abuelo así.

La abuela descansa en un sillón, con Olivia en su regazo, que succiona tranquilamente un biberón de leche y hace sonidos de bebé contenta. Me quedo allí de pie y miro a todos. Hay un silencio reverente.

Me acerco al sillón y, con cuidado y cariño, levanto a mi bebé del sillón y la sostengo en mis brazos.

"¿Cómo estás, abuela?", le pregunto con preocupación.

Mi abuela no responde de inmediato, sino que deja que su mirada se desvíe hacia Pete, a quien apenas se le reconoce en este estado. "¿Qué haré cuando él ya no esté? No tengo nada, Kate. Nada en absoluto".

Me quedo tristemente en silencio antes de responder: "Siempre me tendrás a mí. Y a tu bisnieta. Siempre estaremos ahí para ti".

"Lo sé, hija mía". Me sonríe agradecida y vuelve la mirada hacia su marido. "Este lento proceso es la peor parte. Saber que mi amado marido se está consumiendo lenta pero inexorablemente y que después estaré sola. Ver cómo se deteriora cada vez más. Es difícil de soportar".

"Lo sé, abuela. Lo siento mucho".

"Pero todos vamos a morir", dice ella. "Quizá este proceso esté controlado por la madre naturaleza para que pueda despedirme. Una muerte repentina no sería muy agradable". La abuela hace una

pausa y cierra los ojos brevemente. "Le quiero mucho. Es un buen hombre. Sí, es testarudo, lo sé. No paro de decir que es el hombre más testarudo de Dallas. Pero siempre ha sido un buen marido y fiel conmigo. Tiene buen corazón".

"Sí, lo tiene", confirmo, secándome las lágrimas.

"Y ese buen corazón suyo es precisamente lo que está fallando poco a poco. Ha estado aquí en el hospital tantas veces que su corazón no mejora. Lo sé".

Me siento junto a Mabel y tengo que desahogarme antes de explotar: "Todo esto es culpa mía. Se me ocurrió este plan de fingir que Connor y yo nos casamos solo para que él pudiera quedarse con este restaurante y tú con el dinero. No sé exactamente qué pasó, pero descubrieron a Connor y nunca he visto al abuelo tan decepcionado. Lo engañé fríamente y probablemente perdí su confianza para siempre". Tengo que llorar cuando me doy cuenta de lo que estoy diciendo.

La abuela me mira y no me pierde de vista. Está pensando en algo. Mis ojos se dirigen hacia ella y frunzo el ceño en señal de interrogación.

"¿Qué te pasa?".

"¿Qué quieres decir, abuela?".

"Te conozco, hija mía. Realmente has desarrollado sentimientos por él".

Suspiro resignada, no puedo engañar a mi abuela. "No sé qué hacer, abuela. Él es el padre de Olivia, de eso no hay duda. Estoy aprendiendo más y más sobre él, él también tiene sus demonios.

Tenía prejuicios contra él, pero es una persona diferente de lo que pensaba".
"¿Cómo te sientes cuando lo ves?", quiere saber la abuela.
"No sé cómo describirlo, abuela. Me hace sentir débil. Siento que el tiempo pasa de forma diferente cuando estamos juntos".
"Conozco esa sensación, hija mía. Demasiado bien". Sus ojos se desvían hacia su marido.
Apretó a Olivia con fuerza y la acarició con cariño. "¿Todo va a salir bien?", le pregunté a mi abuela desesperadamente. Nunca me había sentido tan perdida como en este momento. Y no tengo respuestas para las muchas preguntas que me bombardean.
"Por supuesto que todo saldrá bien al final", respondió la abuela. "Y si no sale bien, entonces aún no es el final".
Las lágrimas corren por mis mejillas sin control.
De repente, alguien llamó suavemente a la puerta.
Mabel levanta la vista y se pregunta: "¿Pase?".
Cuando se abre la puerta, Weston está allí de pie. Seguro que quiere ver cómo está Pete. Mi corazón empieza a latir más rápido y no puedo respirar. Todavía no me doy cuenta de que tengo a nuestra hija en brazos. Connor nos mira a todos antes de darse cuenta de que Olivia está en mis brazos y la información ha llegado a su cerebro.
Nadie dice una palabra.

Capítulo 23



Connor

Me he estado conteniendo para dar a la familia Gardner su privacidad. Pero he decidido ver cómo están. Estoy preocupado por Pete y, como Kate aún no me ha llamado, quiero ver cómo está yo mismo.

Llego al Hospital Saint Theresa y pregunto por Pete en la recepción.

"¿Es usted familiar?", me pregunta la mujer de aspecto severo, lo que me hace dudar brevemente. Hoy había planeado hacer creer a Pete que a partir de este momento era de la familia. Y por eso está aquí.

"Sí, lo soy".

"¿Estado?".

"Yerno".

"Ah, el marido de su nieta, ya veo. Coja el ascensor hasta la tercera planta, habitación 368. Allí también tendrá que registrarse".

"Gracias".

Cojo el ascensor hasta la tercera planta como me han indicado y allí cuento la misma mentira.

Llego a la habitación 368 y me detengo frente a la puerta para respirar hondo.

Llamo dos veces en silencio y espero una respuesta.

"¿Pase?", oigo decir a Mabel.

Abro la puerta lentamente para no hacer ruido. Entro en la habitación oscura donde está Pete Gardner. Está profundamente

dormido. Mabel está sentada en un sillón y junto a ella está Kate... con un bebé en brazos.

Los grandes ojos redondos del pequeño bebé me cautivan. Hay algo familiar en este bebé. Una avalancha de emociones me inunda, seguida de una avalancha de preguntas. La forma en que Kate sostiene al niño y lo cuida me lleva a suponer que es *su propio* hijo.

No sé nada de la vida privada de Kate antes o después de nuestro encuentro sexual espontáneo en el avión. Pero, al parecer, me ha ocultado la existencia de su hijo. Y este niño desencadena algo en mí que no puedo explicar.

Estoy completamente confundido. Puedo ver en los ojos de Kate que se siente totalmente abrumada.

"¿Cómo está?", pregunto, porque no puedo formular ninguna otra pregunta.

Kate vacila y no puede decir ni una palabra. En su lugar, Mabel responde: "Qué puedo decir, ha ido bien otra vez. Está estable, pero necesita descansar adecuadamente después del shock".

"Si hay algo que pueda hacer para ayudar, lo que sea, no tenga miedo de pedírmelo".

"Gracias", responde Mabel, sonriendo suavemente, y miro a Kate. Luego al niño. Y de nuevo a los ojos de Kate, que siguen clavados en mí, completamente perdidos.

"¿Es esta... la parte de tu vida que me ocultaste?", le pregunto. "¿Que eres madre?".

"¿Estás sorprendido?", pregunta con voz un poco temblorosa.

"Un poco". "Pero entiendo que no supieras cómo contármelo. Es algo que desanimaría a muchos hombres". Digo todo con una

compostura neutral. Ya nada debería sorprenderme. "¿Cómo se llama la princesita?".

"Olivia", responde Kate, avergonzada y nerviosa. Tiene tres meses.

Empiezo a calcular. Tengo que hacer la pregunta obvia. Pero antes de que pueda formularla, Kate asiente. Ya está respondiendo a mi pregunta.

"Sí, Connor. Es tu hija".

Ya he dicho las palabras, se está haciendo realidad. Toda mi vida se ha puesto patas arriba de repente. ¿Me entero por pura casualidad, en una situación tan extrema, de que soy el padre de la bisnieta del hombre cuyo negocio estoy a punto de arrasar? ¡Probablemente no esperaba que apareciera por aquí, de lo contrario nunca habría visto a esta niña! Esta mujer incluso se ha tomado la molestia de ocultarme a la niña en tres eventos completos, ¡y al parecer todos los demás asistentes estaban al tanto del secreto!

Cualquier sentimiento de alegría paternal que pudiera haber experimentado en ese momento no tiene ninguna posibilidad contra la rabia que se está acumulando dentro de mí en este momento. Me siento traicionado.

"¿Por qué me la ocultaste?".

"Yo... tenía miedo de contártelo. Sólo, después de conocerte un poco, me he sentido preparada para hacerlo".

"¿Preparada para hacerlo? ¿Estoy sujeto a tus caprichos en cuanto a si puedo ver a mi hija o no? ¡Si tengo una hija, quiero saberlo!".

"Connor, tienes que entenderme...".

"No, no lo entiendo. Pero te diré lo que *sí tienes* que hacer: tienes que preguntarte qué clase de persona eres cuando privas a un niño

de su padre. Yo perdí a mi madre y a mi padre y estuve sin ellos durante años, y lo estaré el resto de mi vida, y no hay nada que nadie pueda hacer al respecto. Pero cada día que quitas deliberadamente al padre de tu hijo es un día en el que tienes que vivir con la culpa de dejarlo sin padre. Y sé lo que se siente al sentirse culpable. No es recomendable".

Kate me mira sorprendida.

"¿De verdad quieres decir lo que acabas de decir?", quiere saber en voz baja. ¿Qué clase de pregunta es esa? Ningún Weston dice algo que no quiere decir.

"Esto es decepcionante", le respondo. "Eres bastante entrometida cuando se trata de la vida de los demás. Quizás deberías pensar en eso".

Me doy la vuelta y me dirijo hacia la puerta, despidiéndome de Mabel: "Le deseo a Pete una pronta recuperación, Mabel. Como dije: ayudaré en lo que pueda".

"Connor, ¿adónde vas?", me llama Kate.

"A tomar el aire. Lejos de aquí".

"Connor, espera, hablemos...".

"En este momento quieres hablar. Eres buena".

Salgo de la habitación y cierro la puerta en silencio. Luego camino por el pasillo y, aunque noto que los médicos y las enfermeras van y vienen frenéticamente, todo a mi alrededor parece estar en cámara lenta. Me siento aturdido.

Soy padre. Eso ya es un shock. Un tema enorme y complejo en sí mismo, con el que tengo que lidiar.

Luego está Kate. Esta mujer, que ha despertado emociones en mí, sí, la mujer de la que me enamoré, me ha estado ocultando el hecho de que ha estado criando a mi hijo durante mucho tiempo. *Nuestro* hijo.

¿Por qué me lo ocultó? ¿De verdad se preguntó si yo estaba hecho para ser padre? ¿No estaba segura de si estaba lo suficientemente cualificado para tener contacto con mi propia hija? ¿Mantenerla alejada de mí era realmente una opción para ella? ¿Con qué derecho está tomando esta decisión por nuestra hija?

Salgo del hospital sintiéndome perdido por primera vez, una sensación que nunca antes había experimentado. Siempre he sido capaz de distraerme de alguna manera, de reprimir mis demonios, pero no hay escapatoria de esto. No sé qué sentir. Sentir nunca ha sido mi punto fuerte. ¿Qué debo hacer ? Una pregunta que nunca me he hecho en mi acelerada vida.

Capítulo 24



Connor

Hace una semana que sé que soy padre. Y que la mujer a la que me abrí, como nunca antes en mi vida, me ha estado mintiendo durante semanas.

El ritmo retumba en los altavoces del *City Lights Club* como un pulso acelerado. Me quedo ahí sentado. Nada sabe bien, nada me emociona, nada me distrae. Vine aquí porque quería distraerme, pero me siento como si estuviera de pie junto a mí mismo, viendo todo como una película que no tiene sentido.

Las chicas calientes mueven las caderas al ritmo de la música con sus ropas diminutas. Por desgracia, me parecen hologramas planos y no me emocionan en absoluto.

Sin embargo, he decidido ligar con una de las jóvenes, de las que hay muchas aquí, y distraerme con el sexo. Hay otra razón para el plan: quiero recuperar el control de la situación. Quiero ser yo quien pulse el botón de destruir y cortar de raíz cualquier posibilidad de relación con Kate. Voy a cerrar este capítulo y, a partir de este momento, limitaré mi interacción con Kate, que, dadas las circunstancias, inevitablemente ocurrirá de alguna forma, a lo que importa: Olivia. Solo se tratará de ella, no de lo que su madre y yo sentimos el uno por el otro, incluidos los sentimientos negativos. Y tengo bastantes de esos. ¿Cómo ha podido ocultarme a mi hija?

Un espectáculo de láser comienza al ritmo de la música electrónica. Colt también está aquí, por supuesto. Estamos sentados en la zona

VIP superior, tomando unas copas en el bar y mirando la pista de baile, donde unas cuantas mujeres están moviendo todo lo que se puede mover. Veo las miradas codiciosas en los rostros de los hombres que acechan en el borde de la pista de baile como depredadores.

"Hay mucho movimiento esta noche", dice Colt. "La caja registradora no para de sonar".

"Ka-ching", respondo sucintamente.

"¡Tú lo has dicho!".

Intento olvidar mis problemas. Pero no funciona. Desde que tengo memoria, me he sumergido en aventuras y, de una forma u otra, siempre he salido adelante. Pero siento que he pasado mi vida en un frenesí que ha terminado y me ha dejado sobrio. De repente se me ocurre cómo resolver mi problema: tengo que enfrentarme a mis demonios, no huir de ellos.

Tengo que visitar a este mecánico y hacer que salga de mi vida de una puta vez. No puedo deshacer los errores del pasado, pero puedo aprender de ellos. Por muy difícil que me resulte admitirlo, Kate me ha cambiado para mejor en muchos aspectos.

Pero la parte obstinada de mi naturaleza vuelve a tomar el control al momento siguiente, queriendo bloquearlo todo y centrarme en el momento. Deja de pensar *en Kate. Tómate un pequeño descanso del impacto de tener una hija y relájate de verdad. No dejes que te quiten la libertad. Haz lo que siempre has hecho antes.*

Sí, debería desconectar y divertirme hoy. Dejo que mis ojos se desvíen hacia las numerosas mujeres semidesnudas.

Colton está charlando con dos mujeres que se han atrevido a acercarse. Está siendo encantador y no me cabe duda de que esta noche se montará un trío con ellas.

Saco mi cartera y la tarjeta de visita actual, en la que está escrita a mano la fecha de la próxima entrega de dinero. ¿Por qué sigo con esto? ¿Por qué es una salida fácil? ¿Está justificado mi temor de que mis hermanos me repudien si se enteran de que no les dí el mensaje a mi padre? ¿O todo esto no tiene ningún sentido?

Se supone que Will recibirá su próximo pago en diez días. La cantidad de dinero ya está lista. ¿Debería terminar con esto de una vez por todas e ignorar mi miedo? Soy Connor Weston y no me voy a dejar chantajear.

Es hora de recomponerme de nuevo. Hoy voy a desahogarme como si no hubiera un mañana. Y si hay un mañana, decidiré cómo proceder. En cualquier caso, ya no quiero depender de nadie. Ni emocionalmente ni de ninguna otra manera.

Me levanto y me mezclo con las mujeres que están en la barra. En cuestión de segundos, unos bonitos ojos color avellana me miran fijamente. Podría acercarme a la chica y subirme a mi Lamborghini con ella para desmelenarnos en una habitación de hotel toda la noche.

Pero no puedo decir ni una palabra. Mi brújula interior se vuelve a mover hacia el otro extremo: solo puedo pensar en Kate. No puedo quitármela de la cabeza.

"Señor Weston, ¿puedo hacerme una foto con usted?", me pregunta una joven belleza. Me imagino brevemente sus gemidos si me la follara. Son pensamientos normales para mí que nadie conoce.

Pero ella me deja frío.
"No hay problema", respondo educadamente de todos modos y le muestro mi cara sin hacer muecas para que pueda hacernos una selfie. Ella me da las gracias con una mirada lánguida, y yo asiento educadamente antes de seguir adelante.
Esto no funciona. Me detengo en medio del pasillo y solo tengo una cara en mente: la cara de Kate.
Me doy la vuelta y vuelvo donde está Colt para despedirme: "Lo siento, tengo que irme".
"¿Qué? ¿Adónde?".
"Pásalo bien", respondo brevemente y camino rápidamente hacia las escaleras que me llevan a la planta baja. Hago que un guardia de seguridad me abra la puerta de la zona del personal y desaparezco en un pasillo más tranquilo.
Saco el teléfono y busco el número de Kate. Muevo el pulgar hacia el botón de llamada en la pantalla y me detengo ahí. Una vez más, mis propios sentimientos me frenan. No me atrevo a llamarla. Tenemos un hijo juntos y me lo ocultó. Me lo ocultó todo el tiempo. ¿Pensó alguna vez en contármelo? Esto es traición. Me siento a kilómetros de ella. ¿Acaso la conozco? ¿Qué más me está ocultando?
Guardo el teléfono y pienso, pero no logro aclarar mis ideas.
Colton aparece en el pasillo y me mira con preocupación. "Te vi entrar aquí. ¿Estás bien, tío?".
"Estoy bien, Colt".
"Pareces hecho polvo".
"Saldré en un minuto". No, eso no es cierto. Tengo que salir de aquí.
"Vale. Nos vemos en un minuto".

Colton desaparece de nuevo en el club y el ruido penetra en el pasillo y luego se amortigua de nuevo por la puerta cerrada. Me quedo allí e intento aclararme.

Saco de nuevo el teléfono y marco otro número. No tarda mucho en contestar una voz femenina amable: "Hospital Saint Theresa de Dallas, ¿en qué puedo ayudarle?".

"Hola, llamo por un paciente, Pete Gardner".

"¿Es usted familiar?".

Hago una pausa. "No, no lo soy".

"Ya veo. Lo siento, pero no puedo dar información a personas ajenas a la familia. Le ruego que lo comprenda".

"¿Cómo se llama, señorita?".

"Me llamo Sarah Smith, señor".

"Sarah Smith, ¿puedo hablar con su supervisor?". Ella duda. "Soy un Weston, si ese nombre le dice algo. Todos los Weston tenemos una cosa en común: el dinero. Llamo porque estoy buscando hacer una gran donación y le sugiero que me ponga en contacto con un responsable de su hospital que se ocupe de asuntos financieros. Estamos hablando de millones.

“Yo... no entiendo”.

“¿Qué parte?".

Eh...

“¿Qué tal si simplemente me pone en contacto?”.

“Está bien". Espere, le paso, Sr. "Weston".

"Esperaré".

Capítulo 25



Kate

Como todas las noches de la semana, esta noche no he pegado ojo. Connor no ha devuelto ninguna de mis llamadas ni ha respondido a ninguno de mis mensajes.
Sigo junto a la cama de mi abuelo, con la abuela y mi pequeña Olivia, que sigue conectado a varias máquinas.
Vuelvo a mirar el teléfono, que tengo bien sujeto. Mi abuela me mira y suspira con simpatía.
"¿Aún no has recibido respuesta de Connor?", pregunta preocupada, a lo que yo sacudo la cabeza con tristeza. "¿Le has escrito?".
"Sí, lo hice. Me está ignorando por completo. Creo que le he hecho mucho daño", sollozo, con lágrimas corriendo por mis mejillas.
"Lo entiendo. Lo de la cena y todo lo que conlleva es un asunto diferente. Tenéis una hija juntos y él se enteró por accidente. No es la mejor manera de descubrir que eres padre".
"Lo sé. También entiendo que esté enfadado. Probablemente no querrá volver a tener nada que ver conmigo".
"Tranquila, tranquila, hija mía. Dale tiempo. Tiene mucho que procesar, pero al final cambiará de opinión".
Aunque estoy agotada emocionalmente, estas palabras me reconfortan. Me quedo en silencio y me enjugo las lágrimas mientras acuno a Olivia para que se duerma.
"¿Dónde está... mi pipa?", oímos murmurar a mi abuelo somnoliento. Miramos al abuelo y luego nos miramos el uno al otro.

"¡Abuelo!", me alegro de que esté volviendo en sí.
"No puedes encender tu pipa en una cama de hospital, y lo sabes", responde la abuela con cariño.
"¿Y cuándo puedo irme a casa? Desátame, quiero irme a casa".
"No podemos irnos hasta que los médicos lo digan", explica la abuela.
"Los médicos no pueden retenerme aquí, no son el FBI".
"Estabas en estado crítico, Pete. Estuviste cerca. Los médicos están ahí para ayudar".
"Solo quieren ganar dinero", refunfuña mi abuelo. "Un paciente sano es un cliente perdido. Los hospitales son negocios y exprimen a todos los pacientes".
"Tonterías, cariño", responde la abuela, acariciándole la frente para calmarlo.
"Nunca me dejarán ir a casa. Soy una mina de oro para ellos", dice, enfadándose, antes de quedarse callado y pensativo. "Soy una mina de oro para todos. Eso es todo".
Un silencio se apodera de la habitación como una manta negra. ¿Qué queda por decir aquí? Mi abuelo tiene razón.
El abuelo me mira y no cambia de expresión, luego mira a su esposa. "¿Quién se ocupa del restaurante?".
"Hoy estamos cerrados", responde la abuela. "El restaurante no puede abrir sin nosotros".
El abuelo me mira. "¿Y?".
Tartamudeo inseguro: "¿Y qué?".
"¿Qué pasa con el sinvergüenza con el que conspirasteis contra mí?".
"Siento haberte mentido, abuelo...".

Me interrumpe bruscamente: "Puedes ahorrarte las disculpas".
Mis ojos se vuelven aún más llorosos de lo que ya estaban. "Abuelo, por favor... déjame explicarte...".
"¡No quiero oír tus explicaciones!". Con eso, finalmente se asegura el silencio. Permanezco en silencio y asiento antes de volver mi atención a Olivia e intentar hacerme invisible en la habitación.
"Pete, cariño", interviene entonces la abuela, tomándole la mano. "¿No ves que ella lo ama? Sí, intentaron engañarte, tienes toda la razón. Y yo también lo sabía y los apoyé, así que deberías estar enojado conmigo también".
"¿Quién dice que no estoy enojado contigo también?".
"¡Pete, eres tan terco! ¡Este restaurante será mi perdición en cuanto ya no pueda contar contigo! ¿Te das cuenta de a qué me has atado? ¿Y todo para que este restaurante se quede en la familia? Puedes estar orgulloso de lo que has construido, y nosotros siempre lo apreciamos, pero llega un momento en que hay que dejar ir las cosas. Te entiendo. Pero por favor, entiéndeme también a mí.
"Eso no justifica lo que hicieron".
"Quizá. Pero la gente comete errores".
"¿Y qué tiene que ver todo esto con el amor? Ella le ocultó que tenía una hija. ¿Por qué si no me pediría que no hablara con Connor de la niña? Yo me mantuve al margen porque me preguntaba quién querría contarle a alguien lo de su hija *después de* casarse. No me pareció bien. Pero pensé que era asunto tuyo y de nadie más. Esto no es amor, Kathryn. Todo fue una farsa".
"Empezó como una farsa entre ellos, pero se enamoraron", intercede la abuela por Connor y por mí. "Y hay algo que aún no sabes".

"Bueno, ilumíname".
"Connor es el padre de Olivia", suelta la abuela la bomba, provocando un silencio sepulcral.
"¿Qué?", pregunta el abuelo incrédulo, como si hubiera visto un fantasma. Me mira y pregunta: "¿Es eso cierto? ¿Es él el padre de tu hija?".
Asiento. "Sí".
"Soy el último en enterarse de todo aquí, ¿verdad?".
Explico: "Me abrumó la rapidez con la que se desarrollaron los acontecimientos. También tuve que procesarlo y ordenarlo todo primero. No quería que te sintieras tan abrumado como yo, así que esperé el momento adecuado para contárselo todo a todos. Pensaba en tu salud en particular, porque no sabía cuánta información podías manejar en este momento. Pero al final, simplemente mentí y herí muchos sentimientos. Y ya no importa de todos modos. Connor no quiere saber nada de mí.
"¿Por qué le ocultaste a su hija?".
"Exactamente".
"Yo también estaría enfadado".
"Está bien, abuelo, lo entiendo".
La puerta se abre y todos miran inmediatamente en esa dirección. El médico entra, sosteniendo un portapapeles. Es un hombre mayor, y sus décadas de servicio a la gente están escritas en su rostro.
"Buenos días a todos".
"¿Qué noticias hay, doctor?", pregunta mi abuela.
"Ayer sucedió algo muy inusual", dice el médico al grupo.
"¿Algo inusual?", pregunto, sorprendida.

"Sí. Alguien ha donado una suma muy generosa".
"Eso es inusual", se pregunta mi abuela.
"Sí, alguien llamó anoche e hizo la donación. Se supone que debemos contactar con los mejores y más renombrados cardiólogos y traerlos aquí".
"¿Perdón?". La abuela respira asombrada.
"En consecuencia, anoche pasaron muchas cosas aquí. Todavía estoy tratando de entenderlo porque nunca antes había experimentado algo así, pero... Se sorprendería de quién está trabajando en su caso. Son médicos que normalmente nadie puede pagar. Y tienen un plan en el que el dinero no es un obstáculo".
Mi abuela y yo nos miramos con incredulidad. El médico mira su portapapeles y lee algunos detalles antes de volver a mirarnos. "Enseguida ajustaré la medicación, Sr. Gardner. Recibirá el mejor tratamiento que el dinero puede comprar".
"Eso es lo que he dicho", murmura mi abuelo, "sois una empresa".
"Cariño, cállate y escucha al médico", regaña mi abuela.
El médico continúa: "Además, mañana comenzaremos un nuevo tratamiento contigo. Cinco de los mejores cardiólogos del mundo vendrán en avión para realizar una nueva operación en el Hospital Santa Teresa y seguir un plan de tratamiento especial".
"Todo eso suena... abrumador", tartamudea la abuela, llorando de alegría.
"Sí, y nunca ha habido nada igual aquí. Estos médicos son los mejores del mundo".
"¿Quién donó esa cantidad?", pregunto, pero el médico me mira con impotencia y se encoge de hombros.

"Desafortunadamente, no puedo decírselo. El donante quería permanecer en el anonimato".
"¿Quién haría algo así?", se pregunta la abuela. Tengo una sospecha y me quedo completamente sin palabras.
El médico se dirige a la puerta antes de detenerse y finalmente decirnos: "Miren, no quiero prometer nada. Pero existe una posibilidad realista de que, después de este tratamiento especial, el corazón del Sr. Gardner funcione mucho mejor. Y ya saben lo que eso significa".
El médico asiente y se despide antes de salir de la habitación. Ninguno de nosotros dice una palabra. Todos estamos completamente sin habla. Incluso mi abuelo, que suele ser muy ingenioso, se queda ahí mirando al vacío.
Mabel comienza a llorar de alivio. "Pete... ¿has oído lo que ha dicho? ¿Sabes lo que significa? No me lo puedo creer...".
"Bueno, tal vez me tengas por aquí unos años más, si no te importa".
La abuela se vuelve hacia mí. "Kate... ¿crees que... fue él?".
"Sí. Creo que Connor Weston donó esa cantidad de dinero". Y así, posiblemente, salvé la vida de mi abuelo. Puedo ver por la expresión de mi abuelo que esta información le está entrando poco a poco.
Saco el teléfono para llamar a Connor otra vez. Solo quiero darle las gracias.
Suena y espero.
Pero nadie contesta.
Cuelgo y suspiro. ¿Por qué hizo esto Connor? ¿Fue un puro gesto de respeto? ¿O quiere redimirse de su culpa? Después de todo, esto es

algo que lleva haciendo durante años.
¿O lo hizo solo... por amor?

Capítulo 26



Kate

No he sabido nada de Connor en nueve largos días. Y me está carcomiendo por dentro. Cada minuto que pasa es una tortura. Ya no puedo pensar con claridad.

Pero supongo que tengo que aceptarlo. Tengo que esperar a que se ponga en contacto conmigo, si es que alguna vez lo hace. ¿Qué otra cosa puedo hacer sino esperar?

Pero no puedo hacerlo. Quién sabe cuánto tiempo tendré que esperar a que Connor se ponga en contacto conmigo. Mi vida tiene que volver a la normalidad lo antes posible. Y tengo que salir de aquí.

Se recibió otra suma como donación anónima en la cuenta de mis abuelos. Fue tan generosa que pudimos respirar un poco más tranquilos. Así que podemos permitirnos abrir el restaurante durante unas horas y posponer todas las decisiones futuras.

Así que tomé una decisión.

Es temprano por la tarde. Mi abuela y yo estamos en la acera frente al *Sunny Side Up Diner*. Mi Ford Granada marrón, con las luces de emergencia encendidas, está aparcado justo enfrente del restaurante. Tiene el depósito lleno de gasolina y está listo para partir, y mi equipaje ya está en el maletero. Olivia está atada a su asiento Maxi-Cosi en el asiento trasero, sosteniendo un sonajero, que hace sonar alegremente.

"El viaje de vuelta a Manhattan es largo, hija mía. Aquí eres bienvenida, no tienes porqué hacer eso".
"Lo siento, abuela. Volveré seguro. Pero necesito aclarar mis ideas y recomponerme. Han pasado muchas cosas y me he dado cuenta de que no tengo el control de mi vida. Eso tiene que cambiar".
"Lo entiendo, Kate. Y creo en ti. Ya que Pete va por buen camino, podemos tomarnos nuestro tiempo para ver cómo proceder con el restaurante. Connor ha dado tanto dinero que podríamos destinar parte a la renovación. Pero no quiero ilusionarme demasiado pronto".
"Eso es... al menos una cosa buena. Al parecer, no quiere nada a cambio".
"Tiene mala conciencia. Y tal vez... simplemente te quiere".
"Pero entonces, ¿por qué me está evitando?".
"Creo que solo necesita tiempo. Igual que tú. Tómalo y dáselo a él".
Dejo que sus palabras calen en mí y espero con todo mi corazón que tenga razón. Así que asiento. "Gracias, abuela".
"No tienes que agradecérmelo. Soy yo quien debería darte las gracias, Kate. Has hecho más por nosotros de lo que nunca sabrás.
La abuela me da un gran abrazo. Me hace mucho bien y me hace sentir más fuerte. Luego se separa del abrazo y me mira con una expresión compasiva en el rostro. Veo el dolor en tus ojos. Y ojalá las cosas hubieran sido diferentes entre Connor y tú. Pero aún no está perdido todo.
Intento no llorar. Mis ojos se dirigen al restaurante, donde puedo ver a mi abuelo a través de la gran ventana. Está hablando con un cliente habitual. Se ha recuperado bien del tratamiento y poco a

poco está volviendo a ser el de antes, y eso es un milagro con el que ni siquiera me hubiera atrevido a soñar. Estos renombrados cardiólogos han hecho un gran trabajo: El abuelo tiene mucha energía y le está volviendo las ganas de vivir. Así que se atreve a trabajar en el restaurante de nuevo durante unas horas y le encanta. Esta es simplemente su vida.

"El abuelo parece feliz de haber vuelto al trabajo", comento.

"Dirigir este restaurante conmigo siempre ha sido su mayor alegría en la vida. En los buenos y en los malos momentos".

"Sí. Es como un segundo hogar para él".

"Desde luego". La abuela me mira de arriba abajo y sonríe. "¿Estás seguro de que quieres volver a Nueva York? Nos encantaría que te quedaras con nosotros. Los clientes de aquí te adoran y tú adoras el restaurante. No solo te echaremos de menos nosotros. Los clientes también".

Suspiro con nostalgia. "Y el padre de mi hijo vive aquí y no quiere saber nada más de mí. No puedo soportarlo, abuela. Desde el incidente en el hospital, no he vuelto a saber nada de él. Y el mismo día que hace esta donación... desaparece en el aire. Me duele mucho. Quizá este fue realmente su último acto hacia la familia Gardner. Una especie de regalo de despedida, por así decirlo. Quizá realmente esté harto de mí.

"Eso no lo sabes, Kate", dice mi abuela, tratando de animarme. "Si realmente quieres saber si te ha dado la espalda para siempre, entonces tienes que ponerte frente a él y mirarlo a los ojos mientras se lo preguntas".

"¿Y cómo se supone que voy a hacer eso?", pregunto desesperada. "Él no quiere verme, abuela".
"Te diré por qué no funcionará *en ningún caso*: desde Nueva York". Me quedo en silencio porque sé que tiene razón. Me estoy volviendo a escapar. "Hija mía, *hoy él* no quiere hablar contigo, pero eso no significa que siempre será así".
Seco una lágrima y pienso en sus palabras.
Olivia se está poniendo inquieta en su asiento y empieza a llorar. Inmediatamente miro y abro la puerta trasera del coche para calmarla. "Shh, cariño, no pasa nada. Mamá se ha dejado llevar hablando, lo siento, pero nos vamos ya".
Cierro la puerta y me vuelvo hacia la abuela, que me pregunta: "¿De verdad quieres seguir adelante con esto, hija mía?".
"Debería empezar a conducir si quiero recorrer tantos kilómetros hoy. Ya llego tarde, en realidad quería salir mucho antes".
"El viaje durará días".
"Sí, llevará algo de tiempo. Conduciré durante la noche, echaré una siesta y luego continuaré. El viaje de ida también fue bien, Olivia durmió la mayor parte del tiempo".
"Si somos sinceros, estás huyendo por impulso".
"Lo he hablado con Dustin. Y cree que es una buena idea que vuelva a mi trabajo con Elise Croft".
"¿Quieres volver a trabajar para esa mujer?".
"Me paga bien, abuela. Tengo que pensar en mí y en la niña. Desde luego, no voy a exponerme a mendigar la pensión alimenticia de Connor".
"Pero, cariño, odiabas ese trabajo".

Me encojo de hombros. "Sí, es cierto".
"No puedes hacer un trabajo que odias".
"Pero tengo que pagar mis facturas. Además, el trabajo me devolverá la estabilidad. Mi vida es un caos. Quiero poner las cosas en orden de nuevo. Y necesito distanciarme de Connor". Mi abuela me abraza fuerte y me besa. "Siento mucho cómo han ido las cosas. Intenta creer que todo irá mejor. ¿Me harás ese favor?".
"Vale".
Mi abuela me coge de las manos y me sonríe con cariño. Su dedo acaricia el anillo de oro que Connor me prestó y que aún llevo en el dedo.
"¿Y qué? ¿Vas a quedártelo?".
Mis ojos se desplazan hacia mi mano. Dios mío, me había olvidado por completo del anillo. No hay forma de que pueda quedármelo. Tengo que devolvérselo a Connor. Connor dijo que el anillo tiene un gran valor sentimental para él. Tal vez sea el anillo de una ex novia de la que aún no ha superado. Quién sabe.
"Entonces tendré que hacer otra parada. No puedo enviarle el anillo, porque no quiero ser responsable de que se pierda, eso es todo lo que necesito".
"¿Qué vas a hacer?".
"Tengo que llevárselo a Connor".
"Entonces te reunirás con él, hija mía. Quizás esta sea una oportunidad para conversar. Realmente me gustaría eso para los dos".
"No creo que esté en casa. Probablemente esté trabajando a estas horas". Compruebo la hora en mi teléfono y me doy cuenta de que

tengo que irme. "Vale, abuela. Me alegro mucho de que el abuelo esté mejor. De que puedas quedarte con el restaurante de momento. Si me preguntas, el abuelo tiene muchos años por delante. Y esa es la mejor noticia de todas".
"Así es, hija mía. Gracias por todo".
"Te quiero, abuela".
"Yo también te quiero".



Mi Ford Granada se acerca a la ostentosa mansión de Connors y mi corazón amenaza con salirse del pecho. ¿Y si me lo encuentro después de todo? Mis sentimientos están completamente fuera de control. Sujeto el volante con ambas manos y respiro hondo.
"Puedes hacerlo", me digo a mí misma. "Mantén la calma".
Conduzco hasta la entrada de la casa y aparco. Luego me esfuerzo por quitarme el anillo de oro del dedo y lo aprieto con fuerza en el puño. Este anillo será devuelto sano y salvo, nada debe salir mal. Quién sabe cuál es su historia. Quizás nunca lo sabré.
Me acerco a la puerta principal y toco el timbre. Como esta visita no va a durar mucho, dejo a Olivia en el coche.
Se ve una silueta a través del estrecho cristal esmerilado de la puerta. Pero la persona que pertenece a este contorno es demasiado pequeña para ser Connor. Por un lado, suspiro de alivio, pero por otro, me decepciono y exploto de nostalgia.
Milly me abre la puerta. “Hola, señorita Gardner”.
“Hola, Milly". “Tengo algo para Connor. Necesito que lo cuides bien y se lo des personalmente. ¿Lo harás?”.

“Por supuesto, señorita Gardner”.
“Gracias, Milly". ¿Debería escribirle también a Connor para decirle que le di el anillo a Milly?
"No hay problema. Le daré el anillo en cuanto llegue a casa del trabajo".
Y con eso, me confirmó que no debía seguir esperando verle después de todo. Así que le doy las gracias y me despido antes de subirme al coche y dirigirme hacia la autopista.
Olivia y yo nos vamos de Dallas y una parte de mí lamenta los buenos momentos que he pasado aquí. Echaré de menos Dallas, así como a mis abuelos, el restaurante y... a Connor. Durante el viaje, no dejo de pensar en él y me invade una profunda tristeza porque Connor, al parecer, no quiere formar parte de la vida de Olivia. Por la forma tan fría en que me ha excluido de su vida, tengo que suponer que no tiene ningún interés en contactar con nosotros.
Pero eso es culpa mía.
Las dos primeras horas del viaje son una pesadilla, ya que se ha desatado el infierno en las carreteras. Fue toda una odisea salir de la ciudad. He llegado a la autopista y me doy cuenta de que me vendría bien un café para el viaje. Y también podría aprovechar para repostar.
Así que busco la siguiente gasolinera y tomo la primera salida. Salgo y agarro la bolsa de pañales que también uso como bolso cuando salgo con Olivia.
Algo dentro de la bolsa de pañales empieza a zumbar y mi corazón comienza a latir con fuerza. ¿Qué está pasando? ¿Me voy a sentir así cada vez que suene mi teléfono? ¡Aleluya!

Saco el teléfono del bolso de los pañales y veo que me llama mi abuela. Qué pena, todavía no hay señales de Connor. Respondo a la llamada: "¿Qué pasa, abuela?".

"Hola, cariño. Tengo que pedirte que vuelvas al restaurante", me dice de forma muy críptica.

"Abuela, no lo entiendo. Ya estoy fuera de la ciudad. ¿Por qué debería volver?".

No da una razón, pero responde: "Me alegro de que estés allí. Por favor, ven a las seis".

"Abuela... ¿qué está pasando?".

"Te contaré más tarde, espero verte a las seis".

La abuela cuelga y yo estoy perdida. Entiendo que no esté contenta con mi repentina partida, pero ¿de qué iba esa llamada? Estoy totalmente confundida. Acabamos de despedirnos, así que ¿por qué me llama y me pide que esté en el restaurante a las seis? ¿Qué significa eso? Acabo de salir de la ciudad después de una larga lucha contra el tráfico, ¿y se supone que tengo que dar la vuelta otra vez? Nada de esto tiene sentido.

Entonces mi teléfono vuelve a sonar, enviando otra oleada de adrenalina a través de mi cuerpo. Genial. Estoy a punto de tener un ataque al corazón.

Esta vez es Dustin. Respondo y le pregunto qué pasa.

"Solo quería saber en qué punto estás, si todo va bien".

Vacilo. ¿Qué debo decir? Hace tiempo que he empezado a plantearme la idea de someterme al estrés y volver al restaurante. ¿Cómo se lo explico a Dustin?

"Va a ser un poco más tarde de lo planeado" es la única respuesta apropiada que se me ocurre sobre la marcha.
"¿Por qué no coges un avión? Estás perdiendo un tiempo precioso".
"Necesito mi coche, Dusty".
"Vale, pero date prisa. No deberías esperar más, pero habla con Elise Croft lo antes posible. Hay mucho que hacer aquí y yo te ayudaré. Pero no perdamos un tiempo precioso".
Me doy la vuelta y miro hacia atrás. No muy lejos, veo el perfil de Dallas, los numerosos contornos de los rascacielos. En algún lugar en medio, el padre de mi hijo está esperando y me alejo.
"No sé si lo conseguiré", le digo a Dustin. Aún no he terminado aquí.
"Kate, tenemos un plan. Empieza a pensar en tu futuro.
"Estoy pensando en mi futuro", respondo. Porque estoy empezando a ver este silencio de radio entre Connor y yo como una instantánea en un todo más grande. Connor me ha enseñado a ver todo de forma un poco más independiente.
Cuanto más dejo fluir mis pensamientos y sentimientos, más claro tengo lo que quiero: una familia intacta. Olivia no debería crecer como yo. Quiero que sus padres sean un pilar fiable para ella, uno que pueda soportar cualquier cosa y que esté siempre ahí. Me doy cuenta de que, en realidad, sé exactamente cómo quiero pasar el resto de mi vida. Cómo quiero llenar la página en blanco que representa el resto de mi vida. Y si tengo que luchar un poco por ello, que así sea. Podría valer la pena luchar por ello.
"Me enamoré de la ciudad de Dallas, y siempre me ha gustado Texas", le explico a Dustin. "De hecho, puedo ver un futuro para mí aquí. Tengo una familia aquí que me quiere. Quiero estar cerca de

nuestros abuelos, no estarán siempre con nosotros porque nuestros días en esta tierra son finitos. Así que no quiero perder ni un segundo".

"Ya te he encontrado un nuevo apartamento, Kate".

"Lo siento. Y gracias por tus esfuerzos. Pero lo veo todo. Me imagino a nuestros abuelos jugando con Olivia en su pequeño jardín y pasando sus últimos años con ella. Veo a Olivia creciendo aquí. Veo muchos momentos mágicos". Y veo a Connor en nuestras vidas, de cualquier manera. Pero eso no se lo voy a decir a Dustin.

"Kate, no puedes vivir de momentos mágicos".

"Sí que puedo, Dustin. Y tú nunca lo has entendido. Son los momentos mágicos los que nos mantienen vivos, los que dan sentido a nuestras vidas. He estado viviendo mi vida como si mi futuro fuera incierto de todos modos", le digo a Dustin. "Pero por primera vez, puedo ver mi futuro con claridad. Y no lo veo en una boutique de Elise Croft".

Dustin suspira. "Kate, ¿qué te pasa de nuevo?".

"Es simple: sé lo que quiero".

"Kate...".

"Tengo que irme".

Termino la llamada abruptamente. Porque de repente tengo prisa, pero no por llegar a Nueva York. Además, hay una cosa de Dallas que me encanta y que aún no he mencionado: Connor. Sí, quiero a Connor Weston. Creo que me equivoqué mucho con él, y puedo imaginarme un futuro con él. Quiero criar a Olivia con él.

No sirve de nada. Tengo que enfrentarme a Connor y decirle lo que siento, sin importar lo que haga con ello. ¡Tiene que saberlo!

Capítulo 27



Connor

Estoy sentado en mi viejo Corvette negro este martes por la tarde, porque este coche llama menos la atención. Estoy en *Wolf Creek*, aparcado en la calle justo enfrente del garaje de mi chantajista Will. Miro a mi alrededor e intento ver a través de los polvorientos escaparates del taller desde aquí. Pero no hay movimiento.

Así que espero. Hoy he venido con tiempo. Además, tengo el objetivo de completar todo esto hoy. Ya he dejado que me chantajeen bastante tiempo. Kate tiene razón: esto debe terminar de una vez por todas.

Mi teléfono vibra. Reconozco el número en la pantalla. Perpleja, acepto la llamada.

"Hola, Mabel".

"Hola, Connor. Espero no molestarte. ¿Tienes un momento para hablar?".

"Claro. ¿Cómo está tu marido?".

"Creo que ya sabes que sorprendentemente está bien".

"¿Cómo iba a saberlo?".

"Porque creo que tú fuiste el donante anónimo".

Me quedo pensativo mirando al vacío antes de responder en silencio: "No sé de qué me hablas".

"Da igual", dice con un tono de voz que delata su conocimiento del asunto. "En cualquier caso, quería pedirte que vinieras a nuestra cena esta noche a las seis en punto".

"¿Para qué?", pregunto frunciendo el ceño.
"Me alegra que puedas venir. No te arrepentirás".
"Necesito más información, Mabel".
"Tienes la dirección. Tengo muchas ganas de verte más tarde. Y tú también estarás contento. Hasta luego".
"Creo que podría pasar...".
Mabel cuelga con frialdad y yo me quedo sentado perplejo. ¿Qué tipo de llamada fue esa? Tengo que admirarla: con ese tono críptico pero práctico y autoritario, me hace pensar en cuándo tengo que irme. Son las seis en solo dos horas.
Entonces debería ponerme manos a la obra. Mis ojos vuelven al taller, donde se acaba de abrir una puerta. Mis instrucciones eran llevar la bolsa de lona llena de dinero a la propiedad y colocarla discretamente en el cubo gris junto a la puerta principal, como siempre. Sin encuentros, sin conversaciones, debería desaparecer inmediatamente.
Hoy no. Hoy me enfrentaré a él. Y él sentirá que ya no tengo miedo de ser descubierto. Más bien, *él debería* ser el que tenga miedo en el futuro.
Salgo del Corvette y cruzo la calle con la bolsa de lona, concentrándome en mi respiración. Mis músculos ya están tensos, mis puños cerrados. Entro en la propiedad y camino hacia la puerta ligeramente abierta.
Entonces me detengo y miro el cubo gris donde se supone que debo poner el dinero. Pero entonces mis ojos vuelven a la puerta y decido entrar, hacia lo desconocido.

Huele a aceite de motor y a óxido. El aire polvoriento es espeso y hace que los finos rayos de sol que penetran en el taller a través de las ventanas cerradas parezcan incoloros. Por todas partes hay aparatos grandes, pero la mayoría parecen no haberse usado en años.

Miro a mi alrededor y siento que hay alguien detrás de mí. Así que me doy la vuelta... y me encuentro cara a cara con Will. El hombre tiene unos cuarenta años y parece desaliñado, con la cabeza rapada y la parte superior del cuerpo cubierta de tatuajes. Está de pie frente a mí con expresión sombría y apretando los puños.

"¿Qué diablos estás haciendo aquí?", pregunta.

"Quiero la verdad".

"¿De qué estás hablando?", protesta. "¿Estás sordo? Te dieron instrucciones estrictas".

"No soy tu chico de los recados. Aquí yo doy las órdenes".

"¿Perdón? ¿Debería llamar a mis chicos, rico? Así te darán una lección. No tienes nada que hacer aquí".

"No me iré a ningún sitio hasta que hayamos tenido una pequeña charla".

"¡Al infierno contigo y tu charla!", grita Will, agarrando una llave inglesa y lanzándomela en un abrir y cerrar de ojos. Por reflejo, agacho la cabeza y la llave pasa zumbando a un pelo de mí, estrellándose contra un estante con un fuerte estruendo.

Antes de que pueda levantarme, un martillo viene volando hacia mí y tengo que esquivarlo también. El martillo se estrella contra un cristal de la ventana con un fuerte estruendo.

Will extiende una palanca que quiere lanzarme, pero arranco un estante de la pared y se lo lanzo para protegerme. Retumba con fuerza por el taller y vuelan varios tornillos y remaches.
Will intenta correr hacia la puerta trasera, pero lo sigo y no dejaré que se escape.
"¡Vete a la mierda!", me grita y llega a la puerta antes de que lo agarre y lo lance al otro lado del taller. Aterriza de espaldas y tarda un rato en volver a ponerse en pie. Me acerco a él, pero me da un puñetazo. Me falla el primer golpe, y también el segundo.
El tercer puñetazo me da en el riñón, lo que duele, pero mi cuerpo entrenado puede soportarlo. Le devuelvo el golpe y le doy en las costillas, dejándole sin aliento. Pero él es obstinado y decidido, así que intenta hacerme tropezar. Esquivo y le asesto un potente gancho que lo envía al suelo.
Me incorporo y jadeo. Will permanece inmóvil por un momento, pero luego comienza a gemir de dolor y a incorporarse.
"Estás jodido, cabrón. Esto ha sido... allanamiento de morada con lesiones corporales graves. Vas a ir a la cárcel". Will escupe sangre en el suelo de cemento y se masajea la mandíbula. Pero tienes un buen puñetazo, eso te lo reconozco.
Doy unos pasos hacia él, pero su espíritu de lucha sigue a toda máquina: agarra una pesada cadena de hierro oxidado que cuelga del techo y la balancea como un látigo en mi dirección, lo que me obliga a esquivarla de nuevo y casi perder el equilibrio. Me las arreglo para atrapar la cadena con la mano, no sin dolor.
"¿Ya has terminado con eso?", suspiro, deliberadamente aburrido.

Will se toca el labio y mira la sangre en su pulgar. Se levanta y mete la mano en el bolsillo trasero para sacar un cuchillo.
“Will, solo quiero hablar contigo. Deberías pensar detenidamente en lo que vas a hacer a continuación. No desperdicies tu vida”.
"¡Deja de hablarme, ricachón! ¡Deja el dinero y lárgate de aquí!".
"Has recibido de mí más dinero del que ganarás en toda tu vida. Solo quiero una cosa de ti".
"¿Qué?".
"La verdad".
"La verdad es que mataste a tus padres, amigo mío".
No dejo que sus ataques verbales me acorralen. "Quiero saber qué mensaje realmente tenías para mis padres. No puedes decirme en serio que tú, un mecánico de buena reputación, hiciste que el destino de mis padres dependiera de si su hijo de diecisiete años envía un mensaje. Eso no tiene mucho sentido".
Will sonríe. "Para ti tuvo sentido el tiempo suficiente. Pagaste, ¿no?".
"Porque la culpa es una carga pesada que nubla tu juicio".
"Vaya, cuéntaselo a tu terapeuta. Deja el dinero, vete de aquí, o nuestro trato se cancela y el mundo se entera de que estabas demasiado ocupado follando como para salvar la vida de tus padres".
"Eso ya no funciona, Will. Yo tenía diecisiete años y tú estabas en la veintena, y trabajabas para la empresa de mantenimiento. Eras el mecánico jefe".
"Y perdí mi trabajo. Esto no tiene que ver conmigo. Esto tiene que ver con que tienes a tus padres en tu conciencia".

"Podrías haber contactado con el aeropuerto, con el personal de mis padres. Me engañaste y me hiciste pensar durante años que toda la culpa era mía. Me habría podido dar cuenta mucho antes de lo falsa que era tu afirmación, pero puedes manipular a la gente a través del miedo y la culpa. Bueno, ya no tengo miedo, ni de vosotros ni de lo que me amenazáis.

¿En serio? ¿Ya no tienes miedo? Bueno, entonces llamaré al *New York Times* y se lo contaré todo. La verdad es que no pude llegar al aeropuerto porque era un aeropuerto privado y, al parecer, los Weston no se toman todo tan en serio. Todo el equipo estaba en la pista despidiéndose de la familia, por si lo habías olvidado. El viejo Ted fue tan generoso que incluso les sirvió un bufé. Solo tú estabas en casa.

"La verdad es que habías planeado robarme. Y estoy empezando a preguntarme algo completamente diferente, Will. No dudes en llamar al *New York Times*. Y al FBI justo después, ya que estás. ¿Quieres saber lo que me pregunto?".

Will se cruza de brazos y permanece en silencio durante un largo momento antes de preguntar: "¿Qué?".

"Me pregunto si podrías haber saboteado deliberadamente el avión. De repente, todo tendría mucho más sentido. Y eso no sería bueno para ti. Pasarías el resto de tu vida en prisión".

"El caso se resolvió. Fue un error de montaje, no intencionado. Por eso me despidieron".

"¿Y si el error de montaje fue intencionado? ¿Qué clase de mecánico chantajea a un adolescente durante años basándose en esa única llamada telefónica? Puedo ver a un jurado pensando: Este hombre

vio la oportunidad de echarle mano al dinero de la familia Weston. Al fin y al cabo, funcionó a la perfección. Grabé cada entrega de dinero con mi teléfono, guardé todas las tarjetas de visita. ¿Qué crees que pensará el FBI de eso?".

Will vacila. Por su expresión, veo claramente que mi sermón ha funcionado. Baja lentamente los brazos cruzados.

"¿Qué quieres de mí?", pregunta. "Si quisieras denunciarme, la policía habría estado aquí hace mucho tiempo".

"Quiero dos cosas. En primer lugar, quiero la verdad: ¿por qué me llamaste realmente ese día?".

"Resolviste el caso, ¿qué más quieres?".

"Quiero creer que eres un oportunista. Alguien que cometió un error porque quizás era demasiado joven e inexperto, y lo pagó caro. Si tienes conciencia, entonces no te dejará indiferente que me hayas privado a mí y a otras cuatro personas de sus padres por tu negligencia. Al menos esa es la historia oficial. Tu nombre no se mencionó en la prensa; solo informaron de un error técnico. Podría seguir así, todo depende".

"¿De qué?".

"En ti. Porque lo segundo que quiero es que le des un giro a tu vida. ¿Qué tipo de vida quieres recordar?". Me oigo hablar y apenas puedo creer lo que estoy diciendo. En el pasado, ya le habría dado una bofetada a estas alturas. Solo puede ser la influencia de Kate. Y el hecho de que me he convertido en padre y también quiero darle un giro a *mi* vida.

"¿Qué es esto, una sesión de terapia?".

"No, los papeles de chantajista y víctima acaban de invertirse. Espero que tomes un camino decente. Te han dado una segunda oportunidad, tienes este taller. Trata a tus clientes correctamente y no les estafes más. Te estaré vigilando. Y si no me gusta lo que veo, el mundo conocerá la otra versión de la historia. Y créeme, lo conseguiré, tengo a los mejores abogados del país. ¿Has olvidado quién soy? Yo mismo lo olvidé durante años, pagándote. Eso se acabó. No recibirás más dinero de mí.

La historia es una pura afirmación.

"En un tribunal, no importa lo que sea verdad. Ni siquiera importa lo que se pueda demostrar, lo que la gente quiera afirmar. Solo hay una cosa que importa, y solo una: ¿de qué puedes convencer a un jurado? Créeme, Will, no quieres ponerme a prueba".

Will se queda sin hablar, no tiene palabras. "¿De dónde has sacado de repente tanto valor?".

Pienso en Kate. Esta mujer sigue a su corazón y siempre hace las cosas con espontaneidad y disposición a asumir riesgos que la gente normal apenas posee. Me ha ayudado a salir del pantano de mi culpa, al que nunca antes me había enfrentado. Me ha ayudado a ver las cosas con más claridad. Me ha dado el valor para abstenerme de comprar repetidamente una paz mental temporal con estas transferencias de dinero. Eso por fin se ha acabado.

"Conocí a alguien que me ayudó a cambiar mi perspectiva de las cosas, si me preguntas. Te deseo lo mismo. Para ir al grano, Will: No quiero creer que mataste a mis padres. Pero puedo difundir esa historia y los medios de comunicación se abalanzarán sobre ella como pirañas. Tu vida se acabaría para siempre. Si me preguntas, no

eres ni de lejos el tipo duro que intentas ser. Así que te daré una oportunidad. Quiero estas dos cosas de ti y te obligaré a que tengas suerte. Quizás me lo agradezcas de nuevo. Porque incluso yo he comprendido que el dinero no es nada comparado con una vida vivida con sentido".

Will se detiene. Puedo ver que está luchando consigo mismo. Luego dice: "Tu padre se había olvidado su chaqueta de cuero en el taller el día anterior".

Me río. "¿Tu llamada telefónica no tuvo nada que ver con el error técnico del avión?".

"No. Nadie sabía del error. Hasta después del accidente. No está claro quién fue el responsable del error. La empresa me culpó y me despidió. Pero nunca lo sabremos".

Lo entiendo. "¿Así que se te ocurrió la idea de contar esta historia en retrospectiva para aprovecharte de mí?".

"Estaba enfadado porque estaba en la calle. Tenía que empezar de nuevo". Él mira alrededor del taller. "Usé tu dinero para financiar esto. Pero el mundo es injusto, así que ¿por qué seguir las reglas? Dormí bajo puentes y tu padre deja chaquetas de cuero por ahí que cuestan más que una casa. Estás solo y tienes que arreglártelas de alguna manera. A nadie le importas una mierda".

"Yo no pasaría por la vida con esa actitud".

"Pero yo sí".

"¿Y cómo te ha ido?", le pregunto, callándole para siempre.

Todo está dicho.

Camino hacia la puerta para salir del taller. Pero entonces me detengo y me doy cuenta de que todavía tengo en la mano la bolsa

de lona con el dinero que vence hoy. Después de pensarlo un momento, levanto la bolsa de forma ostentosa. Will lo mira sin decir palabra.
"Considéralo un regalo", digo y dejo caer la bolsa. Salgo del taller sin darme la vuelta ni una sola vez. Me siento ligero como una pluma, inspirado, como si midiera tres metros. Mi culpa se desprende de mí como piel vieja y se disuelve en polvo, llevada por la siguiente ráfaga de viento. No tengo la culpa de la muerte de mis padres. La comprensión sólo se está asimilando.



No sé cómo agradecerle esto a Kate. Sin ella, podría haber pasado toda mi vida pagándole a Will y reprimiendo cualquier pensamiento sobre el accidente aéreo. En este momento soy libre.
Solo hay un lugar al que puedo ir. Y ahí es exactamente donde quiero ir, porque Mabel me espera a las seis en punto, sea lo que sea.
Conduzco directamente a *Crosby Street,* hacia el *"Sunny Side Up Diner"*. Durante el viaje, me inunda una sensación de felicidad que nunca antes había experimentado. Todos los rencores que he llevado dentro se han evaporado. Me libero de toda culpa, me deshago por fin de ese alborotador de Will y tengo un hijo con la mujer más hermosa del mundo.
Son poco antes de las seis. Llego al restaurante y conduzco hasta el aparcamiento. Nunca he estado aquí antes en el Corvette, así que supongo que nadie puede verme a través de las ventanas. Puedo ver a Kate, por otro lado, que está en el restaurante. Tiene a Olivia con

ella y parece un poco perpleja y perdida. No parece saber qué está haciendo aquí, al menos eso es lo que me dice su lenguaje corporal. Bueno, pues a mí me pasa lo mismo.

Está hablando con uno de los clientes habituales, a quien conozco de alguna que otra fiesta. Pone a Olivia en un asiento para bebés y se dirige al mostrador donde trabaja Mabel. No me ve.

Respiro hondo, salgo del coche y me arreglo el traje. Luego empiezo a caminar hacia el restaurante. Kate aún no se ha dado cuenta de que estoy ahí.

Me acerco a la puerta y la abro.

Capítulo 28



Kate

¿Qué hago aquí? ¿Por qué quería Mabel que volviera? ¿Qué se trae entre manos? Sigo sin obtener respuestas. Lucinda también está aquí, así como algunos de los habituales que también participaron en los eventos falsos. Ellos también saben a estas alturas que solo fingimos querer casarnos y que se trataba de mantener el restaurante en funcionamiento.

"Es una pena", dice uno de los invitados, bebiendo su café, "hacéis tan buena pareja que debería haber sido una boda de verdad".

Pongo a Olivia en su Maxi-Cosi, ya que tiene sueño, y le abrocho el cinturón. Luego la pongo en un lugar tranquilo. "No hablemos más de ello, todo esto fue una idea estúpida. No fue justo para mi abuelo".

"Oh, Kate. Sería agradable verte feliz", dice el invitado, terminando su café.

Estas palabras me sacan de mis casillas. Pierdo la paciencia y quiero salir de aquí antes de explotar. No soporto que Connor esté cerca de mí dándome la espalda.

Me acerco al mostrador donde está Mabel, tarareando tranquilamente una melodía mientras seca vasos. “Abuela, no lo entiendo. Dijiste que estuviera aquí a las seis”.

“¿Ya son las seis?”, pregunta Mabel, mirando el reloj de pared.

“¿Qué hago aquí?”.

“No seas tan impaciente, niña”.

¿Por qué no puedo quitarme la sensación de que quiere sorprenderme con algo? ¿Qué podría ser?
"No entiendo qué está pasando aquí", suspiro.
Mabel me mira y sonríe con brillo en los ojos. "Ya lo verás", responde con confianza.
El abuelo sale de la cocina con una hamburguesa y patatas fritas. "Para la mesa siete".
La abuela coge los platos y los lleva a la mesa. De repente, el abuelo mira hacia la puerta principal. "Ajá. Ahí está. El hombre del que no paráis de hablar".
Antes de que pueda asimilar lo que mi abuelo acaba de decir, me giro y veo al hombre más hermoso del mundo entrando por la puerta. Ese hermoso rostro con rasgos angulosos, ese cabello oscuro y corto. Esos ojos azul acero que parecen diamantes de hielo. Ese cuerpo musculoso. Siento como si me soplara aire caliente en la cara y me derrito como cera. Se me debilitan las rodillas, el pulso se acelera.
Inmediatamente noto que Connor parece un hombre completamente nuevo. Sus ojos brillan de felicidad, nunca lo había visto así. Algo ha pasado. Este no es el hombre que lleva más de una semana evitándome. Parece como si se hubiera liberado de una gran carga.
Y: ¡está aquí!
Apenas puedo contener la emoción que siento por dentro, apenas puedo quedarme quieta.
"Connor...".
"Kate".

Connor me sonríe con un encanto que está fuera de este mundo. Se acerca a mí y se sienta en uno de los taburetes del mostrador. Puedo ver cómo mi abuela lo mira y sonríe contenta porque él está allí. Luego sus ojos se posan en mí y me dicen que debo dar el primer paso.

Así que voy detrás del mostrador para ponerme delante de Connor. Pero sus ojos están fijos en Olivia, que está dormida en su Maxi-Cosi.

"¿Por qué no creo que estés aquí para pedir nuestro menú especial por siete dólares y noventa y siete centavos?", le pregunto.

Sus ojos pasan de Olivia a mí. Una vez más, su mirada me penetra. "No estoy aquí por eso".

Connor y yo nos miramos durante un largo rato. ¿Está aquí para hablar las cosas? ¿O lo ha llamado la abuela? ¿Fue una decisión mutua? ¿Fue idea suya o de ella? No hago ninguna pregunta, sino que saboreo el momento de silencio compartido.

¿Qué hay que decir entre nosotros, en realidad? Ambos lo sabemos todo y nos entendemos perfectamente. Connor aún no ha empezado la lección, no ha dicho ni una palabra. Quizá él siente lo mismo que yo. A la mierda. Todo se reduce a una pregunta: ¿nos queremos?

Así que solo hay una cosa que hacer: empezar desde el principio. ¿Y cómo empieza algo maravilloso? Con un momento mágico. Así que decido saborear el momento.

Le entrego la carta. "¿Por qué no echas un vistazo a la carta y ves lo que tenemos para ofrecerte?".

Connor echa un vistazo a la carta antes de dejarla en el mostrador y sacude la cabeza con decepción. "No quiero nada de la carta", dice.

"¿No hay nada que te guste?".
“Sé lo que quiero. Y estoy aquí porque quiero estar aquí”. Sus ojos vuelven a mirarme. “Pero la cosa es esta: lo que quiero no está en el menú”.
“¿Y qué quieres?” pregunto emocionada.
Connor hace una pausa antes de levantarse y acercarse a las mesas donde se sientan los clientes. Está introvertido y pensativo.
Me acerco al mostrador y lo sigo, completamente cautivada. Solo puedo suponer que todas las miradas están puestas en nosotros, pero todo a mi alrededor se vuelve borroso y solo percibo a Connor. Esta atracción desenfrenada que ejerce sobre mí incluso juega una mala pasada a mis ojos.
"Milly me dijo que fuiste a mi casa para dejar el anillo de oro".
"Sí...".
"Bueno, no me gusta la idea de que te vayas sin llevar algo dorado en los dedos. El anillo de sello pertenecía a mi padre y tiene un gran valor sentimental para mí. Esa es la magia de los anillos: tienen un significado. Las cosas no nos han ido bien", dice Connor, dando unos pocos pasos lentos hacia mí, "pero he aprendido a entender que en el caos de la vida, a veces... te sientes abrumado. No puedes ver el bosque por los árboles. No sé por qué Mabel nos convocó a los dos aquí, aunque tengo una ligera idea, pero no me importa. Sé lo que quiero. Así que fui de compras para resolver el problema con tu anillo".
Connor mete la mano en el bolsillo de la chaqueta y saca una cajita antes de mirarme con esa mirada deslumbrante que ha dominado tan bien. Hay susurros a nuestro alrededor.

Entonces Connor se arrodilla y se encienden fuegos artificiales dentro de mí. "Lo que quiero no está en el menú, Kate. Porque lo que quiero... eres tú".

"Connor...".

Las lágrimas de alegría ruedan por mis mejillas. Me cubro la boca con ambas manos. Los invitados murmuran de alegría.

"Te quiero en mi vida, Kate. A ti y a nuestra hija. Lo que pasó entre nosotros en el pasado está olvidado. Lo que importa es que te amo. Me has cambiado de una manera que, si somos honestos, me has salvado la vida. Nunca hubiera pensado que fuera posible, pero eres el milagro de mi vida. Viste lo bueno que hay en mí. Y por eso, quiero ser el hombre que necesitas. Quiero ser un padre para nuestra hija".

Connor abre la caja y me entrega un anillo brillante de diamantes que me deja sin aliento.

"Dios mío...".

"Kathryn Gardner. ¿Quieres casarte conmigo? ¿Esta vez de verdad?".

Si me cayera un rayo, moriría con la mayor sonrisa que haya visto la humanidad.

Capítulo 29



Connor

Me arriesgué. Estoy arrodillado frente a la mujer de mis sueños y, por primera vez, tengo miedo de que me rechace. A mi izquierda y derecha, los clientes habituales del restaurante están conmovidos por el momento y puedo verlo en sus ojos.
No preparé lo que iba a decir. Simplemente hablé desde el corazón y eso no puede estar mal. Pero aún no he recibido una respuesta.
Kate se queda sin palabras. Le ayudo: "¿Cuál es tu respuesta?".
Empieza a llorar. Todos pueden ver lo sorprendida que está. Pero, al parecer, no sabe qué pensar.
"¡Vamos, cariño, di que *sí!* ¿Todavía lo estás pensando?", grita un invitado.
Otro invitado grita: "¡Vamos, Kate! ¡Hay un hombre impresionante arrodillado frente a ti, no hay tiempo para pensar!".
A Kate le tiemblan los labios. Empiezo a preocuparme de que esto no salga como había imaginado. Me mira profundamente a los ojos.
"¿Estás seguro?".
"¿Qué quieres decir?".
"¿Es esto lo que realmente quieres?".
"Kate, nunca he estado más seguro de algo en toda mi vida. Y la verdad es que, en el momento en que me senté a tu lado en ese avión hace más de un año... supe que algo había pasado dentro de mí. Yo era el mismo Connor Weston de siempre, ligando con mujeres. Eso es lo que hacía. Pero durante todo un año después de

eso, no pensé en nada más que en ti. Y luego te vi en Dallas. ¿Qué posibilidades hay de que nos encontremos dos veces en la vida, en serio? Eres la mujer con la que quiero vivir. Y si sientes lo mismo por mí, entonces quiero saberlo.

Todas las miradas están puestas en Kate. Sus abuelos están al borde de sus asientos, incluso el viejo Pete.

Kate carraspea. "Sí, todo cambió realmente en ese vuelo".

"¿Estoy... solo en lo que siento, o tú sientes lo mismo por mí?".

Ella asiente, un poco al principio, luego cada vez más claramente. Cada vez le brotan más lágrimas de los ojos. Un peso se me quita del corazón y me inunda una sensación de felicidad.

"¿Quieres casarte conmigo?", le pregunto de nuevo, esta vez de forma definitiva.

Kate no deja de asentir. "¡Sí! ¡Quiero!", exclama, y un alegre grito llena la habitación.

Saco el anillo de la caja, tomo su mano y deslizo lentamente el anillo en su dedo. Kate se mira la mano y no puede creerlo. Los invitados rompen en aplausos y Pete se mete el pulgar y el índice en la boca y silba fuerte.

Me levanto y me acerco a Kate y la beso apasionadamente. Este beso se siente como el primer beso de la historia. Es increíble. Los invitados están felices por nosotros, lo que expresan con fuertes vítores,apasionadamente.

Kate y yo nos acercamos a Olivia, que está sentada en su silla de bebé y ha abierto los ojos. Probablemente los aplausos eran demasiado fuertes para ella. Kate la desabrocha y la toma en sus brazos, con lo cual la bebé me mira con grandes ojos soñadores. Es

casi hipnótico. Siento en cada fibra de mi cuerpo que esta hermosa niña es de mi propia sangre.

Kate me mira con una sonrisa cariñosa y me entrega a mi bebé. Tomo a Olivia en mis brazos y siento el calor de su cuerpo. Me inunda una avalancha de felicidad. No me reconozco.

"¿A que es preciosa?". Kate suspira y sonríe a nuestra hija. Olivia se ha apoderado de mi corazón.

Miro a Kate y respondo con una sonrisa: "Sí. Sí, lo es".

Capítulo 30



Kate

Han pasado siete meses desde que Connor me propuso matrimonio en el restaurante de mis abuelos. Nuestra hija Olivia tiene casi un año.

Hoy es un día especial. Hoy podemos hacerlo oficial. Hoy, en este hermoso y cálido día de mayo, nos casaremos en el rancho de la familia Weston. Y llegamos a la parte que aún no me he dado cuenta del todo: yo, Kathryn Gardner, soy la afortunada que se casará con Connor Weston.

Esta boda va a ser enorme. Toda la familia Weston está presente, junto con amigos de la familia, políticos, famosos y la prensa. Es una sensación: Connor Weston se casa y se ha convertido en padre. Según Cosmopolitan y Vanity Fair, soy la mujer del año.

Y ahí estoy, todavía sin poder asimilarlo. ¿Cómo me ha podido pasar esto a mí? Debo ser la persona más afortunada del planeta.

Estoy en el salón, que han preparado especialmente para mí. Hay champán en hielo en abundancia. También hay un amplio bufé con aperitivos. Incluso han traído sushi. Mabel está a mi lado, ayudándome a mantener la compostura. Ya llevo puesto mi vestido de novia de Gianni Versace, hecho a mano y con un intrincado bordado, y mi peinado nupcial también está listo. El estilista me ha recogido el pelo y me ha dejado unos rizos sueltos.

"Tu vestido de novia es impresionante", comenta Mabel. "No, *tú* estás impresionante", se corrige.

"Oh. Gracias, abuela".
"Hay un montón de gente de los medios de comunicación ahí afuera".
"Lo sé".
"¿Cómo llevas eso?".
"Es... un poco extraño. Este es un día muy especial y muy íntimo en mi vida. Y las cámaras están apuntándome".
"Bueno, hija mía, tengo la sensación de que vas a tener que acostumbrarte a eso. Te vas a casar con uno de los príncipes de Dallas. Ese es el pequeño inconveniente con el que tendrás que vivir".
"Puedo soportarlo. Pero a cambio... yo soy la princesa de Dallas".
"Sí. Lo eres".
"Es una locura, ¿verdad?".
"Así es la vida a veces, hija mía".
Me río y todavía no me lo puedo creer. "Lo importante es que nunca olvides de dónde vienes. Que mantengas los pies en la tierra. Es fácil dejarse llevar, ¡pero puedes estrellarte igual de rápido!".
"No te preocupes, abuela. Nunca olvidaré mis raíces. Gracias por ser tan estupenda. Eres como una madre para mí. Y como una abuela para Olivia.
Mabel se muerde el labio y de repente parece distraída. Algo le preocupa.
¿Pasa algo, abuela?
No sé si debería... No, no quiero sacarlo a relucir. Hoy es tu día. Tienes otras cosas en las que deberías centrarte.

"Por favor, abuela, puedes hablar conmigo. Veo que algo te preocupa. Suéltalo".
Mabel hace una pausa. "Oh, es solo que... Pete está sano de nuevo y tú te vas a casar y te vas a mudar con Connor... *esto se siente* como una despedida lenta".
"¿Una despedida lenta? ¿Qué quieres decir?", pregunto, preocupada.
"Seamos realistas. No vendrás tanto al restaurante. Vivirás en su mansión y criarás a Olivia. Me siento un poco como si te estuvieras yendo. Y te echaré de menos. Estoy segura de que los clientes habituales también te echarán de menos".
"Oh, abuela", la tranquilizo, "que me vaya a vivir con Connor no significa que no vaya a volver al restaurante. Ya sabes lo mucho que me gusta. Además, sabes lo importante que es para tu marido que el restaurante permanezca en la familia. No podrás trabajar allí para siempre. A tu edad, deberías jubilarte y disfrutar de la vida".
"¿Adónde quieres llegar, hija mía?", pregunta Mabel expectante.
"Quiero que te relajes. Connor y yo vamos a hacernos cargo y dirigir el restaurante. Si lo apruebas, claro. Nos sentiríamos honrados de cualquier manera. Y no derribaremos nada, excepto ese viejo papel pintado, que se puede rehacer. Pero no cambiaremos el estilo, nos mantendremos fieles a las raíces del restaurante. Lo convertiremos en un restaurante de moda donde se reúnan los invitados destacados de Dallas. Queremos organizar eventos y ofrecer música en directo.
"¿Y el aparcamiento de Connors?".
"No te vas a creer la sensación que me dio tirar a la basura esos planos en los que se dibujaba un aparcamiento en tú propiedad".

"¿Qué?".
"Rechazó el plan. De ninguna manera va a demoler tu restaurante y construir un aparcamiento allí".
"Eso es... genial".
Le doy un gran abrazo a mi abuela y me enjugo una lágrima. "Hay tanto corazón y alma en el restaurante, abuela. Sería un honor para mí seguir dirigiendo el restaurante y, algún día, cuando sea muy mayor, entregárselo a Olivia. Es un honor para mí asumir la responsabilidad de esta reliquia familiar de los Gardner. A Connor también le encanta el restaurante. Y tiene mucha experiencia en el negocio de la restauración. También tiene muchas ideas innovadoras que garantizarán que los clientes acudan en masa al lugar".
"Mientras no convierta el restaurante en un club nocturno", bromea Mabel, mientras procesa mis palabras y apenas puede contener su alegría.
"No, no te preocupes, no lo hará", la tranquilizo y me río. "Mantendremos el restaurante como está".
"No sé qué decir", dice mi abuela feliz, y nos abrazamos de nuevo.
Entonces Mabel mira el reloj de pared y se separa de mí. Mis ojos siguen al reloj, tras lo cual me apresuro hacia el gran espejo y me arreglo el vestido de novia. Nos vamos en menos de diez minutos.
"Deberías darte prisa, hija mía".
"Sí, yo también lo creo".
Los cálidos rayos del sol besan mi rostro. El aroma de las rosas rojas flota en el aire, ya que son el principal elemento decorativo en la zona ajardinada del Rancho de la Familia Weston. Se oye el trinar de los pájaros y el chapoteo de una fuente.

Y un órgano tocando una melodía con la que toda chica ha soñado al menos una vez en su vida.

Camino por el pasillo central hacia el altar, donde el hombre de mis sueños está de pie con un esmoquin blanco como la nieve, mirándome con expectación. Soy a quien quiere.

A mi izquierda y a mi derecha, unos doscientos invitados están sentados y mirándome con alegría. Más lejos, las cámaras de los periodistas hacen fotos, cuya misión es conseguir las mejores fotos de nosotros y venderlas a un precio elevado a los tabloides.

Me deslizo hacia Connor en lugar de caminar. Llevo en el dedo el anillo más hermoso que jamás podría haber imaginado y un vestido de novia impresionante.

Mi abuelo me acompaña al altar, lo cual es un gran honor para ambos. Veo a mi hermano Dustin más adelante. Olivia está sentada en el regazo de Mabel. E incluso mis padres han venido. No están sentados uno al lado del otro, pero ambos están aquí. Este es un gran hito y me emociona verlos a todos aquí.

La familia de Connor también está completa. Su hermano mayor Carter está aquí con su amada Ellie y su hijo; sentados a su lado están Casey y su esposa Amelia, que está muy embarazada, y Colton, que es soltero. La hermana del grupo es Claire. Ella también está aquí sin pareja.

Todos los habituales del restaurante han venido, incluida Lucinda.

Me estoy acercando cada vez más a Connor, lo que hace que mi corazón lata más rápido. Me mira con cariño y me coge de la mano cuando me paro frente a él. Mi abuelo asiente amablemente a

Connor y luego se hace a un lado. Connor y yo estamos de pie uno frente al otro y todas las miradas están puestas en nosotros.
"¿Estás lista?", susurra.
"¿Yo... tú?", tartamudeo nerviosa.
"Más que nunca. Relájate, no será tan malo".
"Tú lo dices...". Me muero de emoción.
¿Quién hubiera pensado que me pasaría algo tan maravilloso? He encontrado al hombre de mis sueños. Estamos hechos el uno para el otro. Y nada es más hermoso que la certeza de que el hombre de mis sueños no quiere a ninguna otra mujer en la tierra más que a mí.
Siento gratitud. Y planeo saborear cada segundo de este día.
"Queridos invitados", dice el oficiante, "hoy estamos aquí reunidos para celebrar algo muy especial. Connor Weston y Kathryn Gardner han venido ante mí porque quieren contraer hoy el sagrado vínculo del matrimonio. Este vínculo es muy especial porque es un pacto. Una especie de acuerdo. Y la familia Weston lo sabe muy bien".
Los invitados se ríen. "Estas dos personas han decidido pasar el resto de sus vidas juntos, hasta que la muerte los separe. Ya están criando juntos a una hija, Olivia. Y quieren ser una familia. Los invitados se ríen. Kathryn Gardner tomará el apellido Weston y, por lo tanto, pasará a formar parte de la familia Weston".
Mientras habla el secretario, no puedo creer que esté hablando de mí. Debe de haber algún error.
Pero entonces enderezo los hombros, respiro hondo y me digo a mí misma: esto es la realidad. Mi nueva realidad.

Capítulo 31



Kate

Ha pasado un año desde nuestra boda. ¡Y menudo año ha sido! Todo ha salido exactamente como habíamos planeado. Mis abuelos se han jubilado, como se merecen, pero siguen yendo al restaurante todos los días. En febrero, Connor y yo les dimos una sorpresa, los enviamos de vacaciones a las Maldivas para que pudieran salir un poco de Dallas. El restaurante se ha convertido en un verdadero punto de encuentro, tal como habíamos planeado.

El estado del abuelo es estable y tiene mucho tiempo libre, que aprovecha para jugar al ajedrez o al backgammon con algunos de los clientes habituales. Él y Mabel hacen cosas juntos con regularidad.

Connor y yo corremos por el aeropuerto para intentar coger nuestro vuelo a tiempo. Tenemos dos asientos en primera clase. Sé por Connor que, por lo general, no le gusta volar en jets privados porque le recuerdan la muerte de sus padres. Connor ya ha hecho las paces con todo, pero todavía le gusta evitar los vuelos privados.

Así que hoy volvemos a coger un vuelo comercial. Connor empuja el cochecito y habla por teléfono al mismo tiempo. Lleva auriculares internos para tener las dos manos libres.

"Prueba a usar pan integral la semana que viene, confía en mí", le dice Connor al chef que hemos contratado en el restaurante al otro lado de la línea. "Quedará mejor con la salsa de beicon y mostaza y

realzará el sabor rústico. Y usa rúcula en lugar de canónigos para esta hamburguesa. Así quedará perfecta".

Olivia es quisquillosa. Antes de que pueda reaccionar, Connor saca el biberón de la bolsa de pañales y se lo da. Sí, todavía bebe con una sed que no se puede saciar. Me impresiona el cuidado y la consideración de Connor. Es el padre perfecto y le da a Olivia todo lo que necesita.

Connor mira su teléfono, que empieza a sonar. "Lo siento, tengo que contestar", le dice al chef. "Hasta luego". Un momento después, cambia de tono: "Hola, Colt, ¿qué tal?". Escucha a su hermano un momento y no tengo ni idea de qué están hablando. Simplemente disfruto cada momento con mi familia, aunque hoy tengamos prisa, como yo la tenía el día que conocí a Connor.

"Tranquilo, hermano, respira hondo y empieza de nuevo, no puedo seguirte", dice Connor, mirándome como si necesitara cuidar de su hermano, que obviamente no se encuentra bien.

Llegamos a la zona de facturación y Connor sigue hablando por teléfono con su hermano Colton, pero mira el tablón de información y se despide de él: "Colt, tengo que irme. Tenemos que pasar por seguridad. Ya me contarás, ¿vale? Nos vemos".

Connor cuelga y se vuelve hacia mí.

"Eso es un poco justo, hoy llegamos muy tarde", bromeo, sin aliento. "¿Qué pudo haber salido mal?".

Connor sonríe. "Deberíamos habernos dado prisa en la ducha".

"No", respondo, sonriendo satisfecha. "Me gustó tal como estaba. No me arrepiento".

“Podemos reconsiderar el jet privado”, bromea él. “No te preocupes, llegaremos a tiempo de todos modos. Colt ya está allí. Te encantarán las Bahamas.

Estoy segura de que tiene razón. Volamos a una isla rodeada por un océano tan azul como los ojos de Connor para unas vacaciones familiares.

"Espera, ¿tu hermano también está allí?".

"Sí, sabe dónde vamos de vacaciones y ha volado hasta allí".

"¿Pero por qué?".

"Está completamente destrozado, enamorado y quiere que lo cuide hasta que se recupere".

"Oh, qué horror, ¿qué ha pasado?".

"Se enamoró perdidamente de una mujer: se trata de Hope, la mejor amiga de nuestra hermana Claire. No sé exactamente qué está pasando entre ellos. Hasta hoy no he podido averiguar nada de él. Y cualquiera que conozca a mi hermano sabe que esto significa algo: el hombre está enamorado. Pero está de duelo, así que algo ha ido terriblemente mal".

"Es una pena que haya salido mal", respondo con simpatía. "¿No hay esperanza?".

"No conozco los detalles, estaba un poco ido. Seguro que hablamos de ello en detalle cuando lleguemos. Quizá podamos ayudarle a arreglarlo con ella de nuevo".

"Sí, quién sabe".

"Pero, ante todo, tenemos que animarlo y asegurarnos de que se divierta en la playa y se olvide de sus preocupaciones por un tiempo".

"Eso podría ser difícil", respondo. "El mal de amores es muy, muy difícil de superar". Como yo bien sé.
"Nos las arreglaremos", responde Connor con confianza. "Tengo un buen presentimiento".
Nos toca pasar por seguridad. Colocamos nuestro equipaje de mano en las bandejas de plástico que nos han preparado. También vaciamos nuestros bolsillos y bolsos, y el cochecito tiene que pasar por rayos X también.
"Espero que no perdamos el vuelo", suspiro al darme cuenta de lo mucho que tardan aquí.
"Relájate, cariño. No se irán sin nosotros, me aseguraré de ello".
"Qué alivio".
Uno de los agentes de seguridad mira más de cerca el monitor mientras nuestro equipaje de mano pasa por la máquina de rayos X de la cinta transportadora y todo el contenido de nuestras maletas y bolsos se hace visible en las pantallas del personal.
"Usted", me dice el agente, "¿puede hacerse a un lado?".
Oh, no. ¿Qué pasa? ¿De verdad me está hablando a mí?
Los pasajeros que están haciendo cola detrás de nosotros pueden verlo todo. El agente de seguridad rebusca en mi bolso y me dan ganas de hundirme en el suelo de vergüenza. ¿Por qué me resulta tan familiar este escenario?
Oímos susurros. Connor me mira inquisitivamente y susurra: "¿Qué has metido de contrabando en tu bolso esta vez?".
El agente saca un par de tijeras de uñas. "Señora, no puede llevar eso a bordo. Tendré que confiscar las tijeras de uñas".
"Debo haber olvidado sacarlas".

El agente saca entonces una prueba de embarazo de mi bolso. "Esto está bien. Nada de objetos punzantes".

Connor ve la prueba de embarazo y me mira con cara de interrogación. Algunos de los pasajeros también ven la prueba y hace tiempo que nos han reconocido a Connor y a mí. Me complace ver lo sorprendido que se me queda mi marido.

"¿Por qué llevas una prueba de embarazo en el bolso?".

"Porque llevo una semana de retraso", respondo sonriendo.

"Entonces, ¿qué dice la prueba?".

"Tres intentos".

"¿Estás... embarazada otra vez?".

"Sí, cariño. Vamos a tener otro hijo. En realidad, quería decírtelo esta noche en la playa, al atardecer con el sonido del mar y todo, pero ha resultado diferente. Además, tu hermano te necesitará esta noche".

"¿Estás segura de que estás embarazada?".

"Bueno, compré varias pruebas para estar segura. Todas mostraron el mismo resultado: estoy embarazada".

"Eso es... genial".

"No te sorprendas tanto, cariño. Últimamente prácticamente lo estabas pidiendo a gritos. Era solo cuestión de tiempo".

Connor está fuera de sí de alegría. "Esto es... ¡Esto hay que celebrarlo!".

Connor me abraza y me cubre de besos. La multitud que se ha reunido a nuestro alrededor nos recibe con aplausos. Incluso el personal del aeropuerto está celebrando con nosotros. Dentro de

nueve meses seremos una familia de cuatro. Nuestra felicidad parece infinita.

Recuperamos nuestro equipaje de mano y caminamos con Olivia en el cochecito por la zona comercial hasta llegar a nuestra puerta de embarque, donde el avión ya nos espera. Puedo ver que se está repostando y que las maletas de los pasajeros se están cargando en el espacio de almacenamiento.

A partir de aquí, todo sucede rápidamente. Connor, Olivia y yo somos los primeros en ser llamados, junto con los demás viajeros de primera clase. Tomamos asiento y esperamos a que llegue la segunda clase. Entonces nuestro avión sale de la posición de estacionamiento, rueda por la pista y alcanza una velocidad enorme en cuestión de segundos. Estoy literalmente apretada contra mi asiento.

Despegamos y nos dirigimos hacia las Bahamas, rodeados por el azul del cielo y, finalmente, por el azul del mar. Pero esta vista impresionante no es nada comparada con los ojos azules de Connor. Cada vez que lo miro, me pierdo en su mirada y el tiempo se detiene.

Espero pasar mi vida con Connor y nuestros hijos. Espero tomar el relevo de mis abuelos en el restaurante y continuar con su tradición. Espero el día en que dejemos que nuestros hijos salgan al mundo y los ayudemos a dominar la vida.

Espero la vida.

Fin.

Leer más...



Si desea obtener el libro de Amalia ahora mismo, puedehacerlo en la tienda de Amazon. El libro anterior de la serie se titula **"Ámame en Vegas, Sr. Weston: Un bebé Sorpresa del millonario"**.



Este es el resumen:

Estoy en Las Vegas con un atractivo multimillonario. Me hago pasar por su novia para poner celosa a su ex.

Unos peligrosos criminales me persiguen para cobrar las deudas de mi difunto marido, y para empeorar las cosas, descubro que estoy embarazada del hombre que está viendo en secreto a su ex, aunque él dice que la ha superado.

¡Oh por Dios!

Mi vida en la pequeña ciudad de Texas es dura y empeora en cada momento. Pensaba que enterrar a mi difunto marido había sido duro, pero resulta que es aún más duro lidiar con todas las deudas

que dejó. Mi panadería está en peligro y estoy desesperada. Cuando el multimillonario Casey Weston me pidió que fuera su pseudocita para saldar mis deudas, acepté.

Me di cuenta muy tarde de que el "evento" al que se supone que debo acompañarle dura en realidad una semana entera... en Las Vegas, la ciudad del pecado.

Es la ciudad en la que robaron el dinero de mi difunto marido. Lo arruinó. Nos arruinó. Estar aquí me trae todo tipo de recuerdos con los que no sé cómo lidiar.

Y Casey… él es intrépido, protector y leal a mí en cada paso y a medida que voy llegando a términos con mi pasado. Cuando está a mi lado, me siento segura. Ahora quiero más que su protección y ayuda. Quiero que me recuerde lo que es ser deseada.

Debería estar aquí para desempeñar un papel, no para enamorarme. La cama grande que compartimos no facilita las cosas. Cuando me revuelco en las sábanas con él, es fácil olvidar que se supone que todo es una actuación.

Los problemas de mi pasado se están volviendo más peligrosos que nunca y Casey podría estar ocultándome secretos. Para empeorar las cosas, también estoy embarazada de él. ¿Qué voy a hacer?

Cada novela romántica de esta serie es independiente. Sin embargo, están unidas por personajes recurrentes. Una lectura obligada para los amantes de las novelas románticas de jefes, directores ejecutivos, millonarios, multimillonarios, bebés, embarazos y papás sorpresa.

Los libros de esta serie son autoconclusivos pero están unidos por

personajes recurrentes. Con un final feliz garantizado.

https://www.amazon.es/dp/B0DWNCMNCF

Haga clic aquí para ver la serie completa: https://www.amazon.es/gp/product/B0D3TYR9QB

Sígueme en mi página de autora de Amazon y no te pierdasninguna de mis novedades y promociones.
https://www.amazon.es/stores/Amalia-Blum/author/B0CX5G1PJN

Gracias...



... ¡por comprar y leer mi libro!

Si te ha gustado, ¡me encantaría que dejaras una reseña en Amazon!

Y para estar al día de nuevos lanzamientos y promociones, sígueme en mi página de autor de Amazon.

https://www.amazon.es/stores/Amalia-Blum/author/B0CX5G1PJN

Con todo mi amor desde el fondo de mi corazón,

tu Amalia